

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LETRAS



TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OBTENER
EL GRADO DE LICENCIADA EN LETRAS:

"Monografía cultural de los municipios: Tejutla, San Francisco Lempa y la cabecera
Departamental de Chalatenango".

PRESENTADO POR:

Vilma Díaz de Hernández (DL10007)
Noemí del Carmen Velásquez Martínez (VM09040)

DR. LUIS MELGAR BRIZUELA
DOCENTE ASESOR DEL TRABAJO DE GRADO

MSC. SIGFREDO ULLOA SAAVEDRA
COORDINADOR DEL PROCESO DE GRADO
DEPARTAMENTO DE LETRAS

CIUDAD UNIVERSITARIA "DR. FABIO CASTILLO FIGUEROA"
SAN SALVADOR, 12 DE OCTUBRE DE 2021.

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

RECTOR
MSC. ROGER ARMANDO ARIÁS ALVARADO

VICERRECTOR ACADÉMICO
DR. RAÚL ERNESTO AZCÚNAGA LÓPEZ

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO
MSC. JUAN ROSA QUINTANILLA

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

DECANO
MSC. ÓSCAR WUILMAN HERRERA RAMOS

VICEDECANA
MSC. SANDRA LORENA BENAVIDES DE SERRANO

SECRETARIO DE LA FACULTAD
MSC. JUAN CARLOS CRUZ CUBÍAS

AUTORIDADES DEL DEPARTAMENTO DE LETRAS

JEFE DEL DEPARTAMENTO
DR. JOSÉ LUIS ESCAMILLA RIVERA

COORDINADOR GENERAL DE LOS PROCESOS DE GRADO
MSC. SIGFREDO ULLOA SAAVEDRA

DOCENTE ASESOR
DR. LUIS MELGAR BRIZUELA

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios que después de un largo proceso académico me permite concluir este trabajo.

Agradezco a todas las personas que me ayudaron en el proceso de la investigación y redacción del informe final.

A mi esposo, por su fe y paciencia.
A mis hijos, Cristina y Erick, por creer en mí.

A la familia Hernández Díaz, por su apoyo incondicional en todo el proceso de elaboración del informe final, especialmente a René Hernández.

Al Doctor Luis Melgar Brizuela, por sus asesorías y su paciencia, es un ejemplo como docente e investigador de los procesos culturales del país.

Al Maestro Sigfredo Ulloa Saavedra, por su apoyo en los trámites académicos y su ánimo para concluir el proceso de grado.

A todos los docentes de la Licenciatura en Letras de la Universidad de El Salvador, por compartir sus conocimientos sobre Literatura, Lingüística y otras disciplinas que se estudian en la carrera universitaria.

A don Carlos Alfredo Castillo, Elmer Gabriel Portillo, José Orlando Chinchilla y a sus familias, habitantes de San Francisco Lempa, Tejutla y Chalatenango por la amistad y apoyo que nos brindaron durante el proceso de investigación.

A todas las personas de los tres municipios que con amabilidad y confianza fueron informantes sobre las tradiciones, costumbres, prácticas religiosas y las memorias históricas de cada uno de los municipios.

Vilma Díaz de Hernández

“La gratitud es una de las más elevadas formas de ser y estar”
Jorge Luis Borges.

En primer lugar, agradezco infinitamente a Dios por haberme permitido culminar mis estudios universitarios satisfactoriamente; por guiarme con misericordia y sabiduría al poner en mi destino las personas idóneas que me ayudaron con empatía para que obtuviera la fortaleza de no rendirme ante las dificultades, sino que lograra superarlas y confiar en mis capacidades.

De manera muy especial agradezco a mi familia que siempre ha estado apoyándome para alcanzar los objetivos propuestos.

A nuestro asesor, Dr. Luis Melgar Brizuela, por su tiempo, orientación y paciencia durante toda la realización de nuestro proceso de grado.

A todos los docentes de la Licenciatura en Letras de la Universidad de El Salvador, que desde su labor profesional brindaron un aprendizaje significativo en mi vida y vocación.

A los “cuenteros”, valiosos y humildes depositarios de la memoria de los tres municipios estudiados, quienes alegre y desinteresadamente compartieron relatos de la identidad local.

Finalmente, agradezco a todas las personas que han estado para mí de manera permanente, enriqueciendo con su presencia la fuerza de voluntad y dedicación que me fueron necesarias a lo largo de mi carrera universitaria.

Noemí Velásquez Martínez

ÍNDICE

Resumen	<i>08</i>
Introducción	<i>09</i>
I MARCO HISTÓRICO SOCIOCULTURAL	
Cabecera departamental de Chalatenango	<i>11</i>
Descripción geográfica.	
Reseña histórica. Toponimia.	
Tradiciones y costumbres religiosas-culturales.	
Literatura: escritores y Juegos Florales.	
Municipio de Tejutla	<i>16</i>
Descripción geográfica.	
Reseña histórica. Toponimia.	
Tradiciones y costumbres religiosas-culturales.	
San Francisco Lempa	<i>19</i>
Descripción geográfica.	
Reseña histórica. Toponimia.	
Tradiciones y costumbres religiosas-culturales.	

II	MARCO TEÓRICO - CONCEPTUAL	
	Concepto de Leyenda según Mercedes Zavala	23
	Características de la Leyenda	
	Dos etapas del género Leyenda	
	Análisis Literarios aplicados a la Oralitura	27
	Análisis Actancial de Algirdas Julien Greimas.	
	Análisis Narratológico y Semántico	
	Oralitura	31
	Literatura	
	Sincretismo	

III ANÁLISIS DEL CORPUS LITERARIO POR MUNICIPIO

	Primera característica de la Leyenda: Verdad.	35
	Muestra: <i>La Sirena de San Francisco Lempa.</i>	
	Análisis Narratológico: Tipo de Narrador.	
	Segunda Característica de la Leyenda: Creencia.	41
	Muestra: <i>El Indio Santo Tomás Apóstol.</i>	
	Analisis Actancial.	
	Tercera característica de la Leyenda: Localización.	47
	Muestra: <i>La Llorona de Chalatenango.</i>	
	Análisis Narratológico, nivel semántico: Isotopías.	
	Interpretación de los Resultados.	55

IV	CONCLUSIONES	60
	BIBLIOGRAFÍA	65
	ANEXOS	
	Cabecera departamental de Chalatenango	71
	Galería fotográfica	
	Antología Literaria	
	Tejutla	107
	Galería fotográfica	
	Antología Literaria	
	San Francisco Lempa	146
	Galería fotográfica	
	Antología Literaria	

RESUMEN

Esta investigación describe la identidad cultural del departamento de Chalatenango a través de su literatura, oral y escrita. Para caracterizar los rasgos identitarios se seleccionaron tres municipios: uno de ascendencia maya chortí, Tejutla, el municipio más antiguo del departamento; también, San Francisco Lempa, que a pesar de su aparente fundación criolla presenta vestigios de ascendencia lenca; además, se investigó Chalatenango, el municipio que es la cabecera departamental y sitio de confluencia de las 4 culturas que han perfilado la identidad regional de sus actuales habitantes, estas etnias son: la nahua pipil, maya chortí, lenca y ladina o criolla.

Son nahuas los nombres de los tres municipios estudiados, pero la toponimia no basta para clasificar los rasgos etnoculturales de un sitio, así que además de la literatura pertinente se investigaron sus costumbres, tradiciones y creencias; esto permitió designar a la leyenda como el género literario que mejor rescata, preserva y divulga la identidad local; y demostrar que pese a las diferencias o particularidades histórico-sociales de cada municipio, todos tienen como rasgo cultural común el sustrato de cosmovisión ancestral heredado por las etnias que fueron sus pobladores originarios.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación monográfica tiene por finalidad caracterizar los rasgos identitarios de los municipios de Chalatenango, Tejutla y San Francisco Lempa, por medio de su literatura, tanto oral como escrita, ya sea ancestral o actual, vigente en las celebraciones y costumbres comunitarias.

Esta exploración se hizo de forma documental y complementando los datos municipales a través de la investigación de campo, desde un enfoque cultural, literario; que permitieron indagar las diversas facetas y aportes que el género narrativo de la Leyenda brinda como literatura local, que caracteriza la identidad cultural de cada municipio a pesar de sus particularidades historiográficas.

Se presenta un marco histórico, sobre la geografía, toponimia, tradiciones y costumbres de cada lugar estudiado; y a través de un marco teórico-conceptual se determinan los postulados de los teóricos seleccionados para interpretar los datos recabados en la investigación, para ello, se elaboró un corpus literario con muestras modélicas de cada municipio. Se recopiló suficiente información para elaborar una antología literaria y galería fotográfica de cada sitio, con el fin de colaborar en el rescate, preservación y divulgación del acervo cultural de estos lugares.

Se concluye esta indagación con las caracterizaciones de la riqueza cultural y literaria (con mayor proliferación en la oral), de los municipios de Chalatenango, Tejutla y San Francisco Lempa, pertenecientes a uno de los departamentos de El Salvador con mayor evidencia de las influencias ancestrales que las etnias mesoamericanas heredaron a nuestra nación.

CAPÍTULO I: MARCO HISTÓRICO SOCIOCULTURAL

“El perfil de una ciudad cambia más rápido que el corazón humano”
Baudelaire, *Las flores del mal*.

Chalatenango es uno de los departamentos salvadoreños con una historia de combate, de lucha por la reivindicación de su dignidad humana, esa etapa lo pone en contexto reciente debido a la guerra civil de los años ochenta del siglo XX; pero esta investigación quiere volver evidente otros aspectos de su cultura, importantes para comprender su identidad. Por eso, se escogieron tres de sus municipios: la cabecera departamental con topónimo nahua, donde confluían los maya chortís y lenca que desde Guatemala y Honduras comerciaban sus productos o su fuerza de trabajo; Tejutla, el más antiguo de los municipios de este departamento, de ascendencia y resistencia maya chortí; y San Francisco Lempa, de aparente clasificación “ladina”, pero de ascendencia lenca y cuenta entre sus vestigios legendarios la mítica ciudad de Potonico, para siempre olvidada bajo las aguas del Suchitlán.

Para comprender la historia de estos municipios lo haremos a través de su literatura oral y escrita, porque al compilar todas las muestras de la antología literaria se reconocen las diversas facetas de su pasado ancestral, de la construcción colonial, de la explotación republicana, de la utópica lucha para subvertir injusticias y del contexto actual donde en la cotidianidad se vuelve presente el pretérito de estos pueblos.

CABECERA DEPARTAMENTAL DE CHALATENANGO

Reseña histórica de Chalatenango

De acuerdo a Jorge Lardé y Larín (1957) esta población fue fundada en tiempos inmemoriales de la época precolombina por tribus lenca, pero a fines del siglo XV fue sometida por guerreros yaquis o pipiles procedentes de Cuzatlán. Para el año de 1786 Chalatenango formaba parte del distrito de Chalatenango junto a Tejutla, y eran muy conocidos debido a que el río Lempa los separaba del resto de El Salvador.

El establecimiento del departamento de Chalatenango se llevó a cabo el 14 de febrero de 1855, por medio de una ley sancionada por el presidente coronel José María Martín, que también tenía raíces chalatecas. En dicha ley se establecía que los distritos de Tejutla y Chalatenango se unirían para formar un nuevo departamento de El Salvador, también se establecía que la cabecera del departamento sería la Villa de Chalatenango.

Descripción geográfica

Según la monografía municipal del CNR (1995) el municipio de Chalatenango está limitado al norte por Santa Rita, Concepción Quezaltepeque y las Vueltas; al este por Las Flores y San Isidro Labrador; al sur por San Antonio Los Ranchos, San Miguel de Mercedes, Azacualpa y San Francisco Lempa; al este, por el embalse de la represa Cerrón Grande. Está compuesto por 6 cantones y 36 caseríos. La población era de 30,080 habitantes según el censo del 2008, ocupando el puesto número 47 en la población nacional. La extensión territorial está distribuida de la siguiente manera: área rural 131.km y el área urbana 75 km.

Toponimia

Santiago Barberena (1909) asevera que el municipio de Chalatenango es de origen náhuatl y proviene de las voces “Chal, Shal” arena; at, agua, río; y Tenango, valle. Su etimología es, por lo tanto “valle de aguas y arenas” se cree que se le dio este nombre debido a la abundancia de agua que había en el departamento; sin embargo, el lingüista Pedro Greoffroy Rivas lo describe como “lugar amurallado o defendido por agua y arena” (1973). A pesar de su topónimo náhuatl, hay otros aspectos étnicos a tener en cuenta como cultura ancestral, como ejemplo está la tradición maya chortí *La danza de los Entilados*, que de acuerdo al estudio realizado por Marina Alas (2001), directora de la Casa de la Cultura de Chalatenango, este ritual de fertilidad es parte de las fiestas del barrio El Calvario, respetándose como día exclusivo el 25 de enero como tradición que data desde el año de 1945.

Tradiciones y costumbres religiosas-culturales

Entre las tradiciones más importantes que se celebra en el municipio de Chalatenango están: las fiestas decembrinas en honor al niño Jesús en las fechas del 18 al 24 diciembre es una de las más importante del año ya que estaba determinada por el regreso de las personas que iban a las cortas de café. Asimismo, cada 11 de diciembre se realiza a través de la iglesia católica una procesión muy importante en la que se involucra toda la población a la “peregrinación de indios” desde la ciudad hacia la ermita de Tepeyac en honor a la Virgen de Guadalupe. También del 18 al 24 de junio se celebran las fiestas patronales en honor al santo patrono San Juan Bautista, cada barrio presenta su “palanca” de frutos llevándola en procesión hasta la catedral para pedir por unas buenas cosechas anuales, este es otro vestigio ancestral, pues las palancas era la forma en que los pueblos

originarios transportaban sus productos cuando no había carretas ni bestias de carga.

De acuerdo al programa general de Festejos Patronales (2017) **La entrada de Las Palancas** se realiza específicamente en la víspera de la fiesta litúrgica de san Juan Bautista, es decir el día 23 de junio de cada año. Cada sector católico colabora en esta tradición recolectando frutas que luego serán llevadas hasta el atrio de la catedral para compartirlas entre los asistentes. Cada sector se encarga de preparar sus palancas que por lo general se hacen con una vara de bambú a la cual se le amarran frutas, pero también se le pueden incluir verduras, granos básicos y en ocasiones animales como gallinas y pollos. Estos alimentos son reunidos en cada comunidad y posteriormente las palancas son cargadas por las personas del sector; la celebración consiste en agradecer y compartir en comunidad los frutos de la tierra.

Uno de los rituales más importantes es “La danza de los entilados” o “la Historia de los Indios del barrio El Calvario”

La danza de *Los Entilados* es una tradición indígena del Barrio El Calvario en Chalatenango, según cuenta don Julio César Chinchilla (2016), habitante del lugar y reconocido como “Cacique Brujo” en el ritual, quien desde los 7 años de edad inició su participación en la misma y afirma que mientras se realizó con piedad esa costumbre nunca se sufrieron sequías sino que se tuvieron buenas cosechas porque antes de la danza en las calles había que ir a misa, en cambio en la actualidad, los jóvenes han convertido el ritual en simple diversión; y explica que el significado de pintarse el cuerpo de negro es porque “era el color de los mayas, los habitantes originarios de Chalatenango, por eso si los cheles quieren participar en la celebración deben pintarse de negro”.

Literatura

Otro aspecto importante dentro del ámbito cultural que se puede destacar son *Los Juegos Florales*, estos tienen gran importancia en la literatura del municipio pues son de convocatoria nacional y por medio de ellos se busca identificar a nuevos talentos literarios; y a su vez se vuelven una oportunidad para enaltecer a los escritores locales dándoles la posibilidad de verse publicados. Uno de los escritores chalatecos ganadores de este certamen es el palmeño Pedro Valle, que en tres ocasiones (1998, 2002, 2004) ha sido ganador del Primer lugar de los Juegos Florales de Chalatenango por lo que cuenta con el título de Gay Maestre de la Poesía.

La literatura manifestación de la historia chalateca

La injusticia estructural de la historia salvadoreña tuvo en Chalatenango un referente característico, con la migración anual de su mano de obra campesina hasta las fincas cafetaleras que le daba a su población un respiro económico pasajero, pero que no cambiaba la pobreza cotidiana en que vivían de manera permanente. Esta realidad de miseria social puede presentarse de manera folklórica como discurso artístico que sirve para entretener desde los actos culturales educativos y cívicos, legitimando un poder gubernamental injusto, ejemplo de esto es la canción *Chalatenango, tierra bendecida* (1948) del cantautor salvadoreño Pancho Lara.

Pero esta misma realidad de opresión se puede presentar en un discurso artístico con perspectiva de compromiso social y reivindicación de los derechos humanos, ejemplo de esto son los escritores de La Generación Comprometida, entre ellos el poeta Roberto Armijo, originario del municipio de Chalatenango, quien es reconocido como “el ensayista de La Generación”. En la misma sintonía está el escritor Rutilio Quezada, quien describe las migraciones anuales que hacían los chalatecos para las cortas

de café donde sufrían marginación y estafas; por su parte, Manlio Argueta aborda el tema de las causas económicas de la guerra civil salvadoreña; pero en esta literatura de denuncia social se toma en cuenta siempre el aspecto mitológico para representar el inconsciente colectivo de la población campesina a quienes se les deben reivindicar sus derechos humanos sin dejar de tomar en cuenta su propia cosmovisión o pensamiento mágico de la realidad, ejemplo: los relatos de la Ciguanaba de Roque Dalton y Manlio Argueta, máximos representantes de la Generación Comprometida que ponen a la Siguanaba como personaje mitológico en el discurso de los líderes revolucionarios: Justo Mejía, mártir chalateco representado como el personaje de Chepe Guardado en la novela “Un día en la vida” y Miguel Mármol, líder obrero del Partido Comunista Salvadoreño y sobreviviente de la masacre de 1932; además el escritor José Rutilio Quezada que narra la represión gubernamental hacia los chalatecos por parte de los hacendados cafetaleros y también por la devastación de las tierras agrícolas provocada por la construcción de la represa en San Francisco Lempa, pese a la denuncia social de estas masacres silenciadas, inserta también en su narrativa la leyenda “La mano peluda” como una de las tantas creencias chalatecas que denotan ya, el sincretismo que implica fusionar la religión católica con la mitología ancestral de las etnias indígenas. (Ver en la antología los relatos: “La Siguanaba de Chepe Guardado”, “La Ciguanaba de Miguel Mármol” y “La mano peluda”).

Además de lo anterior, también destaca entre las manifestaciones literarias del municipio el Círculo Literario “Chicle Chalateco” fundado el 17 de febrero de 2014, con el objetivo de desarrollar el arte en la zona de Chalatenango, abriendo espacios para que los artistas locales sean valorados y para motivar a la población a cultivar y a apreciar el arte mismo, sus miembros son: José Dimas Hernández Borjas (Vocero), Óscar Belarmino Palma

Delgado (Representante), Juan Gerardo Alfaro, Alberto Jirón Flamenco y Catalino Córdova Alfaro (Poesía testimonial), Cecilia Díaz y Samar Díaz (Poesía erótica).

MUNICIPIO DE TEJUTLA

Reseña histórica

Según estudios arqueológicos de Jorge Lardé y Larín (1957) la antigua Tejutla, la más importante ciudad chortí de la región septentrional salvadoreña fue fundada alrededor del siglo V de la Era Cristiana. Originalmente pertenece al lugar conocido como Las Mataras, la cual fue destruida con la llegada de los españoles. Estuvo incluida en el área del viejo reino de Huehuetlapallan, Hueytlató o primitiva Tula y del nuevo reino de Payaquí fundado en la segunda mitad del siglo XI por Topilzín Acxiti

De acuerdo con la antigua tradición recopilada por Inés Pinto en su monografía de Tejutla (2011) el núcleo indiano tejutlense ocupó primitivamente la cúspide del Cerro Negro, en el paraje denominado Las Mataras, hoy en jurisdicción de la villa de San Fernando; en ese sitio fue el pueblo de los naturales de “Texutla” en los tiempos de la conquista y venida de los españoles, y que cuando fueron vencidos se dispersaron por diferentes lugares ya que fueron expulsados por los españoles Hernando de Soto y Pedro Amalín en 1532.

El municipio de Tejutla cuenta con una gran belleza natural, pero también una extensa riqueza cultural, una serie de símbolos y manifiestos artísticos que lo distinguen de todos los demás municipios de Chalatenango. El patrono oficial de Tejutla es Santo Tomás y a causa de ello, el municipio era llamado Santo

Tomás Tejutla; también cuenta con otros representantes religiosos, como su copatrona la Virgen de Concepción y *el Jesús a gatas*, que es la imagen antigua de un Cristo flagelado del cual solo se encuentran tres réplicas en la región: en Esquipulas, San Salvador y Tejutla.

Descripción geográfica

Yohalmo Cuellar y Carlos Landaverde (2011) explican que el municipio de Tejutla se encuentra localizada a 62 kilómetros al norte de la Ciudad Capital, y a 22.4 kilómetros al noroeste de la ciudad de Chalatenango con una elevación de 350msnm., a un kilómetro al oriente de la carretera troncal del norte que conduce a la frontera del Poy; y está limitada por los siguientes municipios: al Norte con la Palma, al Este por San Francisco Morazán, San Rafael y El Paraíso; al Sur por el embalse de la represa del Cerrón Grande y al Oeste por La Reina.

Toponimia

Los estudios del profesor Jorge Lardé y Larín (1957) afirman que el nombre indígena del municipio de Tejutla no es de origen chortí o apayak sino de procedencia náhuatl y significa literalmente "lugar de brasas" y metafóricamente "ciudad caliente", pues tal topónimo implica la raíz texucht (en mexicano o azteca, texuchtli), brasa. Según el libro Toponimia Arcaica de Tomás Fidias Jiménez (1936), Tejutla es la ciudad de Santo Tomás Tejutla y viene de la palabra TEXUTLA, que significa Las Lajitas, es decir, Tejo a pedazos de esta piedra mineral llamada Laja. Sin embargo, para Geoffroy Rivas (1973), la mejor traducción para Tejutla es "donde abunda lo azul" y podría argumentarse un factor histórico al conocer los muchos obrajes de añil que hay en el sitio, y aunque el jiquilite fue el colorante típico

y producto principal de toda la zona de Chalatenango, Tejutla es la región indígena más antigua del departamento y por ende, núcleo de producción del tinte ancestral color azul.

Tradiciones y costumbres religiosas-culturales

La danza de los moros y cristianos es una tradición muy notable y antigua del municipio de Tejutla la cual consiste en la representación teatral popular que complementa el ritual litúrgico de la conquista española, para los lugareños el teatrillo tuvo su origen aproximadamente en el año 1800; siendo una batalla entre los moros, que representan el paganismo y los cristianos que personifican a la nueva religión. Hay una reina que es la mediadora de la batalla. El nombre de la reina es Floripe, el del rey moro es Fierabrás y el nombre del rey cristiano es Fernando. El argumento gira en torno a la disputa de las reliquias de la Virgen de Concepción, que eran unas joyas, oro y antigüedades. Los cristianos siempre ganan la pelea y le llevan las reliquias a la Virgen de Concepción como un tributo en las fiestas patronales.

En la actualidad, esta danza la realizan no solo en las fiestas patronales sino en otros festejos cívicos, culturales y turísticos del municipio; aunque los actores ya no recitan los diálogos, sino que se limitan a bailar cualquier tipo de música usando la indumentaria teatral.

Para tratar de contrarrestar esta falencia histórica, el profesor de náhuat don Manuel de Jesús Pérez, recopiló en el año 2004 el manuscrito que los antiguos “historiantes” memorizaban para la danza; y en este trabajo, en la antología del municipio se agrega como pieza literaria que merece rescatarse del olvido y la indiferencia para que sirva a las nuevas generaciones tejutlenses.

MUNICIPIO DE SAN FRANCISCO LEMPA

Reseña histórica de San Francisco Lempa

Jorge Lardé y Larín (1957) manifiesta que a mediados del siglo XVIII se comenzó a formar la aldea de San Francisco Lempa. Esta “Aldea de Ladinos”, pertenecía en 1807, según el corregidor intendente don Antonio Gutiérrez y Ulloa, al partido de Chalatenango, y estaba ubicada en el camino real para San Salvador y a la vez comprendía varios sitios en que están establecidas otras tantas familias; el añil era su principal fruto como en todo el Partido de Chalatenango al que pertenecía.

De acuerdo a la información recopilada en el estudio monográfico de la Casa de la Cultura de San Francisco Lempa (1992) la familia López, propietarios de la hacienda San Francisco, en el siglo pasado fue la más significativa del momento. En los alrededores del casco de la hacienda se formó el caserío que dio origen a la localidad actual. En un principio al oriente del casco, se estableció la familia Rodríguez; al sur se ubicó la familia Menjívar, donde actualmente está ubicado el cantón del mismo nombre; al oeste se asentó la familia Zepeda, dicha región se inundó con el embalse del Cerrón Grande. La propiedad privada la constituía la hacienda San Francisco.

Entre los años 1934-1976 para viajar de Chalatenango hacía San Salvador se usaba la calle de San Francisco Lempa como principal tramo de tránsito, por ser el trayecto más corto y el único. En el recorrido se debía cruzar el río Lempa, mismo que por un lado colindaba con el cantón los Zepeda del mismo municipio, y al otro lado se encontraba el cantón El Tablón a 10 kilómetros al noroeste del municipio de Suchitoto, departamento de Cuscatlán.

La gente que recorría este lugar era muy numerosa, lo que le dio al sitio un importante valor en la economía y el turismo entre departamentos, por lo que se dispuso edificar un puente hamaca que fue derribado en el invierno de 1934 por un temporal. En ese mismo período, la alcaldía de San Francisco tomó la decisión de mandar a construir una barca nombrada “Cayetano Bosque” para que pudiera trasladar a las personas a través del río Lempa; en el siglo XXI a este transporte se le conoce como Ferry “La Luna” y atraviesa las aguas del lago Suchitlán, que constituye el principal atractivo turístico.

Cabe destacar que este municipio sufrió cambios determinantes desde 1973 hasta 1977, al ser afectado por la construcción de la represa hidroeléctrica que obligó a los campesinos a vender las mejores tierras agrícolas. El “Embalse del Cerrón Grande” tiene como extensión 135km², y afecta unas 13,500 hectáreas; para esa época el cantón Los Zepeda se anegó al igual que los demás lugares de hortalizas a consecuencia de la inundación. Los campesinos desplazados fueron obligados a crear asentamientos en el casco urbano del municipio y donde ahora se le conoce como Colonias Reubicación I y II en Chalatenango centro; la fertilidad que caracterizaba al municipio permitiéndole a sus habitantes cultivar hortalizas durante todo el año y verse exentos de migrar como jornaleros temporales de las cortas de café, fue una prosperidad agrícola irrecuperable; y el municipio descrito por Lardé y Larín como “cuna de docentes” porque su población tenía las mejores condiciones económicas del departamento para escolarizarse y legar profesionales a las futuras generaciones, se volvió un sitio casi desértico por la migración de su gente primero por la construcción de la represa y después por la guerra civil.

Esta fase histórica del municipio puede constatarse no solo en la novela *Dolor de patria* de José Rutilio Quezada sino en testimonios de los habitantes más ancianos, que son quienes han decidido quedarse para recordar; el municipio se está quedando sin jóvenes, la mayoría emigra para estudiar o trabajar.

Descripción geográfica

En el estudio monográfico de la comunidad (1992) explica que el municipio de San Francisco Lempa corresponde al departamento de Chalatenango y está ubicado a 12 kilómetros al sur de la cabecera departamental. Se encuentra a una distancia de 103 kilómetros de San Salvador, limitado al Norte por Chalatenango y Azacualpa; al Este por San Luis del Carmen y Azacualpa; al Sur por Suchitoto, este último teniendo por medio el Embalse del Cerrón Grande.

El municipio se encuentra a 300 metros sobre el nivel del mar, con una extensión de 11 km², siendo el más pequeño del departamento de Chalatenango, y al mismo tiempo el menos poblado de El Salvador, de acuerdo al censo oficial de 2007, tiene una población de 862 habitantes.

Toponimia

El nombre del municipio está compuesto por dos términos: uno, el nombre de su patrono religioso, San Francisco, el santo del pueblo italiano de Asís; el otro de ellos en idioma náhuat, Lempa que según el poeta y lingüista Pedro Geoffroy Rivas (1973) es “*Atlempan*” y significa *lugar a la orilla del agua*, por lo que el nombre municipal sería *San Francisco a la orilla del agua*.

Los nombres de los barrios municipales aluden a las familias fundadoras. Y en la mitología local se alude a la metrópoli indígena “Potonico” una ciudad lenca que sería el centro de la región en que se hablaba potón y que estaría formada por toda la zona chalateca colindante al río Lempa, se dice que, con la construcción de la represa hidroeléctrica, esa ciudad ancestral quedó sepultada por las aguas de Suchitlán, el lago artificial.

Tradiciones y costumbres religiosas-culturales

Según el programa general de las fiestas patronales (2018), las tradiciones religiosas más importantes del municipio son las fiestas patronales en honor a San Rafael Arcángel, que se llevan a cabo del 24 al 30 de octubre, comenzando con “las novenas”. Los feligreses en agradecimiento por favores recibidos por parte de los santos, solicitan al párroco que les designe un día para ser patrocinadores del festejo de uno de los nueve días que se celebran antes de la fiesta principal. Las novenas son ritos católicos que terminan por la noche con la convivencia de compartir refrigerios y observar la quema de pólvora.

Según el calendario litúrgico actual de la Iglesia Católica, la fiesta de San Rafael Arcángel es el 29 de septiembre porque se honra junto a los otros dos arcángeles San Miguel y San Gabriel, pero en el calendario antiguo de la Iglesia Romana la fiesta estaba asignada para el 24 de octubre, y esa es la fecha que se mantiene en las tradiciones francolempinas. San Francisco de Asís se festeja el 4 de octubre según el calendario litúrgico, sin embargo, en San Francisco Lempa aunque este santo católico debería ser su patrono religioso principal, las fechas que se han adoptado para celebrar colectivamente son las correspondientes a San Rafael Arcángel, un patrono espiritual que la Iglesia Católica suele asignarle a los pueblos de pescadores que tienen recursos hídricos como característica principal, ya que en el libro de Tobías del canon católico del Antiguo Testamento se narra que san Rafael Arcángel pescó un pez y con la hiel de este le devolvió la vista a un hombre justo; en San Francisco Lempa aunque no son un pueblo de pescadores sí les caracteriza su identidad la cercanía con el río nacional más grande, y por ello celebran sus fiestas comunitarias en honor a sus dos patronos espirituales durante un solo periodo: los últimos días de octubre.

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO – CONCEPTUAL

Yo creo que somos hijos de los días, porque cada día tiene una historia y nosotros somos las historias que vivimos.

Eduardo Galeano.

La caracterización de los relatos orales mitológicos se hará de acuerdo con el concepto de LEYENDA de Mercedes Zavala Gómez del Campo (2006) para demostrar que lo étnico ancestral es lo más característico en los tres municipios.

- *Concepto de leyenda*

La teórica describe este género como una forma narrativa en prosa con valor de verdad. Que se refiere a la relación del ser humano con lo sobrenatural; sus temas pueden ser religiosos o profanos. El narrador la ubica en un tiempo más o menos reciente y en un lugar conocido por la comunidad.

- *Características de la leyenda*

El pacto narrativo que se establece no es de ficción como en el cuento sino de **verdad** y la forma en que sustenta su veracidad es al recurrir a fuentes de autoridad como el abuelo, la madre, un testigo o un poseedor del relato que lo sabe de primera mano, pero que no estuvo presente. Lo que se cuenta pasa, pasó o puede pasar. Las leyendas son narraciones que relatan experiencias humanas, vivencias que en su mayoría tienen relación con el mundo sobrenatural; contienen un elemento extracotidiano que dota al relato

de un “tópico extranormal que es inusual y sorprendente, horrible y aterradorante, mientras permanece en el plano del mundo real.

Otra característica fundamental de la leyenda es **la creencia**, pues contiene elementos en los que se puede o no creer: apariciones demoníacas y femeninas, castigos divinos, transformaciones inexplicables; al estudiar la leyenda se descubre la credulidad como parte de la estructura del pensamiento humano.

La **localización**, es decir, la ubicación espacial y temporal es otra de las características peculiares del género; en la Leyenda la fuente fidedigna y la ubicación casi precisa son, por lo general, formas de inicio: “Dicen que en la plaza”, “Aquí a dos calles cuentan que”, así como mencionar un tiempo que puede ser preciso o ubica un momento determinado “Cuando la guerra”, “Que más antes, cuando no había alumbrado público”, tiempo vivido por algunas personas de la comunidad o etapas históricas relacionadas con el lugar.

La vinculación de la leyenda con el entorno y la historia donde se enuncia es un rasgo que no puede pasarse por alto; el lugar donde se desarrolla el relato se describe de manera somera, sin entrar en detalles pues por lo general es conocido y reconocido por las personas de la comunidad; aunque el informante suele dar más datos al investigador con un afán de situar el acontecimiento lo más preciso posible y en esta intención de ubicar, reseña caminos, veredas, barrancas, calles, pilas de agua que sirven como referentes espaciales donde se sitúa el relato.

La Leyenda también se vincula con la historia de la comunidad, ya que “la narración de la leyenda enlaza tiempos pasados y presentes” al relatar una leyenda de tesoros, por ejemplo, y ubicar el espacio donde se cree que está resguardado -por lo general una cueva-, se da además la referencia a la

época y sobre todo a la forma en que la vivió la comunidad de donde procede el relato, o la experiencia propia del informante, lo que además agrega credibilidad y logra la cercanía de la leyenda con el narrador y el auditorio. La mención de estos espacios y épocas ayuda a aceptar la leyenda como parte del acervo cultural e histórico de la comunidad, independientemente de que se crea o no en ella.

Al referirse a una fuente fidedigna o dar una ubicación espacial o temporal el narrador utiliza fórmulas de inicio “dicen que”, “por la pila de la loma cuentan”, etcétera, las cuales son más variables que en el cuento pero se encuentran presentes en el relato; también hay enunciaciones que cierran la narración que son por un lado, comentarios del narrador o intervenciones y opiniones de otros narradores para complementar el relato, y por otro lado, una especie de consecuencia “por eso dicen que uno no debe ...” con la que generalmente se cierra la leyenda; esta forma de cierre no podría llamarse propiamente fórmula, sin embargo tienen una estructura formularia la cual es más variable por la reestructuración de cada enunciación.

Para resumir, la leyenda es una narración breve en constante revitalización cuyas características principales podrían enumerarse de la siguiente forma: localización geográfica concreta, por lo que su relación es estrecha con la comunidad donde se enuncia la narración; apela a una autoridad o fuente fidedigna lo que le otorga valor de verdad; los acontecimientos que narra pueden tener relación con eventos históricos pero, por lo general, está relacionada con hechos sobrenaturales, posibles o creíbles para el narrador y el auditorio, pero que en el contexto donde se enuncian son relevantes y funcionan como parámetros de conducta, de comportamiento, como formas de entender el mundo y descifrarlo.

- *Dos etapas del género Leyenda*

Las leyendas que relatan en primera persona (memorat) un suceso sobrenatural plantean ciertas problemáticas de estudio, por un lado, la cuestión del tratamiento de este relato como texto literario, ya que algunos investigadores no consideran que estos textos sean parte del acervo tradicional y ciertamente al ser una anécdota, una experiencia personal difícilmente sale del entorno familiar, además al contarse por la misma persona que lo vivió el informante-protagonista se está exponiendo a ser señalado como “al que le pasó” y no todos los transmisores están dispuestos a esa exhibición pública.

Por otro lado, sí existe la posibilidad de tradicionalizarse si esa anécdota es narrada por un tercero (fabulat) quien sin juzgar el hecho lo narra como algo posible o por lo menos creíble; es aún más interesante cuando el transmisor-protagonista lo cuenta a más personas.

La leyenda tiene una característica muy particular en contraste con el cuento y es la cercanía del informante con el relato y el contexto donde se enuncia, por lo que muchas veces pueden contarse anécdotas, experiencias personales que contienen de fondo una leyenda o un núcleo de creencia.

Pese a que desde hace varias décadas se ha difundido la distinción de dos tipos de leyenda a partir de su estructura: fabulat y memorat. Y aparentemente, esta distinción puede hacerse en leyendas procedentes de diversas tradiciones, el aporte de Mercedes Zavala es concluir que “más que dos géneros distintos, se trata de dos etapas de uno solo: el **memorat** viene a ser un primer registro de una experiencia individual que, con el paso de tiempo y la aceptación de la comunidad, sufre las suficientes modificaciones para transformarse en **fabulat**”.

Análisis literarios aplicados a la oralitura

Para explicar las tres características de la leyenda se han utilizado análisis narrativos, semánticos y el actancial de Algirdas Julien Greimas (1971).

Los elementos del modelo estructural del relato propuesto por la teoría narratológica de José María Pozuelo Yvancos (1989) quien propone para el análisis el **pacto narrativo**, que consiste en aceptar una retórica por la que la situación enunciación-recepción que se ofrece dentro de los relatos es distinguible de la situación fuera de los relatos. Es decir, en el pacto narrativo se asume como verdadero lo que se dice en los relatos, sabiendo que lo que sucede en el relato es diferente de lo que sucede fuera de él. En los planteamientos de estos teóricos literarios puede demostrarse que la leyenda es la historia local de una comunidad por enlazar el presente con los tiempos pasados, retomando aspectos simbólicos de la identidad para inmortalizarlos a través de personajes o temas literarios.

Análisis actancial

Aplicaremos los elementos para una teoría de la interpretación del relato mítico, de Greimas, ya que con este análisis es posible conocer los roles o normas de conductas de los actantes y así relacionarlas con las normas y costumbres (sociales y religiosas) de la comunidad.

Este análisis comprende tres ejes de acciones:

1. Eje del deseo

- **Sujeto** (héroe): protagonista que busca o desea un bien.
- **Objeto** (valor): es lo buscado, amado o deseado; también puede ser odiado por el sujeto.

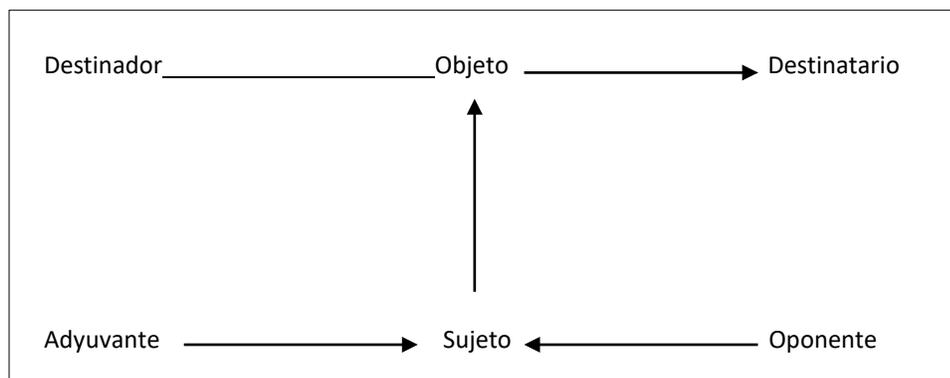
2. Eje de la comunicación

- **Destinador** (fuente): es quien ordena obrar al sujeto o también quien ejecuta la acción.
- **Destinatario**: es el que recibe la orden, un bien o un daño.

3. Eje de la prueba

- **Adyuvante**: es el que ayuda o auxilia al sujeto.
- **Oponente**: es el que crea obstáculos contra la realización del deseo y de la comunicación del sujeto.

Las relaciones entre los actantes se esquematizan así:



Es necesario aclarar que los actantes no son equivalentes a la categoría tradicional del personaje, pues un mismo personaje puede desempeñar cualquiera de los roles como actante, lo cual dependerá de la perspectiva que se aplique en el análisis actancial.

Análisis narratológico

Narración

A. Estilos discursivos

En esta sección se observa el tipo de discurso que se usa para desarrollar las acciones en la narración. El discurso puede ser: directo, indirecto o indirecto libre, dependerá de cómo el narrador asuma la voz de los personajes o si permite la intervención directa de ellos.

Funciones narratológicas

En un primer momento se consideran los estilos de los relatos en cuanto al uso de descripciones y diálogos para construir las historias. Luego se presta atención a las funciones o unidades de sentido dentro del relato. Las funciones pueden ser de dos tipos:

Funciones distribucionales: incluyen los nudos y las catálisis. Los nudos determinan los hilos narrativos y las catálisis son las partes descriptivas de la narración.

Funciones integrativas: se constituyen con los indicios y las informaciones. Los indicios remiten a las características físicas, sentimentales, socioeconómicas e ideológicas de los personajes; luego están las informaciones del tiempo y del espacio donde se realizan las acciones.

Elementos lingüísticos

A partir de los diferentes niveles del análisis lingüístico se consideran los elementos que sobresalen en la narración, en tres niveles específicos:

Morfosintaxis. Con el propósito de conocer cuáles categorías de palabras y cuál forma de construir las oraciones sobresalen en los relatos.

Léxico. Para identificar algunos vocablos que aporten particularidades lingüísticas y culturales en la comunidad, como ejemplos que por ser del idioma náhuatl se vuelven elementos identitarios para la comunidad.

Semántico. En este nivel se identificarán las isotopías más importantes en los relatos, las cuales son definidas por Greimas (citado por Helena Beristaín) como el “conjunto redundante de categorías semánticas que hace posible la lectura uniforme del relato”. De modo que identificando las isotopías se pueden distinguir las temáticas más relevantes en la memoria colectiva de las comunidades. Luego en este mismo nivel se identifican las figuras literarias o metáforas en cuanto elementos que evidencian la literariedad de los relatos.

Narrador

En este punto se consideran los diferentes tipos de narradores que pueden aparecer en los relatos:

- Heterodiegético si el narrador está ausente de su propio relato.
- Homodiegético si el relato es en primera persona y el narrador está dentro del relato.
- Autodiegético si el narrador está dentro del relato y es el personaje principal.

Como se podrá ver más adelante la voz del narrador con respecto a la historia en los relatos puede ser yo/yo o yo/él, si el narrador habla de sus propias acciones o sobre las de otra persona.

En esta investigación los términos: **Oralitura**, **Literatura** y **Sincretismo** son aplicados a las zonas estudiadas, por tal razón, se procede a hacer una definición de cada uno de ellos.

Oralitura

En el libro *Oralitura de El Salvador* que se publicó en el año 2007 como resultado de las investigaciones de cátedra coordinadas por el equipo docente del Departamento de Letras, se define el concepto de Oralitura, según como fue adoptado por una convención de escritores en lenguas indígenas de América, en Temuco, Chile, en mayo de 1997, para designar “el tránsito de las expresiones orales a las escritas”, ya que “con este tránsito se podrá continuar el diálogo entre el espíritu y el corazón”, dijo el poeta Mapuche Elicura Chihuailaf, coordinador del encuentro.

La Oralitura prospera sobre todo en aquellos países de América que conservan la riqueza de sus civilizaciones indígenas como México, Chile, Perú, Guatemala, Paraguay, Ecuador, etcétera. En El Salvador apenas comienza a desarrollarse: al cobrar conciencia de la plenitud de significación que la literatura oral de los pueblos tiene para la reconstrucción del sentido de la nacionalidad, tanto su lírica como su narrativa, a finales del siglo XX unos cuantos investigadores del patrimonio cultural y, en particular del patrimonio lingüístico, deciden convertirla en objeto privilegiado de recopilación, análisis, interpretación y divulgación.

La oralitura salvadoreña son los mitos, leyendas, pasadas, milagros, cuentos de animales, lugares encantados, casos de brujería, anécdotas, que produce el imaginario de la gente más sencilla al narrar de viva voz esa memoria colectiva, mediante los cuenteros, representantes genuinos del mestizaje cultural que se construyó en esta tierra al conjugarse la raíz indígena (fundamentalmente nahua y maya) con la raíz hispánica colonial. También son oralitura los textos líricos o poéticos que dice la gente en los ritos sociales, es decir, velorios, celebraciones familiares o comunales, tertulias nocturnas, tales como bombas, adivinanzas, refranes, oraciones, canciones, coplas, en fin, formas metafóricas semejantes al poema.

En la ejecución (performance) se articula el lenguaje con los rasgos de la voz (tono, volumen, altura, ritmo, intensidad, extensión), los movimientos del cuerpo (incluida la gestualidad), la memoria (el mensaje poético pertenece al acervo del grupo), y el contexto de producción. En contraste con la literatura escrita, en la literatura oral estos elementos entran en juego para producir su significado.

Literatura

La literatura, es creación estética o arte del lenguaje, es tema específico de una ciencia cuyo objeto material son los textos literarios y su estudio formal es la reflexión teórica sobre el sistema de conceptos generales y modelos con los que poder escribir, analizar y clasificar dichos textos.

Según Helena Beristaín (1985) define literatura a cualquier texto verbal que, dentro de los límites de una cultura dada, sea capaz de cumplir una función estética - poética. Visto así, el texto se relaciona con una semiótica literaria, que forma parte de una semiótica de la cultura, pues no puede separarse de

su contexto cultural y es un sistema modelizante secundario, ya que está doblemente codificado: tanto en la lengua natural como una o más veces en los códigos correspondientes a la época (tales como el estilo y el género, etcétera), pues constituye el terreno donde se da la unión de sistemas opuestos.

Sincretismo

De acuerdo al *Diccionario de ciencias sociales* (1975, p. 865) en el ámbito religioso, el sincretismo es algo más que una mera yuxtaposición de deidades o superposición de nombres; implica una fusión de ritos y creencias extrañas las unas a las otras en sus orígenes. Es una amalgama de cultos dispares que se operó en casi todas las sociedades al sobrevivir algunas crisis profundas.

En el caso de esta monografía cultural de los tres municipios chalatecos, en todos puede ejemplificarse cómo la cultura ancestral de las etnias originarias de Mesoamérica pervive en las tradiciones y costumbres que se implantaron desde la Conquista y Colonia española, sobre todo en el ámbito religioso. Puede tomarse como ejemplo, el topónimo San Francisco Lempa que está formado por el nombre de un santo católico europeo y un término náhuatl que se refiere a un sitio junto al agua; así el nombre del municipio es un signo de sincretismo de la religión católica y la cosmovisión nahua pipil.

Para interpretar cada una de las muestras modélicas se tendrán en cuenta los conceptos desarrollados en este Marco Teórico.

CAPÍTULO III

ANÁLISIS DEL CORPUS LITERARIO POR MUNICIPIO

Si bien la riqueza literaria de los tres municipios investigados es bastante amplia, por contar cada uno de ellos con un vasto legado histórico de creencias, tradiciones y costumbres, que pueden representarse en diversos géneros como la novela, la poesía, el testimonio y el teatro; para el análisis de muestras municipales se ha privilegiado la oralitura de índole mitológica, por considerar que la leyenda es el género literario que mejor caracteriza la identidad local.

Esta característica cultural es de raíz ancestral y una manera de evidenciarla es por medio de las creencias comunes en diversas narraciones; un tema reiterativo es el animismo descrito como particularidad de los santos patronos o de seres protectores: como el Santo Tomás y el Cristo Negrito de Tejutla, la sirena de San Francisco Lempa y la virgencita de Tenango; todos ellos son vestigios de la cosmovisión étnica de las diversas culturas que confluyeron en Chalatenango (maya chortí, nahuas y lencas).

Por ello, los análisis literarios consisten en enunciar las tres características principales del género Leyenda: el valor verdad; la creencia; la localización (ubicación espacial y temporal), propuestas por Mercedes Zavala (2006) y ejemplificarlas a través de los análisis: el actancial de Greimas y el narratológico de Pozuelo Yvancos.

Las muestras de oralitura seleccionada, son una por cada municipio. A través de ellas se pretende demostrar que si bien cada lugar investigado tiene particularidades culturales que obedecen a su propio devenir histórico, como región cultural se unifican por el acervo mitológico heredado de su pensamiento indígena.

- **Primera característica de la leyenda: El valor de verdad.**

Ejemplificada con la muestra: *La sirena de San Francisco Lempa*.

Análisis narratológico: Tipo de Narrador.

La sirena de San Francisco Lempa

Aquí en San Francisco siempre ha sido bien tranquilo, aunque como todo pueblo ha tenido sus encantos. Por ejemplo, fíjese que en el lago Suchitlán, aquí, el que nos cruzamos ahora en ferry, la gente se acostumbró a ver una sirena en cualquier hora del día, no es que saliera solo de noche. Era una luz grande, roja, que saltaba en el agua. Yo la veía bien bonita cuando a veces en la noche venía de algún cantón, porque sin transporte aquí a uno sólo le tocaba caminar. Y esa luz se miraba al mediodía o en la noche, a cualquier hora, uno ya se había acostumbrado a verla, pero se miraba más bonita en la noche. Y la gente decía “Ahí está la sirena”, no era una mujer con cola de pescado sino esa luz del lago, esa era la sirena.

También contaban que hace bastante había indios aquí con sus ciudades y todo, pero que todo eso había quedado enterrado en el lago, y con las inundaciones que han pasado y después la construcción de la presa, esas ciudades quedaron perdidas para siempre. Es lo que se contaba, ahí lo que cree cada quien. La fe es lo que cambia las cosas, porque un matrimonio pobre-pobre, de los de aquí, hoy sus hijos son dueños casi de toda una cuadra porque cuando los papás eran jóvenes iban un día de madrugada para el trabajo y se encontraron en la calle una vasija de las que enterraban los españoles antes, cuando no había bancos, y la vasija estaba llena de bambas de oro. Pero dicen que antes de ellos habían pasado otros que hallaron en el suelo una bamba de oro y vieron la vasija, y dijo el hombre “ya me dio suerte

el Diablo” entonces sacó la vasija del suelo y todo se le hizo aserrín, polvo se volvió el cántaro y ellos se fueron bravos. Pero como después pasó este otro matrimonio y cuando vieron la otra bamba de oro y a la par la vasija, dijeron “Bendita sea la Virgen” entonces ellos sí pudieron sacar el cántaro y salir de pobres.

Esto de la fe en que la Virgen es milagrosa, sí es poderoso. Nosotros íbamos en peregrinación hasta Tenango para las fiestas de la Virgen de Candelaria, en febrero, porque ahí la virgencita ha hecho varios milagros, bien bonitos, viera todo lo que la gente cuenta; y la imagen de la iglesia es chiquita, bien finita y antigua; de ella dicen que se sale a bañar al río y que ya la han hallado con los piecitos llenos de arena y el pelito mojado.

Carlos Alfredo Castillo,
87 años, ex Alcalde y Juez de Paz de
San Francisco Lempa.

Análisis narratológico

A. Estilo discursivo: Tipo de Narrador.

En este relato el narrador es **autodiegético**, porque vivió la historia como protagonista. Este informante crea una relación interesante entre el pasado y el presente. La focalización es directa pues se incluyen valoraciones personales del narrador. La voz del narrador con relación a la historia es en primera persona. Ejemplo:

*-Yo la **veía** bien bonita cuando a veces en la noche **vení**a de algún cantón,*

porque sin transporte aquí a uno solo le tocaba caminar. Y esa luz se miraba al mediodía o en la noche, a cualquier hora, uno ya se había acostumbrado a verla, pero se miraba más bonita en la noche.

En este relato se encuentran los dos momentos, las dos etapas de una leyenda, que inicia como si fuera una anécdota personal (**memorat**), pero que con el tiempo se convierte en un suceso posible, de creencia comunitaria (**fabulat**); entonces el Narrador es Metadieético, es un narrador testigo que comparte lo que vivió junto a otros, narra una experiencia colectiva de la cual participó. Ejemplo:

- *Y **esa luz se miraba** al mediodía o en la noche, a cualquier hora, uno ya se había acostumbrado a verla, pero se miraba más bonita en la noche. Y la **gente decía** “Ahí está la sirena”, no era una mujer con cola de pescado sino esa luz del lago, esa era la sirena.*

B. Funciones Narratológicas

1) Funciones distribucionales

a) Nudos Principales

Apertura

- *Como todo pueblo ha tenido sus encantos.*
- *Fíjese que en el lago Suchitlán, aquí, el que nos cruzamos ahora en ferry.*
- *Era una luz grande, roja, que saltaba en el agua.*

Realización

- *Y esa luz se miraba al mediodía o en la noche, a cualquier hora, uno ya se había acostumbrado a verla.*
- *Y la gente decía “Ahí está la sirena.*
- *No era una mujer con cola de pescado sino esa luz del lago, esa era la sirena.*
- *Es lo que se contaba, ahí lo que cree cada quien. La fe es lo que cambia las cosas.*
- *La vasija estaba llena de bambas de oro.*
- *Entonces sacó la vasija del suelo y todo se le hizo aserrín, polvo se volvió el cántaro y ellos se fueron bravos.*
- *Otro matrimonio y cuando vieron la otra bamba de oro y a la par la vasija, dijeron “Bendita sea la Virgen” entonces ellos sí pudieron sacar el cántaro y salir de pobres.*

Cierre

- *Esto de la fe en que la Virgen es milagrosa*
- *Nosotros íbamos en peregrinación hasta Tenango para las fiestas de la Virgen de Candelaria, en febrero,*
- *Ahí la virgencita ha hecho varios milagros.*
- *Y la imagen de la iglesia es chiquita, bien finita y antigua*
- *De ella dicen que se sale a bañar al río y que ya la han hallado con los piecitos llenos de arena y el pelito mojado.*
- *Se encontraron en la calle una vasija de las que enterraban los españoles antes, cuando no habían bancos*

b) Catálisis

- *A cualquier hora, uno ya se había acostumbrado a verla.*
- *Después la construcción de la presa, esas ciudades quedaron perdidas para siempre.*
- *Un matrimonio pobre-pobre, de los de aquí, hoy sus hijos son dueños casi de toda una cuadra.*
- *Dijo el hombre “ya me dio suerte el Diablo.”*

2) funciones integrativas

a. Indicios

-Aquí en San Francisco siempre ha sido bien tranquilo, aunque como todo pueblo ha tenido sus encantos. (Indicios que en otros tiempos ha tenido sus problemas, como inundación de las mejores tierras con la construcción de la represa Cerrón Grande).

-Fíjese que en el lago Suchitlán, aquí, el que nos cruzamos ahora en ferry. (Indicio que este medio de transporte es reciente).

- Pero como después pasó este otro matrimonio y cuando vieron la otra bamba de oro y a la par la vasija, dijeron “Bendita sea la Virgen” entonces ellos sí pudieron sacar el cántaro y salir de pobres. (Indicio que, las personas creían que lo determinante para el bienestar material es la fe en un ser sobrenatural).

Nosotros íbamos en peregrinación hasta Tenango para las fiestas de la Virgen de Candelaria. (Indicio de que la devoción a esas tradiciones era grande).

b. Informes de lugar

- *Aquí en San Francisco siempre ha sido bien tranquilo.*

- *Fíjese que en el lago Suchitlán, aquí, el que nos cruzamos ahora en ferry.*

C. Elementos lingüísticos

▪ **Morfosintaxis**

En el uso de los verbos sobresale el modo indicativo, con oraciones enunciativas y afirmativas, con la intención de comunicar un testimonio. En el tiempo de los verbos se observa la predominancia del pretérito, puesto que en el relato se narra una costumbre del pasado. Ejemplo:

Pero como después pasó este otro matrimonio y cuando vieron la otra bamba de oro y a la par la vasija, dijeron “Bendita sea la Virgen” entonces ellos sí pudieron sacar el cántaro y salir de pobres.

▪ **Léxico**

En el uso del enunciado se observa el registro coloquial propio del relato de tradición oral.

▪ **Semántico: Isotopías.**

Campeño	Mitos	Fenómeno Natural	Tesoro	Creencias religiosas
madrugada	sirena	inundación	entierro	fe
trabajo	luz roja	ciudades perdidas enterradas	vasija bamba oro cántaro	milagros Virgen peregrinación fiestas Candelaria

Estas isotopías permiten conocer cómo la religiosidad popular se relaciona con aspectos de la vida habitual de la comunidad, en el caso del relato, la familia que encontró el dinero se vuelve un testimonio para la comunidad debido a su innegable mejoría económica.

Este relato es un elemento cultural propio del lugar, donde están presentes los valores religiosos, principalmente, el del sentido que dan las celebraciones de las fiestas patronales.

- **Segunda característica de la leyenda: La creencia.**

Ejemplificada con la muestra: *El indio Santo Tomás Apóstol.*

Análisis actancial.

El indio Santo Tomás Apóstol.

Cuentan nuestros mayores que hace tiempo en la ciudad de Tejutla y sus alrededores se desató una gran epidemia causando a la población una gran

calamidad; de hecho, el Gobierno central de la República de El Salvador no se daba cuenta; por lo que un día se presenta a Casa Presidencial un indio vestido con un traje de varios colores y muy bien educado pidiendo hablar con el señor presidente (no se sabe cuál presidente). La persona que lo atiende se sorprende que con una grande facilidad lo recibe el mandatario. Después el indio sale de la conversación y le hace una bonita invitación a la ciudad de Tejutla. Santo Tomás vuelve al pueblo; al poco tiempo el Señor Presidente visita Tejutla, trayendo medicamentos y ayuda económica, la cual vino a apoyar mucho a la población necesitada en ese momento; pero para entregar dicha donación quiso que el indio estuviera ahí presente, por lo que pregunta por el indio que supo expresarse para pedirle esa ayuda. El presidente preguntó primero a las autoridades locales, luego a la gente del pueblo y como nadie le diera razón, decidió entrar al templo parroquial mirando todo y queriendo saber del patrono Santo Tomás. Pero el presidente se da cuenta al ver la imagen que el indio vestido de ropa de colores bonitos era Santo Tomás... y exclamó: ¡Quien me visitó es ese indio! Por esta razón mi madre le dice al indio Santo Tomás que se recuerde de esta india de Tejutla y que ruegue por ella.

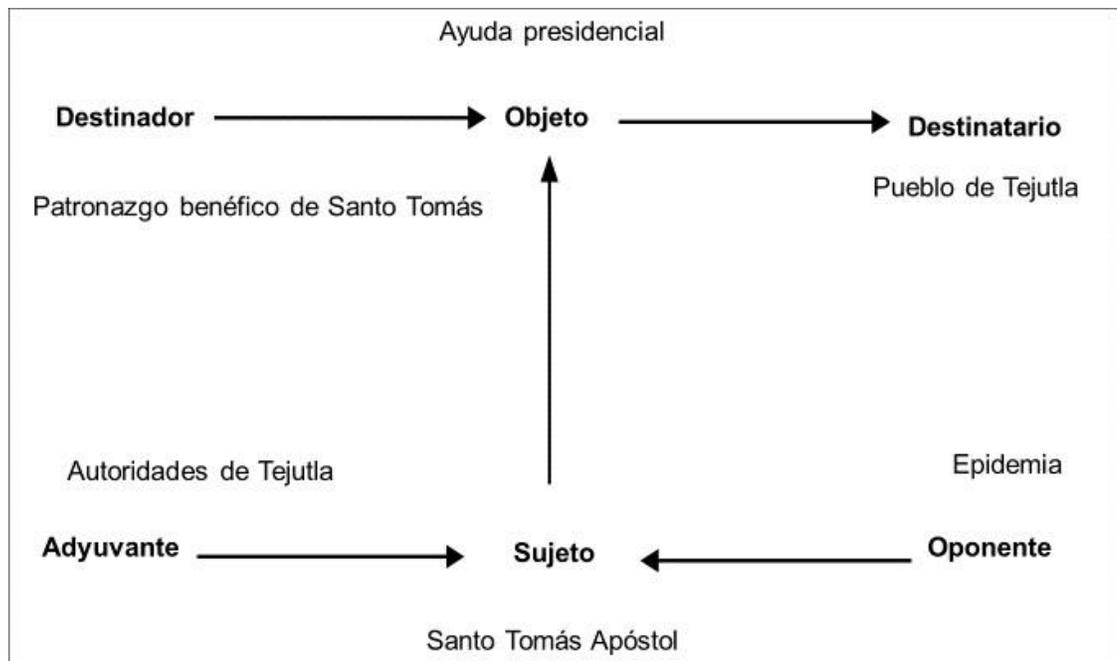
Elmer Gabriel Portillo, 57 años
Coordinador de actividades culturales.
Tejutla, 2011.

A través del análisis actancial de Greimas es posible conocer los roles o normas de conductas de los actantes y así relacionarlas con las normas sociales y religiosas de la comunidad, ya que sus tres ejes: deseo,

comunicación y prueba, posibilitan evidenciar el sentido de creencia que la muestra posee.

En este relato se presenta como héroe del pueblo no a quien busca ayuda, o a quien la brinda de forma tangible sino al patrono espiritual del pueblo, que es el proveedor de manera mágica, es quien sule las necesidades.

Análisis Actancial



En el relato **El indio Santo Tomás Apóstol** estos tres ejes de acciones son:

- Eje del deseo.

Sujeto (héroe): El indio Santo Tomás

Objeto (valor): ayuda presidencial para el pueblo de Tejutla.

- Eje de la comunicación.

Destinador (fuente): patronazgo benéfico de Santo Tomás

Destinatario: el pueblo de Tejutla

- Eje de la prueba.

Adyuvante: las autoridades locales de Tejutla que reciben y distribuyen la ayuda presidencial.

Oponente: la epidemia desatada en la región de Tejutla.

Narración

A: Estilo discursivo

El relato *El indio Santo Tomás Apóstol* es una sola historia, con un solo narrador y se desarrolla en una sola dimensión espacio-temporal, por tanto, es una narración de primer grado. En el relato sobresale el estilo indirecto, pues el narrador dice lo que ha escuchado de sus abuelos y la bendición que recibieron, por ejemplo, en lo siguiente:

El Señor presidente visita Tejutla, trayendo medicamentos y ayuda económica, la cual vino a apoyar mucho a la población necesitada en ese momento; pero para entregar dicha donación quiso que el indio estuviera ahí presente, por lo que pregunta por el indio que supo expresarse para pedirle esa ayuda.

B. Funciones narratológicas

- 1) Funciones distribucionales:** En esta sección se citan las frases u oraciones que contienen las principales acciones de cada fase del relato: apertura, realización y cierre.

a) Nudos principales

▪ Apertura

- *Se desató una gran epidemia causando a la población una gran calamidad.*
- *Un día se presenta a Casa Presidencial un indio.*
- *La persona que lo atiende se sorprende que con una grande facilidad lo recibe el mandatario.*

▪ Realización

- *El indio sale de la conversación y le hace una bonita invitación a la ciudad de Tejutla.*
- *El presidente preguntó primero a las autoridades locales, luego a la gente del pueblo.*

▪ Cierre

- *El presidente se da cuenta al ver la imagen que el indio vestido de ropa de colores bonitos era Santo Tomás.*
- *Y exclamó: quien me visitó es ese indio.*

c) Catálisis

En esta sección se citan las frases y oraciones que contienen descripciones que desaceleran las acciones dentro del relato.

- *Cuentan nuestros mayores que hace tiempo en la ciudad de Tejutla.*
- *El Gobierno central de la República de El Salvador no se daba cuenta.*
- *Después el indio sale de la conversación y le hace una bonita invitación a la ciudad de Tejutla.*

- *Mi madre le dice al indio Santo Tomás que se recuerde de esta india de Tejutla.*

2) Funciones integrativas

Se citan los ejemplos de indicios o informaciones relevantes para conocer a los personajes y el tiempo y espacio donde se realizan las acciones.

a. Indicios

- *Un indio vestido con un traje de varios colores y muy bien educado pidiendo hablar con el señor presidente (indicios de la pobreza de su gente).*
- *Santo Tomás vuelve al pueblo (indicios, era el deseo que esa ayuda llegara).*
- *Pero para entregar dicha donación quiso que el indio estuviera ahí presente (indicios, la ayuda se dio sólo por la petición del indio).*

b. Informaciones

Informes de tiempo

- *Hace tiempo en la ciudad de Tejutla y sus alrededores se desató una gran epidemia causando a la población (sólo se habla en pasado, pero no se determina fecha específica).*
- *Al poco tiempo el Señor presidente visita Tejutla (no se sabe cuándo).*

Informes de lugar

- *El Gobierno central de la República de El Salvador.*
- *Invitación a la ciudad de Tejutla.*
- *Santo Tomás que se recuerde de esta india de Tejutla y que ruegue por ella.*

c. Elementos lingüísticos

▪ Morfosintaxis

En el uso de los verbos sobresale el modo indicativo, con oraciones enunciativas y, en su mayoría, afirmativas, con la intención de comunicar un testimonio. En el tiempo de los verbos se observa la predominancia del pretérito, puesto que en el relato se narra una experiencia del pasado. Ejemplos:

Al poco tiempo el Señor presidente visita Tejutla, trayendo medicamentos y ayuda económica, la cual vino a apoyar mucho a la población necesitada en ese momento; pero para entregar dicha donación quiso que el indio estuviera ahí presente, por lo que pregunta por el indio que supo expresarse para pedirle esa ayuda.

▪ Tercera característica de la leyenda: localización geográfica concreta.

Ejemplificada con la muestra: *La Llorona de Chalatenango.*

Análisis narratológico _ Nivel Semántico: Isotopías.

La Llorona de Chalatenango

Aquí en el cerro, en Peña Blanca, hay unas cuevas donde dicen que las paredes tienen dibujos de los que antes hacían los indios. De cipote alguna vez fui, pero nunca entré porque ahí hay otra historia y a mí me daba miedo. Decían que salía la Llorona, una mujer que lloraba por el novio que le mataron. Contaban que el papá de ella era un cacique y la quería casar con un hombre importante igual que él, pero ella tenía un novio, un indio que era nadie; por eso el papá de ella lo persiguió y ahí le vinieron a dar caza, decían que en uno de los amates que ahí estaban, que yo de cipote todavía los vi, en uno de esos palos lo habían colgado y por eso ella ahí se oía llorar. Yo por eso nunca fui solo, ni entré a las cuevas porque me daba miedo la Llorona. Esos eran árboles hermosos, centenarios, que para la guerra fueron destruidos a puros bombazos que la aviación le tiraba a los guerrilleros, porque ellos en esas cuevas se escondían, eran tatús naturales para la guerrilla.

Pero eso de la Llorona lo he oído en otros lados de Chalate, porque aquí uno de los ríos más importantes es el Tamulasco, porque da agua no solo a la ciudad de Chalatenango sino a todos los de Reubicación que es la gente que quitaron de San Francisco cuando construyeron El Cerrón, y [el río] llega hasta Las Vueltas. Pues ahí en Las Vueltas el río se empoza como en tres lados y en una de esas pozas que tiene remolino se han ahogado varios, y dicen que ahí también lloran. Por eso la gente, unos le dicen la Poza de la Sirena por esos llantos que se oyen y otros dicen que es la poza de la Siguanaba. Y puede ser, porque en este río, me contaba mi nana, una indiecita hondureña que me cuidaba y que decía que ella era india *palenca*, ella me contaba que en el Tamulasco era donde a los hombres tunantes les salía la Siguanaba. Y eso de la sirena de la poza en Las Vueltas también cuenta la gente que era la hija de un cacique, y ella es la que llora porque su papá, Yusique dicen que se llamaba

el indio, mandó a matar al novio de ella porque era un pobre y no la dejó que se casara. Por eso dicen que siempre la oyen llorando, y le dicen por eso: la poza de la sirena.

José Orlando Chinchilla.
Profesor, 56 años.
Barrió San Antonio, Chalatenango.

Análisis narratológico

Narración

A. Estilo discursivo: Narrador.

En este relato el narrador es Heterodiegético, cuenta la historia y participa en ella diciendo que cuando fue cipote él vio la evidencia de lo ocurrido al novio. La focalización es directa, pues incluyen evaluaciones personales del narrador. La voz del narrador con respecto a la historia es en primera persona. Se utilizan pronombres en primera persona: yo, mí y me. Por ejemplo, en las siguientes frases:

- *De cipote alguna vez fui, pero nunca entré porque ahí hay otra historia y a mí me daba miedo. Decían que salía la Llorona, una mujer que lloraba por el novio que le mataron.*
- *Que yo de cipote todavía los vi, en uno de esos palos lo habían colgado y por eso ella ahí se oía llorar.*
- *Yo por eso nunca fui solo ni entré a las cuevas porque me daba miedo la Llorona.*

En esta leyenda es notable el uso del estilo directo, el relator reproduce cada hecho según lo escucho por sus parientes y los

relatados son tres. Ejemplos:

- *De cipote alguna vez fui, pero nunca entré porque ahí hay otra historia y a mí me daba miedo. Decían que salía la Llorona, una mujer que lloraba por el novio que le mataron.*
- *Pues ahí en las Vueltas el río se empoza como en tres lados y en una de esas pozas que tiene remolino se han ahogado varios, y dicen que ahí también lloran.*
- *Unos le dicen la poza de la sirena por esos llantos que se oyen y otros dicen que es la poza de la Siguanaba.*

B. Funciones narratológicas

1) Funciones distribucionales

a) Nudos principales

Apertura

- *Aquí en el cerro, en Peña Blanca.*
- *Pero nunca entré porque ahí hay otra historia y a mí me daba miedo.*
- *Una mujer que lloraba por el novio que le mataron.*
- *Contaban que el papá de ella era un cacique y la quería casar con un hombre importante.*

Realización

- *Decían que salía la Llorona.*
- *Pero ella tenía un novio, un indio que era nadie.*
- *Por eso el papá de ella lo persiguió y ahí le vinieron a dar caza.*

- *En uno de esos palos lo habían colgado y por eso ella ahí se oía llorar.*

Cierre

- *Por eso la gente, unos le dicen la poza de la sirena por esos llantos que se oyen y otros dicen que es la poza de la Siguanaba.*
- *El río Tamulasco era donde a los hombres tunantes le salía la Siguanaba.*
- *Y ella es la que llora porque su papá*
- *Mandó a matar al novio de ella porque era un pobre y no la dejó que se casara.*

b) Catálisis

- *Hay unas cuevas donde dicen que las paredes tienen dibujos de los que antes hacían los indios.*
- *Yo por eso nunca fui solo ni entré a las cuevas porque me daba miedo la Llorona.*
- *Porque ellos en esas cuevas se escondían, eran tatús naturales para la guerrilla.*
- *La sirena de la poza en Las Vueltas también cuenta la gente que era la hija de un cacique, y ella es la que llora porque su papá, Yusique dicen que se llamaba el indio, mandó a matar al novio de ella porque era un pobre y no la dejó que se casara.*

2)Funciones integrativas

b) Indicios

- *Decían que salía la Llorona, una mujer que lloraba por el novio que le mataron.* (Indicio que en ese lugar asustan y que el espanto es una mujer).
- *El papá de ella era un cacique y la quería casar con un hombre importante igual que él, pero ella tenía un novio, un indio que era nadie.* (Indicio es que el padre ya tenía quien sería su esposo, de su mismo linaje).
- *Por eso la gente, unos le dicen la poza de la sirena por esos llantos que se oyen y otros dicen que es la poza de la Siguanaba* (Indicio que este relato es muy conocido en la zona con diferentes historias, pero que al final se refiere a la misma).

b. informaciones

▪ Informes del tiempo

- *De cipote alguna vez fui, pero nunca entré porque ahí hay otra historia y a mí me daba miedo.* (Un pasado sin fecha determinada en el relato).

▪ Informes del lugar

- *Pero eso de la Llorona lo he oído en otros lados de Chalate, porque aquí uno de los ríos más importantes es el*

Tamulasco, porque da agua no solo a la ciudad de Chalatenango sino a todos los de Reubicación que es la gente que quitaron de San Francisco cuando construyeron El Cerrón, y [el río] llega hasta Las Vueltas.

Léxico

Se observa que, por ser un relato oral, el lenguaje es sencillo y en tono informal, sin preocupaciones por la norma lingüística. Ejemplo:

- *Y puede ser porque en este río me contaba mi nana* (en lo coloquial se utiliza, como lo hace el narrador, para referirse a la mujer que lo cuidaba en la infancia, la aya).
- *Una indiecita hondureña que me cuidaba y que decía que ella era india* (los sustantivos india-indiecita, denotan el orgullo de su origen, no se usa como peyorativo social).

3) Semántico: Isotopías

El siguiente cuadro de isotopías permite demostrar el recurrente paso narrativo del tiempo presente en que relata el informante, al tiempo pasado que es el de las acciones realizadas por los personajes que él describe.

También se verifica que los lugares a los que el narrador alude al momento de su relato, son los mismos que se mencionan en la historia.

Lugar (sitios relativos al departamento)	Tiempo (continuo devenir entre el presente y el pasado)	
	Pasado	Presente
<ul style="list-style-type: none"> • Ciudad de Chalatenango • Reubicación (colonia) • Las Vueltas (municipio) • San Francisco Lempa (municipio) • Río Tamulasco • Poza de la sirena • Cerro Peña Blanca • Cuevas “tatús” • Los Amates 	<ul style="list-style-type: none"> • antes hacían • alguna vez fui • nunca entré • me daba miedo • decían que salía • lloraba por el novio • mataron • contaban que • era un cacique • la gente que quitaron • se han ahogado varios • me contaba mi nana • les salía la Siguanaba 	<ul style="list-style-type: none"> • dicen que ahí • el río da agua • el río llega • se empoza • tiene remolino • también lloran • unos le dicen • llantos que se oyen • otros dicen que • ella es la que llora • siempre la oyen llorando • y le dicen

Las tres características de la leyenda:

1. El valor de verdad
2. La creencia.
3. localización geográfica concreta

podieron demostrarse en los relatos modélicos de cada uno de los tres municipios, a través del análisis narratológico y actancial (caso Tejutla) con el que se interpretaron las muestras. Es la **leyenda** como género literario, el relato que mejor representa y preserva la identidad local.

INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

*No existe idioma que no pueda ser malinterpretado.
Cada interpretación es hipotética,
ya que es un simple intento de leer un texto desconocido.*
Carl Jung.

En los tres municipios chalatecos escogidos para su análisis, pese a tener diferencias muy particulares en su historia y tradiciones culturales, transmitidas a través de celebraciones comunitarias y literatura escrita; se pudo encontrar un aspecto que los unifica y es el sustrato indígena de sus leyendas locales, es decir, que su oralitura mitológica posee como fuente la misma raíz étnica ancestral.

Este prejuicio cultural o fama nacional de que Chalatenango debe pensarse como cuna o patria criolla debido a los rasgos europeos de buen porcentaje poblacional, queda desvirtuado cuando se conocen las creencias, costumbres y tradiciones culturales; como ejemplo, está la cabecera departamental donde dos de sus rituales más importantes son: *La danza de los Entilados* que se realiza al inicio del año, en el contexto del Cristo Negro (15 de enero) para pedirle a Dios que las cosechas sean fructíferas, y se festeja como reivindicación racial, ya que según los organizadores el sentido de “entilarse” es reconocer que el tono de la piel de los pueblos originarios de Chalatenango no es el de la raza blanca, europea, que ha querido presentarse como lo característico del departamento, sino que la piel Morena del pueblo maya chortí cuyo principal centro de peregrinación en el Trifinio Centroamericano, es el cerro de Esquipulas donde actualmente se venera al Cristo Negro; y en

junio, en las fiestas patronales se realiza el desfile de palancas, ofreciéndole a San Juan Bautista los frutos de la tierra, los que se comparten en la cruz de mayo, los que se recogen sin cultivar porque la tierra los da gratuitamente, esos frutos se cuelgan en palos y se transportan de forma colectiva por las calles, recordando los tiempos en que los indígenas no contaban con carretas ni bestias de carga, así que transportaban sus productos colgándolos en varas y llevándolos a la espalda de forma singular o colectiva; de esta manera se realizan los ofertorios frutales dedicados al santo patrono para encomendar las cosechas de granos básicos como arroz, maíz y frijol que son sembrados en mayo y dependen de la bonanza del invierno.

Pero en Chalatenango el personaje mitológico que predomina en sus leyendas es la Siguanaba en diversas manifestaciones y recibiendo diversos nombres: puede ser una Sirena por vivir en las pozas, ríos y quebradas; o la Siguanaba por salir en las noches a los trasnochadores, infieles o borrachos; o también puede ser la Llorona, una princesa indígena que sufre un amor frustrado y de la cual escuchan sus lamentos en los montes, cuevas y montañas. Esta mitología en torno a un espíritu femenino es una de las temáticas más populares del inconsciente colectivo mesoamericano y por ende, salvadoreño y chalateco; esta faceta del pensamiento humano tampoco debe reducirse al estrato rural sino que debe reconocerse de forma general como parte de nuestra identidad nacional. Con este propósito, en pleno siglo XX los escritores salvadoreños demostraron que el pensamiento ancestral mitológico no está reñido con la conciencia social y la lucha de reivindicación popular; así que en sus creaciones literarias, aún en las de compromiso revolucionario, le abrieron espacio a los duendes de Cuscatlán y la Siguanaba figura como uno de los más populares no solo en la oralitura sino también en la literatura escrita por los principales autores nacionales.

La toponimia es también evidencia de vestigios étnicos en la cultura presente y muestra la confluencia de las diversas tribus que convivieron en el departamento de Chalatenango; para ejemplo puede citarse a “Cayaguanca”, que es el nombre del cine y actual teatro municipal y alude a la historia de un guerrero indígena; el nombre de este héroe se volvió topónimo del peñón más alto del país y en la mitología chortí fue el amor imposible de la princesa Guazapa, quien también fue convertida en cerro, según la tradición oral de Citalá y San Ignacio, pero en el relato de la cabecera departamental de Chalatenango esta princesa indígena se convierte en un espanto conocido como la Llorona ya que durante siglos se lamenta por la pérdida de su amor, el guerrero Cayaguanca. A pesar de las diferentes versiones de la leyenda su protagonista es la misma, una mujer ancestral que sigue teniendo vigencia en el pensamiento actual de los habitantes del departamento de Chalatenango.

Las tres características de la Leyenda pudieron ejemplificarse con tres muestras literarias; por cuestiones metodológicas se explicó cada característica con un relato municipal, aunque cada una de estas leyendas cumple con las 3 particularidades con las que Mercedes Zavala describe este género literario: Todos los informantes son figuras de autoridad local, personas que compartieron un mensaje creíble a nivel comunitario (*Verdad*); los temas que se abordan son posibilidades históricas, sucesos mitológicos que se han asumido como ciertos en la convivencia de los pobladores (*Creencia*); las historias se relatan brindando nombres de pobladores locales, ubicando las acciones en espacios conocidos y describiendo tiempos que son parte del recuerdo de las personas más ancianas del lugar o de quienes en la actualidad están abiertos a experiencias paranormales o que no pueden explicarse desde la objetividad de la realidad cotidiana (*Localización*).

En los tres municipios se evidencia el pensamiento mágico de los pueblos originarios de El Salvador. En la cabecera departamental, el relato modélico analizado fue compartido a nuestro informante durante su niñez por una anciana lenca, y los personajes de la leyenda son prácticamente María Guazapa y Martín Cayaguanca, los mismos enamorados que se convirtieron en montañas y cuya historia se narra en Citalá, San Ignacio y las zonas chalatecas fronterizas con Honduras. En el municipio de Chalatenango, los personajes legendarios no son montañas, sino que la princesa se ha convertido en espanto manifiesto en ríos, bosques y cerros; y el nombre del guerrero indígena solo es parte de la toponimia.

En cambio, es interesante constatar como el animismo que es parte del pensamiento indígena está presente en los personajes oraliterarios de municipios, en apariencia tan distintos entre sí como Tejutla y San Francisco Lempa; pues se describen acciones que no podrían realizar seres inanimados, pero por la espiritualidad relativa a estas imágenes se describen sucesos como: que la imagen del patrono Santo Tomás fue encontrada en el hueco de un árbol en Las Mataras y costó transportarla del Tejutla antiguo hasta el pueblo actual porque se volvía pesada, que cuando el nuevo Tejutla fue incendiado la imagen huyó a las montañas originarias, es decir, regresó al antiguo Tejutla y hubo que transportarlo nuevamente con dificultad, y que ya no se encontró la campana del templo que el santo se había llevado cuando se marchó, pero que aún se escuchan las campanadas en algunos ríos y cerros que fueron parte de la ruta migratoria del santo patrono; pero el patrono religioso no solo comete “travesuras”, también se le presenta como el héroe del pueblo que cuando sus fieles sufren calamidad, él puede visitar la capital salvadoreña para buscar efectiva ayuda presidencial. Además, en Tejutla se cuenta que el “Cristo Negrito”, una imagen cuaresmal del Nazareno, que todo

el año permanece amarrado en uno de los altares laterales del templo; en las noches más calurosas se desamarra solito y sale a bañarse al *chorrón* que está en la plaza del pueblo para después regresar a su lugar y amarrarse nuevamente, pero los pobladores lo descubrieron porque al día siguiente lo encontraban mojado de su ropa y su pelo. Esta misma creencia se describe en San Francisco Lempa, un pueblo “ladino” que en el inconsciente colectivo comparte las mismas raíces mitológicas que el municipio maya chortí más antiguo del departamento.

En San Francisco Lempa, sus habitantes más ancianos cuentan como los pobladores estaban ya acostumbrados a ver en cualquier hora del día a la Sirena del Lempa; este espíritu femenino de las aguas se manifestaba como una luz roja que brincaba en la superficie del río y que dejó de ser vista cuando se construyó la represa hidroeléctrica y se formó el lago artificial de Suchitlán. También se cuenta de los múltiples milagros que obtiene la Virgen María para sus creyentes y las peregrinaciones que la gente hacía atravesándose el Lempa con tal de ir a venerar la imagen de la “virgencita de Tenango”, una imagen pequeñita y antigua, que los pobladores dicen que se baña en el río porque la han encontrado con “el pelito mojado y los piecitos llenos de arena”.

Para la Iglesia Católica las imágenes religiosas elaboradas de cualquier material (papel, madera, porcelana, yeso, etcétera) son tan solo recursos pedagógicos que se utilizan para transmitir la fe, pues como institución social se considera “Madre y Maestra del Cristianismo” y las imágenes sacras se veneran por los personajes santos a quienes representan, pero se comprenden como objetos inanimados; pero las creencias indígenas como el animismo encontraron en la religión católica el espacio social para sobrevivir de una forma sincrética y los nahuales indígenas se manifiestan en los santos.

IV _ CONCLUSIONES

*Al conocimiento del pasado
le atribuimos la capacidad de permitirnos
comprender el presente y ese presente
nos sirve para hacer previsiones sobre el futuro.*
Claude Lévi-Strauss.

- **Chalatenango**

El municipio de Chalatenango, como cabecera departamental es epicentro etnográfico donde convergen las diferentes particularidades culturales de la zona, explicadas no solo por la herencia ancestral indígena fruto de una constante interacción étnico social; sino también porque una de las principales coyunturas históricas de índole nacional, la guerra civil de los años ochenta, tuvo por escenario singular a Chalatenango.

La diversidad étnica de su legado cultural puede evidenciarse tomando como ejemplo su toponimia nahua, sus tradiciones celebrativas de ascendencia maya y sus relatos de creencias lencas. La cosmovisión indígena en general sigue presente en la cotidianidad de los chalatecos.

Y al coleccionar historias de duendes y personajes mitológicos se supo que algunos de los narradores que trajeron a Chalatenango estas historias fueron indígenas lencas que migraban de Honduras para trabajar como servidumbre en el municipio de Chalatenango, trayendo consigo todo un acervo de creencias que compartir y un legado de historias que contar.

En la última etapa del siglo XX Chalatenango tuvo una importancia determinante en la literatura nacional, no solo porque sus Juegos Florales son unos de los que más escritores convoca y ha premiado a poetas destacables como Pedro Valle, *Gay Master de Literatura*, sino porque es cuna del escritor Roberto Armijo de *La Generación Comprometida* y escenario de múltiples obras literarias de índole testimonial que evidencian el compromiso social de los intelectuales salvadoreños.

- **Tejutla**

Es el municipio más antiguo del departamento de Chalatenango y se le reconoce por su ascendencia maya chortí. En él no hay registro de escritores reconocidos a nivel nacional y en obras literarias es tratado de forma circunstancial; puede entonces inferirse que su importancia no es por la literatura escrita sino por la literatura oral que en el municipio puede recopilarse, la cual cuenta con una riqueza étnica inigualable.

El santo patrono del pueblo es santo Tomás Apóstol y en torno a él existe toda una mitología literaria a través de la cual se le representa como un ser con poderes de intercesión directa no solo ante Dios sino ante las autoridades terrenas para beneficio de los tejutlences; también se habla de lugares encantados como sitios privilegiados para obtener sus favores, como la Peñona, el Cerro Torcido y el cerro Las Mataras, también de sitios que son su ruta cuando sale del templo, como los ríos Grande y Tihuascón donde aún se dice que se escucha la campana que dejó extraviada.

Estos relatos sobre el animismo de objetos de simbolismo totémico son comunes a las creencias indígenas en general, y si Tejutla es el pueblo indígena más antiguo de Chalatenango resulta natural que su literatura se decante por estos temas particulares.

Además, Tejutla cuenta con un grupo de historiantes, los cuales participan en todas las celebraciones locales y son invitados a eventos culturales de carácter nacional, su *Danza de moros y cristianos* posee un repertorio que se ha transcrito para legarlo a las futuras generaciones, pues de momento se representa tan solo como un baile que personas revestidas de moros y cristianos ejecutan en las calles del pueblo con música popular; y no es como antaño una representación teatral que se anuncia y acompaña con música de pito y tambor indígena. Los más ancianos están tratando de enseñar a la juventud a preservar esta tradición, debido a los reclamos de que las nuevas generaciones representan esta danza colonial con música de cumbia o desde otro género musical moderno, y los diálogos teatrales se han perdido por descuido de las instituciones culturales que debieron preservarlos y por la pereza de los actores que tendrían que haberlos memorizado.

Con el afán de contrarrestar este vacío histórico, el profesor de náhuatl, don Manuel de Jesús Pérez, recopiló en un manuscrito el teatrillo representado por los historiantes de Tejutla, pues recordaba que de niño vio a los ancianos analfabetos aprendiendo esos largos repertorios a la luz de un candil que iluminaba la lectura de quien les ayudaba a leer el libro que se perdió como documento decrepito en los estantes de la Casa de la Cultura de Tejutla, y que ahora como proyección social de esta investigación, ese teatrillo se digitalizó para que se conserve como acervo bibliográfico de la municipalidad y tal vez se logre con ello, incentivar en las instituciones educativas y culturales a la preservación de su legado histórico documental y motivar en la presente

generación de actores, la completa representación teatral de su danza colonial. Ya que al preservar esta pieza de teatro estarían rescatando también una faceta de su identidad indígena porque en este tipo de “historias” los pueblos originarios encontraron una forma de seguir figurando en la cultura popular de su localidad.

- **San Francisco Lempa**

Los datos historiográficos describen a San Francisco Lempa como un pueblo de ladinos y “cuna de docentes”, pues de él surgieron los profesionales que formaron a generaciones de chalatecos. La fertilidad de la zona permitía que sus habitantes se dedicaran a una agricultura no solo de subsistencia sino de comercialización y por ello no debían migrar como la mayoría de población del resto del departamento que anualmente vendía su fuerza laboral en las fincas de café.

Sin embargo, con la construcción de la represa hidroeléctrica Cerrón Grande (1976) se modificó la vida social del municipio y desoyendo las protestas de los habitantes se anegaron miles de hectáreas cultivables; los planes gubernamentales de progreso se llevaron a cabo a costa de represión y asesinato de los opositores al proyecto. Este discurso de los opositores al régimen militar del contexto solo es rescatable a través de la literatura oral y escrita que ha podido recopilarse, como evidencia del rol social que tiene el arte.

Además, entre los relatos de tradición oral que aún se cuentan en este pueblo de ladinos, se narra la historia de una ciudad lenca sumergida en las profundidades del Lempa y que con la construcción de la represa hidroeléctrica

quedó sepultada para siempre esa veta histórica del municipio en las aguas del lago artificial de Suchitlán.

Así descritas las características municipales, podría pensarse que son más sus diferencias socioculturales que las posibles similitudes, sin embargo, el departamento de Chalatenango pese a la pluralidad de particularidades culturales que presenta cada uno de sus 33 municipios, posee como eje de unidad en la diversidad: la cosmovisión ancestral, heredada de las etnias que confluyeron en su territorio. Esto se vuelve evidente al analizar la oralitura de tres municipios tan distintos entre sí: Tejutla, de ascendencia chortí; la cabecera departamental de Chalatenango que se cree nahua por su toponimia pero tiene celebraciones mayas como arraigo cultural y San Francisco Lempa que por su historia inmediata se representa como plenamente ladino, pero en sus relatos tradicionales pervive el sustrato lenca. En estos tres municipios es gracias a sus leyendas locales que puede evidenciarse su cosmovisión indígena como identidad cultural.

Lo que une el presente con el pasado son las historias colectivas de la mitología ancestral, esa faceta natural o “salvaje” del pensamiento racional que es parte de todas las culturas, en todos los tiempos. Tal vez en Chalatenango lo más determinante en su literatura pareciera ser la *Generación Comprometida* y su legado en la poesía y narrativa de compromiso social; en San Francisco Lempa los testimonios de historia reciente sobre la represa y la guerra civil; y en Tejutla la danza de sus historiantes que olvidaron sus repertorios teatrales; pero en los tres municipios su oralitura mantiene viva su raíz común ancestral: el pensamiento mágico de creer que los nahuales de nuestros pueblos conviven en el contexto histórico desde una realidad aparte, no del todo comprensible, pero sí vigente, siempre de alguna forma presente.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- Alas, M. (2001). *Los Entilados del barrio El Calvario*. Casa de la Cultura: Chalatenango, El Salvador.
- Alcaldía municipal de Chalatenango. *Programa general de las Fiestas Patronales*, año 2017.
- Alcaldía municipal de San Francisco Lempa. *Programa de Fiestas Patronales*. Años 2015, 2016 y 2018.
- Argueta, M. (1980). *Un día en la vida*. San Salvador: SECULTURA, DPI, 2ª Edición 2011.
- Armijo, R. (1997). *Cuando se enciendan las lámparas*, San Salvador: CONCULTURA.
- Barberena, S. (1909). *Monografías departamentales*. Dirección de publicaciones e impresos, San Salvador: CONCULTURA, 1998.
- Beristáin, H. (1985). *Diccionario de Retórica y Poética*. México: Porrúa.
- Campos Ramírez, J. y otros. (2017). *Oralitura del municipio de Tejutla*. Investigación de cátedra, Métodos y técnicas de investigación, Departamento de Letras, Universidad de El Salvador. [facsimil].
- Dalton, R. (1972). *Miguel Mármol: Los sucesos de 1932 en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores, 2000.
- Dirección Nacional de Casas de la Cultura. (1992). *Estudio Monográfico de la comunidad*. Casa de la Cultura de San Francisco Lempa. [facsimil].
- Drago, M. & Ramos, J (editoras). (2016). *Tomamos la palabra: Mujeres en la guerra civil de El Salvador (1980-1992)*. San Salvador: UCA Editores.

- Estébanez, D. (1999). *Diccionario de términos Literarios*. Madrid: Alianza.
- Fideas, T. (1936). *Toponimia Arcaica de El Salvador*. San Salvador: Tipografía La Unión, Dutriz Hermanos.
- Fowler, W. (1995). *El Salvador: antiguas civilizaciones*. San Salvador: Fomento Cultural, Banco Agrícola Comercial de El Salvador.
- Geoffroy Rivas, P. (1973). *Toponimia nahuat de Cuscatlán*. San Salvador: Ministerio de Educación.
- Greimas, A. (1971). *Semántica estructural: investigación metodológica*. Editorial Gredos.
 - Hernández, O. (2004). *Parqueo para sombrillas*. Colección Nueva Palabra, Volumen 5. San Salvador: DPI, CONCULTURA.
 - Instituto Geográfico Nacional “Pedro Pablo Guzmán”. (1995). *Monografía del departamento y municipios de Chalatenango*. San Salvador: Centro Nacional de Registros.
 - Lara, F. (1948). *La Canción Criolla de Cuzcatlán*. San Salvador: Ministerio de Cultura.
 - Lardé, J. (1957). *El Salvador: Historias de sus Pueblos, Villas y Ciudades*. San Salvador: DPI, 2003.
 - Marsal, J. & Garmendia, J. (1975). *Diccionario de ciencias sociales*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, Comité editorial Salustiano del Campo.
 - Melgar, L. (Coordinador) (2007). *Orality de El Salvador: antología de narrativa oral popular*. San Salvador: Universidad de El Salvador.
 - Meza Rodezno, J. (2012). *Diccionario toponímico de El Salvador*. San Salvador: Nekepú Editores.

- Peña Ramos, D. y otros. (2016). *Orality y literatura de Citalá, Chalatenango*. Investigación de cátedra, Métodos y técnicas de investigación, Licenciatura en Letras, Universidad de El Salvador.
- Pinto, I. (2011). *Monografía de Tejutla*. El Salvador: Casa de la Cultura de Tejutla.
- Pozuelo Yvancos, J. (1989). *Teoría del lenguaje literario*. Madrid: Cátedra.
- Quezada, J. (1983). *Dolor de Patria*. Santa Tecla: Clásicos Roxsil. 3ª edición, 2013.
- Roque, B. (2001). *Arte y parte: Ensayo de Literatura*. San Salvador: Istmo Editores.
- Roque, C. (2016). Perfil de proyecto Chalatenango: historia y cultura en sus 33 municipios. En *Turismo cultural de Chalatenango*. Simposio ITCHA-UES. Instituto Tecnológico de Chalatenango.
- Valle, Pedro. (2005). *Del deshabitado y otros poemas*. San Salvador: Graficolor.
- Zavala, M. (2006). *La tradición oral del noreste de México: tres formas poético-narrativas*. Tesis doctoral en Literatura Hispanoamericana. México: El Colegio de México.

En Internet

- Alvarenga, L. (2010) *La Generación Comprometida de El Salvador: problemas de una denominación*. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, El Salvador. Recuperado el 20 de noviembre de 2016 desde http://istmo.denison.edu/n21/articulos/11-alvarenga_luis_form.pdf
- Bosque, C. (1940) *La barca del río Lempa*, ChalatenangoSV.com, Recuperado de www.chalatenangosv.com/la-barca-del-rio-lempa.

- Cuellar, Y. & Landaverde, C. (2011). *Proyecto arquitectónico del Complejo Deportivo para el municipio de Tejutla, Chalatenango*. Tesis de Arquitectura. Universidad de El Salvador. Recuperado de <http://ri.ues.edu.sv/546/1/10137053.pdf>
- Rodríguez Ponce, J. (2009). *Aproximación antropológica de Tejutla y su entorno*. Tesis de Licenciatura en Antropología. San Salvador: Universidad Tecnológica de El Salvador. pp. 79, 84. Recuperado de <http://biblioteca.utec.edu.sv/siab/virtual/tesis/941000712.pdf>
- Romero Galdámez, O. (1980). *Monseñor Óscar Arnulfo Romero: su Diario desde 31 de marzo de 1978 hasta jueves 20 de marzo de 1980*. <https://servicioskoinonia.org/romero/varios/RomeroOscar-SuDiario.pdf>

Entrevistas

➤ Cabecera departamental de Chalatenango

- José Dimas, 76 años, octubre 2016.
- José Orlando Chinchilla. Profesor, 56 años. Barrio San Antonio, Chalatenango.
- Julio César Chinchilla representante del ritual de *Los Entilados* de Chalatenango. Barrio El Calvario, febrero 2016.
- Julio Dimas (2016). Círculo Literario “Chicle Chalateco”.
- Marina Alas, Directora de la Casa de la Cultura, Chalatenango 2016.
- Rigoberto Landaverde (2017). Fervor religioso en Chalatenango.
- Víctor Ramos (2017). Exposiciones del Teatro Cayaguana.

➤ **Municipio de Tejutla**

- Elmer Gabriel Portillo. Bibliotecario del Instituto Nacional de Tejutla. Barrio El Centro, julio 2016.
- Francisco Alberto Martínez, “Chico Beto” Martínez, escritor inédito de Tejutla, mayo 2016.
- José Ángel Callejas, Coordinador de *La danza de moros y cristianos*, Tejutla, noviembre 2016.
- Juan José Vásquez, “cuentero” de Tejutla, noviembre 2016.
- Manuel de Jesús Pérez, profesor y nahua-hablante. Recopilador del manuscrito de *La danza de moros y cristianos*, agosto 2016.
- Manuel Oliva, estudiante, 22 años, mayo de 2016.
- Marta Lilian de Guerra, 52 años, Centro Escolar “Ponciana Ramírez”, septiembre 2016.

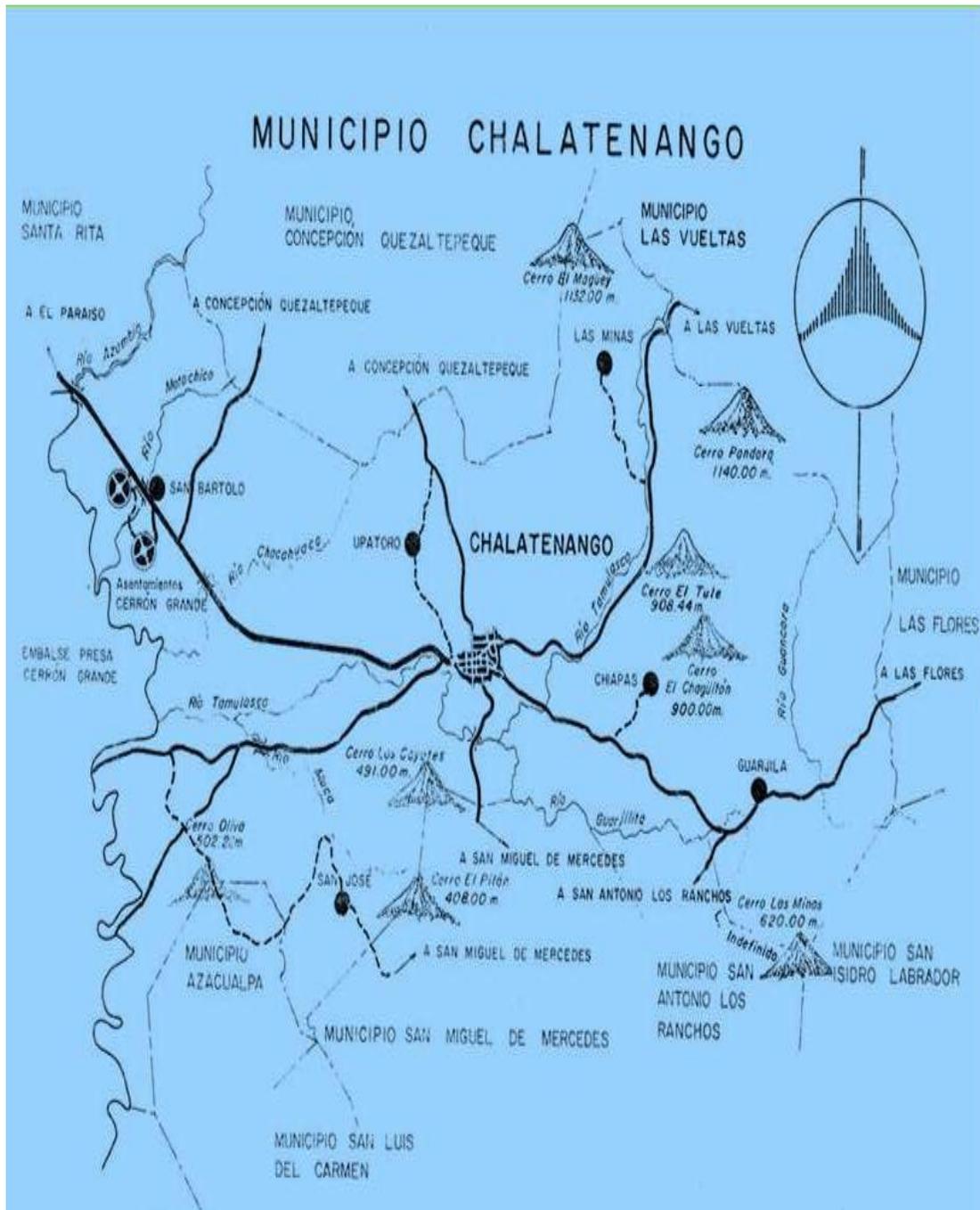
➤ **Municipio San Francisco Lempa**

- Blanca Luna, 74 años. Barrio Los Menjívar. 12 de septiembre del 2016.
- Carlos Alfredo Castillo, 87 años, Exalcalde y Juez de Paz de San Francisco Lempa. Barrio El Centro, 2016.
- Carlos Munguía Alas, 47 años. Sub-Director del Centro Escolar “Abel de Jesús Alas”, Barrio Santa Ana, 2016.
- Elsa Castillo, 70 años, Barrio Santa Ana, 2016.
- Juan Miguel Díaz, 80 años. Barrio Santa Ana, abril 2017.
- Roberto Arturo Zepeda, 60 años. Promotor cultural de San Francisco Lempa. Barrio Los Alas, 24 de agosto de 2016.
- Rodolfo López Alfaro, 46 años. Barrio El Centro, 23 noviembre del 2016.
- Ventura Rosa Navarrete Cárcamo, 89 años. Barrio Santa Ana, 12 de octubre del 2016.

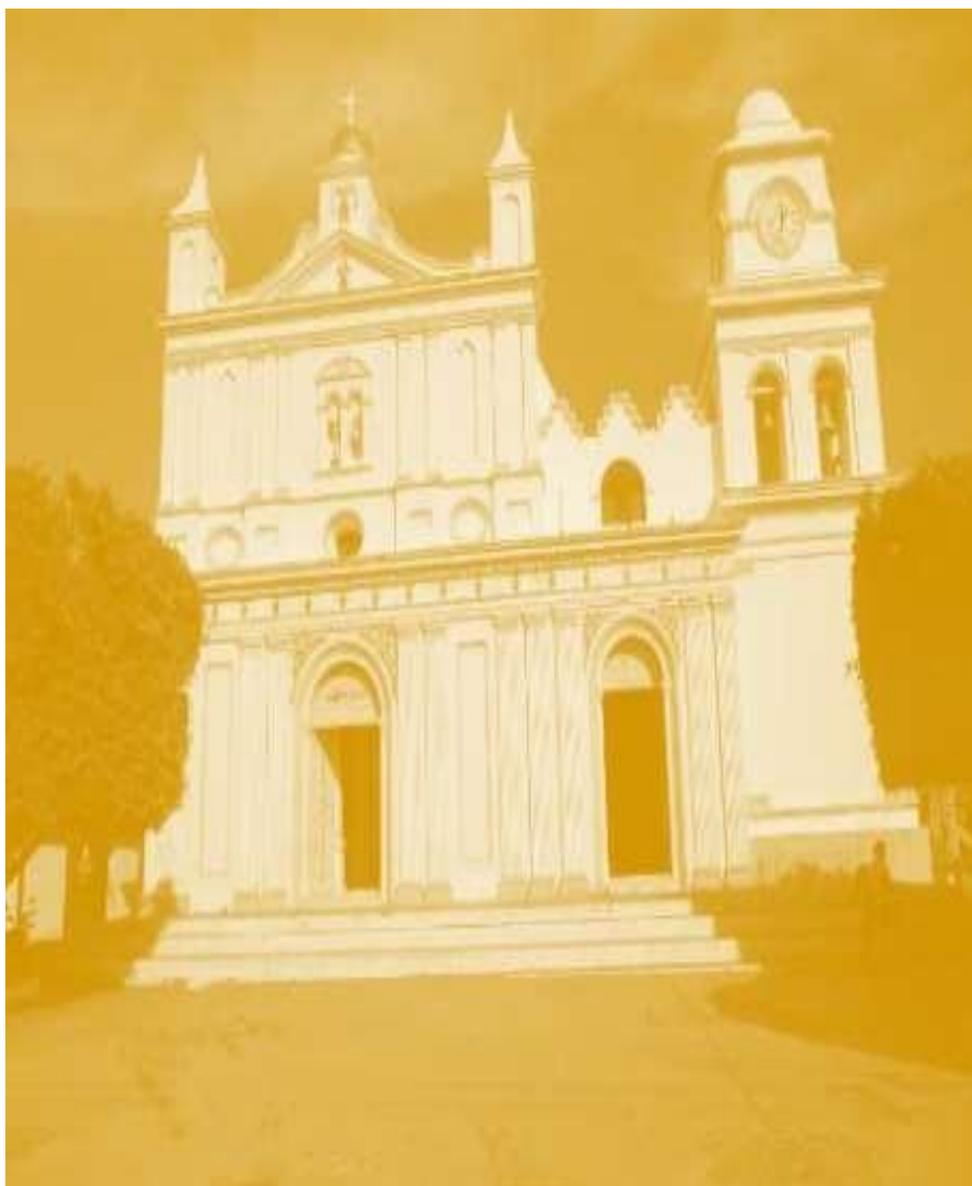
ANEXOS

Galería fotográfica y Antología literaria de:

- **CHALATENANGO:** cabecera departamental donde confluyeron las etnias maya chortí, lenca, nahua pipil y ladina o criolla.
- **TEJUTLA:** territorio maya chortí, municipio más antiguo del departamento de Chalatenango.
- **SAN FRANCISCO LEMPA:** municipio ladino de ascendencia lenca evidente en los vestigios étnicos como la toponimia regional y su legendario sitio arqueológico oculto bajo el río Lempa y el lago Suchitlán.



Ubicación geográfica del **municipio de Chalatenango**, cabecera del Departamento homónimo de El Salvador.



Parroquia San Juan Bautista
Iglesia colonial del municipio de Chalatenango

En 1713 se inició la construcción del primer templo de la ciudad, en el mismo terreno donde ahora se sitúa la catedral se tuvo un templo de adobe. De 1848 hasta 1893 fue el periodo necesario para construir la iglesia con el diseño actual.

Datos históricos publicados en la placa del frontispicio de la catedral de la cabecera departamental.



Juan Bautista,
santo patrono de la cabecera departamental de Chalatenango.
Nueve días antes del 24 de junio inician las celebraciones en el casco urbano, estas fiestas municipales se organizan de acuerdo al calendario litúrgico de la Iglesia Católica que honra la Natividad de san Juan, “el precursor de Jesucristo”, seis meses antes de Navidad.



“Las Palancas”: vestigio de cultura indígena.

Del 15 al 24 de junio se festeja al patrono del pueblo, San Juan Bautista, y se presentan en “palancas” [transporte indígena cuando no había bestias de carga ni carretas] las ofrendas frutales con las que se pide colectivamente por unas buenas cosechas anuales.



Fiestas decembrinas.

Diversos municipios de Chalatenango (como Tejutla, por ejemplo) celebran la fiesta de su patrono religioso según el calendario litúrgico de la Iglesia Católica.

Pero también tienen fiestas decembrinas en el contexto de Navidad y Año Nuevo, estas fiestas de diciembre o del “Niño Dios”, tienen una explicación económica: esa época del año es el periodo en que las migraciones chaltecas volvían de las cortas de café y podían comprar todos los insumos familiares para celebrar.



El Cacique Brujo dirige el ritual ancestral denominado *Danza de Los Entilados* del Barrio El Calvario, realizada el último sábado de enero en honor al Cristo Negro de Esquipulas conocido en Chalatenango como “El Señor de las Misericordias”.



El Brujo sentado frente a la fogata encendida con aserrín y gas salpica al fuego con chilate como ritual benéfico para las cosechas.



Licda. Marina Alas, directora de la Casa de la Cultura de Chalatenango, organizadora de los Juegos Florales del municipio.



Roberto Armijo, poeta de la Generación Comprometida, oriundo de Chalatenango.



Pedro Valle, escritor de La Palma, tres veces ganador de Los Juegos Flores de Chalatenango.



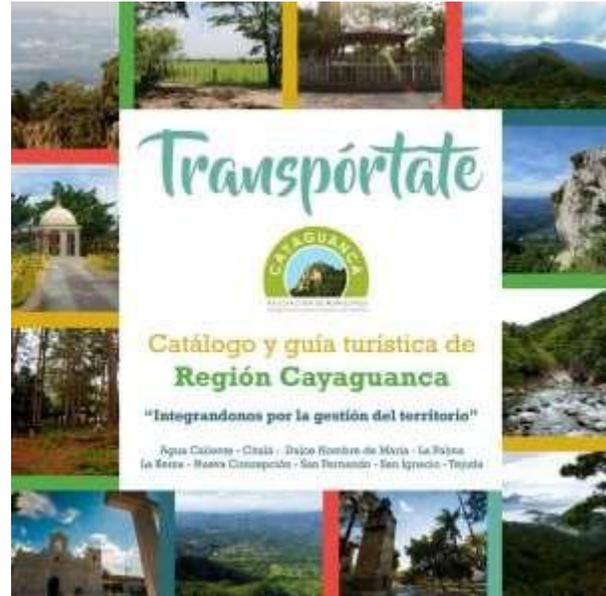
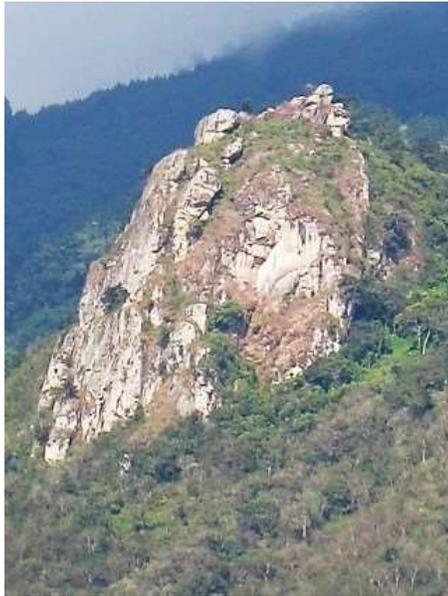
“**Chicle Chalateco**”, Círculo Literario, que ha retomado su nombre de la golosina típica del municipio: la semilla de calabaza, conocida como *pepitoria* la cual se mezcla con maní.



Ex cine **Cayaguánca** y actual teatro municipal, con áreas de museo dedicadas a la historia cultural de Chalatenango. El nombre lo recibe de un cacique legendario de la zona de San Ignacio fronteriza con Honduras. Ver las 3 leyendas relativas a “El peñón de Cayaguánca”.



Primera cámara proyectora de película's utilizada en Chalatenango desde los años cincuenta del siglo XX, el cine cerró en tiempos de la guerra civil.



Cayaguana en lengua náhuat significa “**pedra que ve a las estrellas**”, y del maya chortí se traduce “**caja de agua**” (Meza Rodezno, 2012). Este nombre indígena no solo denomina la peña más alta del país, sino que está presente en la oralitura mitológica del departamento de Chalatenango y como topónimo de sitios naturales, culturales y comerciales a nivel regional.



Alcaldía de Chalatenango, mantiene su diseño de estilo colonial. El municipio es conocido como “Ciudad de los portales” debido a que las casas del casco urbano se caracterizan por esta arquitectura.

ANTOLOGÍA LITERARIA

ORALITURA

La Siguanaba de La Reina

Les voy a narrar la historia de la aparición de la Siguanaba a un hermano de mi mamá, que es mi tío Cornelio Alas. Él vivía en un pueblo de aquí, de Chalatenango, que se llama “La Reina”. Él tenía su hogar, la esposa y muchos hijos. A pesar de ello siempre andaba de querendón con otras mujeres. Él cuenta que nunca entendió que, si la Siguanaba solo les salía a los hombres infieles, por qué le salía a él que no hacía nada de infidelidad. Cuenta que, en dos ocasiones, en las que llegó en estado de embriaguez, él vio el rostro de una mujer muy bonita, entonces detuvo la bestia y la llamó. Pero cuando menos sintió se percató que la tenía detrás, montada. De lejos la vio bonita, sin embargo, ya de cerca su aspecto cambió, le vio unas grandes uñas y la cara se desfiguró de tal manera que parecía horrible. En ese momento comenzó a sentir una gran pesadez en los pies y en las manos aun yendo a caballo. La bestia retrocedía y hacía ruidos espantosos, no avanzaba casi nada. Finalmente lo dejó en la creciente del río, tras haberlo cruzado, mientras soltaba una enorme carcajada y le mostraba sus grandes uñas.

El tío llegó a su casa esa noche, no podía hablar, con temperatura elevada y con dificultad para caminar. Al contar su historia le dijeron que se había encontrado a la Siguanaba.

Informante: Marina Alas.
Directora de la Casa de la Cultura,
Chalatenango 2016.

El muerto rebelde

De boca en boca pasa la historia, de un anciano que, al momento de ser enterrado su tumba fue derrumbada; cuentan los habitantes que la causa fue el mismo anciano, y es que el difunto no aceptaba su muerte, y ahora vaga por las calles, y no hay quien lo pare.

Y por eso nadie se atreve a acercarse ni a los terrenos aledaños del lugar en que lo enterraron, pues el miedo los embarga a todos los vecinos y no los deja salir de noche.

El zope de los holgazanes

Antes no había tanto insumo agrícola, así que a los hombres les tocaba cortar la milpa a puro machete, y que si para el 23 de julio no tenía arrancado su milpa, llegaba el zope a ese lugar y, amenazadoramente, miraba a la persona que no había cumplido con su oficio.

Así fue que quien no fuera una persona laboriosa, completamente dedicada a su labor agrícola, recibía la presencia ingrata de este animal poco agradable para la mayoría de personas. Era quizá una creencia para incentivar a las personas a realizar de la mejor manera su trabajo y no ser holgazanes.

La Danza de *Los Entilados*

Nosotros fuimos los iniciadores, es decir, yo fui uno con los que comenzó esta cuestión aquí. En aquella época no había estas oportunidades, sino que nos dejaban a la ley de Dios.

“La Entilada” la hacíamos bien rústica, no con la técnica que ocupamos ahora si no que antes molíamos el carbón, le echábamos manteca de tunco y nos untábamos la mescolanza. Esta tradición, mire yo tengo 70 años de edad y tengo 8 años de haberme retirado de esto porque hemos dejado espacio para que la juventud mantenga la tradición.

Lo único que ahora se hace sencillamente como tradición y cuando yo empecé no era así por así, tradición o solo como festejo. Se hacía porque los viejos, los ancianos de aquella generación consideraban que este rito era de gran utilidad para que la lluvia no faltara y para que las cosechas fueran buenas.

Siempre en enero se hacía; es que nosotros lo hacemos así porque el tercer sábado de dicho mes es la fiesta del Señor de las Misericordias y entonces ocupábamos esa fiesta para que junto con la tradición elevar nuestras propias plegarias en cada esquina. Y por eso digo: uno tiene sus creencias y hace sus funciones. Mis palabras tenían valor, lo que le quiero decir es que a mí me decían “Jefe Indio”, pues no quería decirle, pero aquí todos sabían perfectamente bien quién era el organizador de todo y para que hubiera credibilidad tenía que vestirme como anciano, como viejo.

Durante yo salí nunca se dio una sequía como hoy se da porque siempre caminábamos con la oración, siempre frotábamos el fruto del maíz porque ese es el signo más importante. La cuestión es que los indios si no iban a misa o a los rosarios no participaban como indios. Todavía en mi época se hacía con fervor, lo hacíamos para pedir de verdad y que no hubiera la sequía que ahora hay; por eso nunca la hubo.

Don César Chinchilla, 70 años
Coordinador de la danza de *Los Entilados*.

Martín Cayaguanca y María Guazapa

En el municipio de San Ignacio, departamento de Chalatenango, el actual cantón El Rosario era llamado, hace muchísimos años, Valle Redondo, porque de hecho eso era. Gobernaba ahí un cacique feroz, con pretensiones de gran poder. Este rey indio tenía una hija de extraordinaria belleza, morena como el cacao, escultural en sus curvas y felina en su mirada, a quien codiciaban varios príncipes de la región del Trifinio o Triángulo del Norte de Centroamérica. Se llamaba María Guazapa...

Martín Cayaguanca era un guerrero completo: ágil, musculoso, bravo en el combate, astuto en la maniobra y con porte de príncipe, pero pobre, muy pobre... El cacique quería casar a su hija con un príncipe rico, para acrecentar su poder. Había propiciado el encuentro de María con varios jóvenes de la aristocracia indígena; pero ella rehuía esas reuniones y en ninguno de sus pretendientes se fijaba, pues estaba enamorada de Martín Cayaguanca, el guerrero que se inspiraba más en las estrellas que en las riquezas de la tierra. Vivían un ardiente romance; buscaban sitios escondidos para encontrarse y amarse con delirio.

Sospechando el cacique por las ausencias de la princesa, la hizo espiar y así, habiendo descubierto a los amantes, mandó capturar a Martín Cayaguanca y lo hizo encadenar, prisionero de muerte, en la cumbre de la montaña más alta de aquel Valle Redondo. Ahí lo dejaron atado a una roca, a merced del frío y del hambre. El indio guerrero lloraba y lloraba, no tanto por el dolor mortal que lo embestía como por la pena de no tener más a María Guazapa, su amada inalcanzable, que huyendo de la crueldad de su padre había llegado hasta cerca de Cihuatán, el País de las Mujeres, y puesta ella también en lo más alto de la cumbre vecina, se pasaba todo el tiempo en llorar y llorar y más llorar...

Entonces, con el frío, el sol, el viento, la lluvia, y con el tiempo, los hilos de llanto de los enamorados se hacían duros, se hacían piedras, se hacían peñones. El Peñón del Norte, Cayaguanca, muriendo de amor, se había petrificado viendo en el centro de Cuscatlán, a la par de Cihuatán, a la Peña María, la Mujer Que Duerme en el

Cerro Guazapa el dolor de piedra del amor imposible, mirándose los dos todo el tiempo con ojos de montaña...

Leyenda reconstruida por Dr. Luis Melgar Brizuela a partir de relatos orales recopilados en el municipio y la publicación legendaria en la página departamental [https://chalatenango.sv/el-penon-de-Cayaguanca-](https://chalatenango.sv/el-penon-de-Cayaguanca)

▪ **La finca de Martín Cayaguanca**

Tené cuidado me decía mi papá, allá en el peñón [señala en dirección al peñón, hacia el norte] si encontrás una finca, no vayas a cortar naranjas, me decía mi papá, porque no salís.

Mi mamá me contaba que aquel que la encontrara, sí podía comer naranjas ahí, pero que no se podía traer ni una sola naranja, nunca me dijo lo que pasaba si se *traiban* los frutos de ahí. Dicen que la finca se llama Martín Cayaguanca.

Yo sí busqué esa finca, pero nunca la hallé.

Maudilio Murcia, 86 años.
Cantón El Rosario, San Ignacio, Chalatenango.

▪ **El gallo de Cayaguanca**

Se dice que en años muy antiguos, cuando en la zona no había más que chozas, hubo personas que escuchaban un canto. Dicho canto, no era escuchado por toda la población, sino por aquellos que eran “seleccionados” para escuchar al gallo cantar, al cual nadie pudo ver.

La gente contaba que en aquel entonces, quien escuchara el canto, quedaba de cierta forma “comprometido” y tenía que madrugar al día siguiente y emprender un viaje a Cayaguanca con canastos llenos de flores. Entonces, la gente se dirigía al sitio, acompañada de su grupo familiar, y al llegar, hacían algunos rituales: bailaban, cantaban y dedicaban todo eso al gallo que nunca nadie vio.

La idea era llevar las ofrendas y ofrecer el ritual, para luego irse a sus respectivos hogares, dejando sus ofrendas en la montaña. Al siguiente día solían regresar a Cayaguanca y dice la leyenda que cuando ellos llegaban al lugar, encontraban sus canastos llenos de tamales; entonces, cuando ellos regresaban a su comunidad, tenían que compartir con el vecindario. De igual manera, en ocasiones, sino encontraban tamales, se topaban con canastos llenos de fruta y todo lo que encontraran, tenían obligadamente que compartir en su comunidad.

El gallo les anunciaba con su canto estar unidos con la comunidad, ya que con la comida que encontraban en el lugar donde ellos dejaban flores, les servía para celebrar y reunirse para compartir. Se dice que el que cumplía a plenitud el mandato, en el futuro obtenía alguna recompensa por su obediencia demostrada al gallo, que se decía era un ser sobrenatural porque a ese gallo nadie lo vio jamás.

Don Pepe Hernández,
Director de la Casa de la Cultura
San Ignacio, Chalatenango.

- 2 relatos de ORALITURA recopilados por el Grupo de Investigación estudiantil coordinado por Peña Ramos, Damaris Lissette. (2016).
Oralitura y literatura de Citalá, Chalatenango.
Investigación de cátedra, Métodos y técnicas de investigación,
Licenciatura en Letras, Universidad de El Salvador.

LITERATURA ESCRITA

POESÍA

Bueno, vuelvo a mi tierra

Bueno, vuelvo a mi tierra
a mi piedra, a mi llano
que maduró el verano
y que arrulló la sierra.

Morir lejos me aterra,
se adelgaza mi mano,
el alma es un milano
que en las luces se entierra.

Llora mi alma intranquila,
me da luz tu pupila
y me alumbra los sueños,

De estos días oscuros,
tenebrosos y duros
que nos vuelven pequeños...

A Oswaldo Escobar Velado

Si pudiera regresar tu voz
si pudiera
yo la dejaría
aquí donde faltan tus labios
porque siento por ti esta corona dolorosa y musical que me cubre.

Esta llagada materia de abejas y gorriones
que educaron tus consejos
tu palabra que vertías en los sitios silenciosos
donde la ciudad descansaba entre el breve latido de las flores.

Cómo amabas la luz de la mañana
esa luz que en las cafeterías se vuelve mariposa
y navega como dormida en el humo de los cigarrillos.

Entonces tú temblabas como una enredadera
eras un puñado de sílabas que oíamos con cariño
y guardábamos religiosamente en el corazón.

Si pudiera traer tu voz
(ya no tu sombra
porque tu sombra palpita en la raíz
en el vuelo de la mariposa)
las llevaría por el mundo
por los sitios donde se apaga la alegría del hombre.

A veces sueño hallarte a la vuelta de la tarde
o en las cafeterías
donde te esperábamos ansiosos
con la aromada taza de café.

Cómo hace falta tu voz, hermano mío
tu voz a veces dulce como el agua o como el mundo de las frutas,
voz aromada y fresca.

Un día recuerdo en una aldea entre el canto de los pinos
al escuchar tus poemas en labios de niñas campesinas
sufrí tu ausencia
sentí que hacías falta
y comprendí que teníamos que recoger tu voz
tu claro ejemplo y tu tristeza
porque también eras triste como yo.

Por tu tristeza morías y te volvías yermo
y en tu habitación de varón solitario
entre la ausencia de los zapatos vacíos
de los trajes en las perchas
de las camisetas tiradas en el suelo
de los libros en los estantes silenciosos
y de las fotografías de tu abuelo de tu negrito de sonrisa alegre
te veía llorar
andar como una bestia desolada y tímida.

Cómo buscabas entonces las guitarras
y bebías caña y te embriagabas porque ya no podías sostener tu tristeza
pero ahora has muerto
allí están tus ojos duros apagados
tu calavera tu semblante de ceniza.

Allí estás y pienso que yo y todos tus amigos nos hemos de morir.

Pero por ahora
pero por ahora, hermano mío
recojo tu grito
tu herencia musical
de enamorado amigo del mundo del niño y la naranja
de enamorado amigo del pájaro del hombre
y de las guitarras jubilosas que pulsa la mano mágica del pueblo.

Cuando vuelvas

Cuando vuelvas
sentate en una silla de palo
frente al Lempa
soñarás toros y caballos
cerca del amate
 la mediagua
la chispeante enredadera de loroco
 el trapiche
 el horno
y tu padre bajando del caballo
digo Si regresas
 (los años la tos
 el corazón las venas)
si regresas pues
encontrarás de veras a tu padre
 en la aurora
bajándose del caballo lleno de luz.

Poeta originario de Chalatenango,
miembro de La Generación Comprometida.

Roberto Armijo Navarrete
Cuando se enciendan las lámparas, (1997)
San Salvador: CONCULTURA.

Chalatenango

"Canto a mi tierra
y seguiré cantando
mientras me quede aliento,
mientras le quede voz
al hombre que sostengo".

Vicente Cano.

Me dueles en cada paso
en cada ternura
en cada amanecer.

Me dueles en tu historia
de sangre chorti violentada
en los ojos huérfanos
de horizontes
en las bocas habitando
geografías de sed
en las manos impregnadas de añil
que sólo conocieron
el alfabeto sonoro de las milpas

Me dueles en último invierno
donde la muerte fue
esa extraña flor
enredada al árbol de los días
despetalándose de canciones

Sobre tus cerros y montañas
donde crecen los poetas
en cada piedra
en cada río
también tengo mi piel
también tengo mi voz
olvidando dolores
fertilizándose de sol
son mis abrazos como Lempa
y el Sumpul
abrazando esta tierra
eternamente inaugurando
el milagro de otro amor

Pedro Valle

Del deshabitado y otros poemas (2005)

Escritor del municipio de La Palma

Tres veces ganador de *Los Juegos Florales de Chalatenango*,
organizados por la Casa de la Cultura de la cabecera departamental.

Los Chalatecos

Esos pobres chalatecos
que llegan al pueblo mío
todos tristes, todos secos,
muriendo de hambre y de frío.

Vienen el café a cortar,
sus ropas llenas de fango.
Quieren dinero ganar,
volver a Chalatenango.

Mi pueblo celebra fiesta
por el señor San José
y la gente los molesta
diciéndoles no sé qué.

Se burlan de su vestido,
de su hablar y sus costumbres.
Los chalatecos se han ido
a trabajar a las cumbres.

Los he visto en Año Nuevo
del portal a las orillas
comiendo de un solo huevo
cada uno con su tortilla.

Temblando de hambre y de frío
siempre pobres, siempre secos,
se alejan del pueblo mío
mis hermanos chalatecos.

José Rutilio Quezada (1983)
Dolor de Patria. 3ª edición, 2013.
Santa Tecla: Clásicos Roxsil.
pp.: 17-18.

Chalatenango, tierra bendecida

(canción folklórica)

Chalatenango, tierra bendecida
nidito tibio del jardín de Cuscatlán,
tus encantadas calles empedradas
te dan la gracia de muchacha virginal.

Tus clarineros dan la clarinada,
despedazando la hora matinal,
y el río Lempa, regio y callado,
te da el reflejo de su cara de cristal.

Y los domingos tus indiecitos,
llevan petates y cantaritos,
lindas hamacas, tan pintaditas,
que al corazón inspira una canción.

Pancho Lara. (1948)
La Canción Criolla de Cuzcatlán.
San Salvador: Ministerio de Cultura.

NARRATIVA

Chalatenango, tierra bendecida

(Fragmento de novela *Un día en la vida*)

LUPE GUARDADO.

Nosotros somos de Chalatenango, de las afueras de Chalate, un andurrial que está como a diez cuerdas del pueblo. Por eso le decimos el Kilómetro. A la gente de acá le gusta cantar. Y reírse por nada. Casi todos somos pobres, pero no lo tomamos como una desgracia. Ni lo admitimos como algo meritorio. Nunca nos haimportado porque desde hace muchos años, cientos de años, la vida ha pasado igual, sin mayores cambios, todos nos conocemos y nos tratamos de igual a igual, lo mismo vale el que tiene carreta como el que solo tiene su machete para trabajar.[...]

ADOLFINA HERNÁNDEZ.

“Chalatenango mi tierra bendecida, nidito tibio del jardín de Cuscatlán”, me enseñaron esta canción en la escuela. A mí me gusta un poco, aunque dice mi papá que es la canción más mierda que se puede hacer a un lugar como Chalatenango. Mi papá es un poco malcriado y nunca le han gustado las canciones de la escuela. O a lo mejor tiene razón. [...]

Mi mamá dice que yo soy demasiado rebelde, pero mi papá siempre me ha dicho que a eso no se le debe llamar rebeldía sino conciencia. Yo no puedo tragar a esta gente que se dice autoridad. Por más que quiera mi mamá que me dice que ellos cumplen un deber, que por eso les pagan. Esto no es cierto. No les pagan por matar. Simplemente les pagan y cumplen su deber. “¿Entonces su deber es matar?”, le pregunto a mi papá.

“Más o menos”, me contesta. “No hables esas cosas a la cipota, Helio”, dice mi mamá. Y luego: “Defienden el sistema y por eso matan”. Y yo le digo que eso no es bueno. “Si yo no te estoy diciendo que sea bueno”, me responde.

Me dice: “Desde que tengo edad las autoridades han sido así, primero disparan y después preguntan”. “Fui comprendiendo entonces”, sigue diciéndome: “No se trata solo de enojarse, de indignarse”. Yo también voy entendiendo.

“Se debe llamar conciencia y no rebeldía”, le dice a mi mamá. A mi papá siempre le gustó estar en la organización, fue de los primeros.

Es la única manera de defender nuestros intereses, agrupados vamos a ser más fuertes. Así me habla. Dice que yo le nací inteligente a saber de dónde: “Porque yo, bruto no soy, tampoco María Pía, pero tampoco hemos sido una gran cosa, apenas pude pasar el quinto grado; tu mamá sí sacó la primaria”. Y me explica: “Por las pobrezas más que todo uno se aclara la vida, pero en todo caso nunca pude comprender un montón de cosas”.

Mi papá es bien franco. “Ya viejo me avivé un poco. He ido comprendiendo la vida, el origen de nuestras pobrezas. Por esto te digo, me dice, lo tuyo no es rebeldía sino conciencia”.

Yo quiero mucho a mi papá. Me hace mucha falta, tanto que hablábamos. Yo siento que a él le gusta más hablar conmigo que con mi mamá, le gusta platicarme cosas, mientras que con mi mamá habla menos o habla de temas corrientes. Que las tortillas no quedaron gruesas, que eso de comer solo frijoles y maíz nos hace tontos, pese a que de alimentar, alimentan, pero el cuerpo se cansa de estar recibiendo toda una vida tortillas y frijoles en el desayuno, tortillas y frijoles en el almuerzo, tortillas y frijoles en la cena, desde que uno pega el primer grito al salir del estómago de la madre hasta dar el último suspiro.

Por eso yo me preocupé de darles cuajada cuando estaban pequeños, y si no había cuajada, pues veía de dónde conseguir requesón. Y me sigue diciendo: “Y vos como eras tan glotona pues te atangallabas de requesón, no podías comer si no era quesito fresco, ya fuera requesón o cuajada, vieras que no hay duda que por eso

me has salido viva, porque eso de la inteligencia dicen que tiene que ver con la alimentación; vieras que yo creo en eso”.

Tan lindo que es mi tata. ¿Qué habrán hecho de él?

“Yo me conformaría con que sacaras por lo menos tu sexto grado”, me dice. Y después de pensar continúa: “Después veremos qué se hace con vos, hay que aprovechar tus cualidades”, “Tenemos que sacrificarnos por ella, María Pía”, le dice a mi mamá.

Estaba aquí con mi abuela Lupe cuando nos avisaron: “A tu papá se lo llevaron, es mejor que no regreses a Ilobasco”.

Me hace falta mucho, pero las autoridades no nos lo quieren entregar. ¡Cómo no voy entonces a estar ofendida con esos bandidos!

Qué él nunca ha estado ahí, le dicen a mi nana, que nosotros no sabemos nada, que un día de estos lo soltaron y quizás ya no quiere a mi mamá y se fue con otra mujer.

Todas esas barbaridades que dicen, para burlarse nada más. Y no es fácil hacerse oídos sordos.

Y a todas estas calamidades se agregan nuevas cosas. A saber, cómo supieron que yo andaba por acá en el Kilómetro.

Manlio Argueta. (1980).
Un día en la vida.
San Salvador: DPI, 2ª Edición 2011.
pp. 28-29, 74, 103-105.

La Siguanaba de Chepe Guardado

Me cago de la risa.

Me hace miarme cada vez que lo cuenta. Le pasó por andar de malicioso. Él no lo niega, al contrario, cuando está de buen humor lo repite y lo repite. A los nietos, los hijos pequeños. A mí. “Pues fijate cómo me fue saliendo la mujer esa”. Y viene con el mismo cuento. No para de contar.

Pues iba en busca de altamisa para el dolor de estómago de María Pía, de nueve meses entonces. Voy donde mi nana y que si me presta a Cañafístola. “Y qué te pasa, niño”. “Que la cipota se me ha enfermado y voy a ir al río a buscar altamisa”. “Huy, pero te va agarrar la oscuridad”, me decían los tatas. “Llévate, por ahí está el pepeshte y la montura”. Y me fui con Cañafístola. Apenas son las cinco de la tarde.

Pero en ese tiempo a las cinco de la tarde ya era noche. Yo estaba ya garrudito, unos dieciocho años. Porque uno salía de la tarea a las cuatro y directamente a la casa. Y más con el peligro pues recién había pasado la matanza del treinta y dos. Y me fui para el río. Me pasa por bruto, fijate andar tan noche. Ya el sol se estaba hundiendo en los cafetos, detrás de la neblina de esas horas de frío en los huesos. Cualquier persona es peligrosa en un camino solitario como el del río. En eso vi el bulto sentado en una piedra y el bulto no estaba malo. Según me iba acercando me daba cuenta de que no estaba malo el bulto porque era una mujer guapa. De pelo largo y vestido de colores, bastante sucio, eso sí. A saber, quién la había dejado abandonada. Y cuando me le acerqué para preguntarle en que podría servirle, me di cuenta de que no usaba corpiño. Por el temblor de sus pechos debajo de su vestido me daba cuenta. La tela de su vestido temblando a cada pálpito de su corazón, como si adentro tuviera arena movediza o como un charco cuando le da directamente la luz de la luna, que el agua no está quieta meciéndose. Y la emoción le nubla los ojos a uno.

Sus caderas de cántaro lleno de agua fresca. Y los grandes camanances como para jugar chibola en ellos. Los ojos brillantes, como de terciopelo o de culebra masacuata. Sólo miraba sus ojos, sus caderas y los camanances, pues no dejaba de sonreír. Imagínense, no ocurrírseme que podía tratarse de la Sucia.

Y le digo: ¿Por qué está sentada en esa piedra, no ve que ha de estar caliente y le puede dar maldeorín?

Y me dice: Pues fíjese que no, esta piedra está bien fresquita, muy rica para sentarse, lo único que estoy abandonada aquí.

Le digo: pues ya no va a estar solita si yo le puedo ser útil en algo que usted mande. Sinceramente les digo que yo me puse alagartado. Diciéndome ella que no le daba maldeorín, pierda cuidado. Y cómo no me iba a emocionar, pues yo era un jovencito culo caliente.

“Se lo digo por su bien, mi amor”. Con solo acordarme se me paran los pelos de punta. Y voy haciendo amistad con la desconocida, sin fijarme en las sombras que nos envuelven lentamente. Ella llenaba todo el silencio del cafetal. Y le digo: qué hace tan solita por estos lados. Me dice que no está sola. Miro alrededor y no hay nadie. Pongo cara de tonto, pues no veo a nadie. Está usted conmigo, me dice. Me vuelve mi corazón al puesto. Entonces estamos solos en esta soledad. Así es, me dice. Y yo de chucho, queriéndole caer encima. Y le digo que, si me acompaña, voy para el río a buscar altamisa y después la llevo donde usted ordene. A todo esto, ya me estaba temblando la voz y el chacalele daba vueltas de gato dentro demí. Pum-pum, le hacía de la emoción que casi me paralizaba. Por su cintura de cántaro. Móntese, pues. Le ayudo a subir y la llevo adelante, para que no se vaya a caer y golpearse. Apretándola, no se preocupe, yo la llevo bien agarrada para que no se lastime con los saltos de este animal. Y nada saltaba, nada más lo hacía por picardía, por aprovechado.

“Voy con usted, luego le digo”, habla con voz de susurro.

“No tenga cuidado, donde manda capitán no manda marinero, usted sólo indica el lugar y la llevo”. Y lo peor es que le miento para no darle celos. A mí se me cruza

en la mente que puede sentir celos. Baboso que es uno. “La altamisa es para una vecinita del pueblo, de repente le dolió el estómago”. Precisamente yo era un candidato para esta mujer, quizás por mi juventud y por mi alagartamiento. Y lo peor es que ella hablándome de las flores del camino y de los chimbolos del río queson una delicia.

Y le digo: “¿A usted le gustan las pepescas?”

Me dice: “No, no me gustan”.

“Entonces por qué dice que le gustan las olominas del río, si es la misma cosa”, pregunto.

“Porque no es lo mismo”, responde.

“Es lo mismo”, le digo. “Las pepescas son las olominas secas que se comen fritas y las olominas son las pepescas cuando están vivas”, termino de decirle. “Pues así es”, me aclara. “Me gustan los pescaditos frescos y vivitos, los pescaditos secos no me gustan, los pescaditos muertos”.

Y doy el primer salto. Y como uno es bruto, no entiende a la primera, todavía le digo: tan bromista que es usted. Y la llevo bien apercollada, apretadita que ya parecemos ranas chachas. Todo por mi bandidéz. Como si me hubiera sacado la lotería.

El cuento me lo ha dicho más de diez veces; siempre que está alegre se acuerda de él. La primera vez que me lo contó sentí un poco de celos, pero sólo al principio. En la realidad fue diferente. Mi suegra dice que llegó muriéndose de frío, creía que había visto al diablo. Pero el puñetero no soltó la altamisa, la llevaba apretadita al pecho. Tartamudo, helado y cherche como chancho de loza. Y dónde le sacábamos palabra, cuando qué te pasa, te picó una culebra o te salió el diablo. Y nada. No quería soltar la altamisa. La cosa era de reír, aunque nos afligió su estado. Mi suegra goza también.

Sigue contándome: Y me la imaginaba tendida en las piedras, desnuda, así sólo era de quitarle el vestido y suficiente. Ya me había dado cuenta mientras la apretaba,

mientras le ponía las manos sobre el ombligo y como por descuido la bajaba o la subía para medio tocar sus pechos, pero de acuerdo a los saltos que daba Cañafístola. Le digo que tiene el pelo más hermoso de este lugar. Ella me dice que no sea tan mentiroso, usted sabe que soy fea. Porque bonita sí era la puta, por lo menos así la vi al subirla al caballo. Y le pregunto si esas chichitas tienen dueño. Me dice que depende. Y más loco que me pongo. Si ya me siento jineteándola.

Desde que la vi me enamoré de sus camanances, le digo. Y de sus ojos brillantes como luciérnagas. Y me dice la puta: y esto que no los ha visto más directamente. Y como son sus ojos vistos directamente, le pregunto. Es mejor que no los vea hasta llegar al río, dice. Ay, usted tan bayunquita, acaso le da pena, le digo. Entonces como que me reclama: “Usted me lleva tan apercollada que ni me deja moverme, cómo quiere que me dé vuelta para enseñarle los ojos, no sea impaciente, además suba un poco más la mano”. Porque yo de abusivo ya ni halloqué hacer con mis dos manos que parecen masacuatas, queriéndomela comer con las uñas, con los dedos. Y le digo: es que usted lo pone loco a uno. Me dice: “Usted lo que es, es un gran chabacán, si hasta me está cogiendo de los pelitos”. Y me va entrando una gran vergüenza. La aflojo un tanto. Cuál es mi sorpresa cuando me reclama: “Si no es para tanto”. Para qué quise más, ustedes imagínenlo.

Para disimular le digo: “¿Qué será que a medida que bajamos al río se siente un aire helado?”. En verdad lo estaba sintiendo. “Es el aire helado de la pelona”. Así me dice. “Usted dice que yo soy chabacán y usted es una gran tomadora de pelo”. Le digo la verdad. “Se burla de la gente”. Digo haciéndome el santón. “Pues viera que yo a medida que me acerco al río me siento más tibiecita”. Cuando menciona el río me entra una gran calentura de hombre, pues voy que no me aguanto. La oscurana sale y no sale. Y yo que no salga, doblando y cruzando los dedos para que no salga pues la gracia era contemplarla, admirarle su cuerpo de cántaro de barro. Pero al sol lo atrapaban los guarumos más altos. Y la verdad que el camino es de Cañafístola, él dirige, hasta que se le enredan las patas, como si adivinara, se contagiara con mis fiebres. Sus pechos, para qué voy a mentir, como dos tortolitas, de piquitos duros... sus pezones de paloma de castilla.

Hasta que al Cañafistola se le planta caracolear. “Qué le pasará a esta bestia”. El relincho del caballo desparrama los pájaros medio adormilados. Siento el runnn-runnn de las alas espantadas. Las lechuzas y los tecolotes: buuu-buuu. “Habrá visto un tamagás”, digo. Se niega seguir adelante. Le meto las espuelas y nada, se para en dos patas. “Apurate, infeliz, no ves que ya estamos llegando al río”.

Pienso que no hay mal que por bien no venga: Quizás nos tenemos que bajar aquí, al fin y al cabo, lo mismo dan las piedras de un río que un peñón lisito que yo le estaba volando ojo. Por aquí buscamos la altamisa, le digo y luego la llevo donde usted me diga. Porque uno es chucho con las mujeres. “Bajemos entonces”. Y ella coqueta: “Ay no, usted quizás me quiere hacer algo”. “Déjese de bayuncadas, no ve que la bestia se niega a seguir, si no le va a pasar nada malo”. Viene la puta y me dice: “Lo que quiero es que me pase algo bueno”. Y para qué me dice, más me tiemblan las canillas.

Y luego: “Le voy a decir a decir la verdad, yo había calculado lo oscurito del río, como está en lo bajo y ya viene la noche, pero aquí me da miedo. “¿Miedo de qué?”. Me dice: “Miedo de la luz”. “Es que usted ha de ser muy penosa”, le digo. Y yo creyendo que me estaba insinuando cosas: “Véngase, vamos a la peña, ahí por lo bajo hay altamisa”, pensando que por lo bajo es más oscuro y que no se va a negar en lo oscurito. Ella no quiere caminar. “Ande, no sea bayunca, vamos al peñón”. La cabeza agachada con el pelo encima. La agarro un poco a la fuerza, jaloneándola. Como quien dice: “Véngase con shu papa”. “No me jale que yo voy a ir con mi gusto”, me dice.

Y luego, mientras le meto la mano ahí donde tiene guardadas las dos palomitas de castilla, me habla con voz diferente, casi me parece otra persona: “Es que yo soy hija de la oscuridad. Arriba de la peña está claro, pero abajito ya hace noche, vamos y verá”.

Pues yo de juanvendémelasconservas no había caído. Y ya con las dos palomitas de castilla en mis manos, quise beber de su lechita. Entonces vi que por entre su pelo salía una luz, la luz de unos ojos de gato. Le pregunto: ¿Por qué le brillan tanto sus ojos? “Y viera cómo se me ven en lo oscuro”, me dice.

Pero cuando la brama le entra a uno, quién nos detiene. Pues no me vayan a negar que ella me estaba dando la oportunidad y los hombres no podemos desperdiciar pues entonces hablan mal de uno. Hasta de maricón lo pueden tildar. “Pues vamos a lo oscurito para admirártelos”, le digo cada vez más pendejo. Y cuando ya va tranquilita hacia la peña, me dice: “Eso no es nada, mirá mis uñitas”. Voy viendo las uñas más grandes que había visto, que le habían crecido de momento o quizás de la emoción ni cuenta me daba, aunque no recuerdo haberle tocado las manos, como uno se va más directo en estos casos de mujer sola encontrada por un hombre en un camino solo. Y más si es mujer coqueta. Si el hombre es mujeriego, por supuesto. Aunque yo nunca he sido mujeriego, pero en arca abierta el justo, peca. Y entonces movió la cabeza para atrás, descubriendo su cara que la tenía cubierta con el pelo. Y nada de camanances lindos. Estaba pálida, como los muertos. Inmediatamente la solté pues sentí que de pronto se había vuelto helada. Por último, me dijo: “Y eso no es nada, mirá mis dientes”. Voy viendo los dientes más grandes en mi vida. Solo atiné en oír la gran carcajada y me cagué ahí mismo. Se bajó la blusa del todo y me gritó: “Aquí están tus tetas, aquí están tus tetas”. No sé cómo no quedé allí mismo, ni cómo llegué hasta Cañafístola. Por los guarumos se perdía su voz: “Aquí están tus tetas, aquí están tus tetas”.

Cuando llegué a la casa iba prendido en calentura. No sé ni cómo llegué. Y me dice la abuela: “Por qué traes una cara de muerto”. Y de dónde diablos me salían palabras. Había perdido el habla. Y para más: “¡Si estás cagado!”, “¿qué te paso?”.

Estuve más de cinco días en cama. Y dicen que no soltaba un ramito de altamisa, contra mi pecho. A saber, a qué horas la recogí. Cualquiera mujer que me sonreía, estaba viendo a la Siguanaba.

Si vieran cómo cuenta José su encuentro con la Siguanaba. Oírsele a él directamente. Bueno, ahora ya ni siquiera se acuerda.

Fijate, me dice José, que estuve más de diez días a puro atol de maicena y cuajada, como si hubiera sido un niño tierno. No podía comer otra cosa porque todo se me venía. Alguien dijo: “Delen comida de niño, es más suave”. Y todos lo venían a ver para que contara la historia. Pasó más de un mes para que pudiera hacerlo.

La primera vez que me la contó a mí, me la confió como un secreto, pues le daba pena contar sus picardías con la Siguanaba. Si no te cuento, no voy a pagar mi pecado, me dijo: “Es la única manera de curarme”. Así fue, pues una vez que me contó se fue sintiendo mejorcito. Yo dije que lo perdonaba.

Como esa fue la historia de su vida, estuvo contándola por varios años y cada vez le aumentaba un poco más. Ya en las últimas versiones nos hacía orinar de risa.

José piensa ahora que fue un sueño.

El protagonista de la novela de Manlio Argueta es la familia de José Guardado, personaje literario creado en homenaje a Justo Mejía (1940-1977), un líder campesino chalateco, mártir por su compromiso para la defensa de los derechos humanos.

Argueta, M. (1980). *Un día en la vida*.
San Salvador: DPI, 2ª Edición 2011.
pp. 153-160.

La Ciguanaba de Miguel Mármol

De manera que una noche me puse en camino en Honduras. ¿Qué hacer? Las dificultades me habían desorientado y mis vacilaciones eran grandes. Decidí regresar a San Miguel. Pese a hacerlo por veredas y atravesando fincas, fui controlado y capturado por un grupo de peones de una hacienda, pero los convencí de que era simplemente un caminante extraviado y no un delincuente en fuga y me soltaron, después de darme un poquito de leche y un pan. Caminé el resto del día y la noche me cayó encima junto con un hambre de los mil demonios. Me sentía desfallecer. Caminaba unas cuabras y me tenía que sentar para juntar fuerzas.

Así, cayendo que levantando, llegué hasta las márgenes de un río. La luna estaba tierna y el terreno era abierto sin selva ni mucho matorral. Bebí de la corriente, pero no se me calmó el hambre. Como el camino por el que venía desaparecía en el río, decidí caminar por una de sus orillas más o menos en la dirección que me parecía que era San Miguel, esperando encontrar un nuevo camino o toparme con alguna persona que pudiera orientarme.

Efectivamente, después de caminar algunas cuadras, hallé un grupo de pescadores tirando una atarraya en una poza pacha formada por un recodo del río. Los saludé y les pedí orientación, y como los viera amables les dije que me estaba muriendo de hambre y que si no me podían regalar algún pescado que les sobrara para comérmelo, aunque fuera crudo.

Uno de ellos me respondió: “Ay, señor, si tuviéramos le dábamos suficiente para su sustento y hasta se lo asábamos, pero el problema es que en toda la noche no hemos podido agarrar ni un chimbolo. Nunca habíamos tenido tanta mala suerte”. Y me agregaron que si me esperaba tal vez caía algo y sin duda ellos me darían por lo menos lo suficiente para coger aliento y seguir mi camino. Me senté, pues, a descansar, mientras ellos seguían tirando la atarraya. La tiraron dos o tres veces y nada, ni un pinche pescado.

Yo me sentía un poco adormecido por el cansancio de la caminata, pero las mordidas del hambre no me dejaban pegar los ojos.

En eso apareció allí una muchacha bonita, que nos preguntó el camino para ir a un lugar llamado Santa Cruz o algo por el estilo. Los pescadores salieron del agua y se quedaron viendo a la muchacha, que con su carita triste en medio de la noche avanzada y en aquellos parajes llenos de polvo era la imagen patente del desamparo. Ellos le indicaron el camino y le dijeron que tuviera cuidado, que no era nada bueno para una muchacha como ella andar sola por esos lugares a altas horas de la noche. Ella solamente dio las gracias y siguió su camino, desapareciendo de nuestra vista tras de un cerco de piedra que se perfilaba sobre un desnivel del terreno. Casi inmediatamente se oyó una carcajada de loca y como un alarido que nos paró el pelo a todos. Los pescadores dijeron: “Ave María Purísima. Era la

Ciguanaba”. Pero uno de ellos cortó el momento de terror, gritando: “Miren la atarraya, se llenó de pescado”. Efectivamente la atarraya se movía y los pescadores se metieron al río para jalarla. La sacaron llena de pescado y camarón. Uno de ellos sacó una botella de guaro que tenía enterrada bajo una piedra y todos nos metimos un gran trago para quitarnos el susto. Allí mismo se hizo fuego y asamos camarones con sal para comer. Los pescadores dijeron que aquel cargamento de pescado había sido regalo de la Ciguanaba a causa de que ninguno de nosotros había mostrado mal intención en su contra cuando se nos presentó en forma de muchacha bonita, pero que habría bastado con el menor intento de abusar de ella para que se hubiera convertido en un monstruo y nos hubiera jugado la cara dejándonos idiotas para el resto de la vida.

Cuando se me subieron los tragos agarré valor para ir a ver si alcanzaba a la muchacha o a la Ciguanaba, pero no encontré huellas de nada. Yo les decía a aquellos hombres que todo era una pura coincidencia y que no había que dejarse sugerir. Que lo de la Ciguanaba era un cuento de camino real, una simple superstición. Sin embargo, por si las moscas, decidí no continuar camino en aquellas oscuras y esperar a que amaneciera para dirigirme a San Miguel. Con la barriga llena de camarones, me dormí a la orilla de aquel río. Al día siguiente, pensando en la Ciguanaba todavía, me despedí de mis amigos pescadores y seguí mi camino.

- “Relato” de Miguel Mármol (San Salvador: 1905-1993) zapatero, líder obrero y miembro del PCS, sobreviviente de fusilamiento gubernamental en 1932.

Dalton, Roque. (1972).
Miguel Mármol: Los sucesos de 1932 en El Salvador.
San Salvador: UCA Editores, 2000.
pp. 343-345

La mano peluda

Pues verán...-dijo arrellanándose en el colchón- este mi compadre, que se llamaba Emeterio, contaba que salió en un tren de mulas ahí por Honduras. Iban para un pueblito que se llamaba San Francisco Mártir, que quedaba lejos, lejos... Decía que pasaron a Santa Rosa a comprar puros y queso. Y de ahí siguieron. Cada hombre al cargo de una mula, atravesando los llanos, las montañas y los pinares de Honduras. Dicen que se detenían a sestear y pasar las noches entre los pinares; cada uno descargaba su mula y la volvía a cargar. A veces llevaban días y días sin poder ver a otros cristianos. Pero una vez dice que iban casi llegando ya a San Francisco Mártir, y en la punta de la montaña, antes de bajar al pueblo, les cogió una tormenta, pero de ésas macanudas. Dicen que las mulas se les querían desbandar, y el agua y el gran ventarrón no dejaban caminar. Era una noche horrible. El jefe de los muleros alcanzó a ver en un claro del pinar una lucecita, como que era de una casa y entonces dijo: “Vamos ahí” y para ahí agarraron por una vereda. En verdad era una casita con una luz de candil adentro. Amarraron las mulas en unos postes y el jefe fue a tocar a la puerta. Les salió a abrir un muchacho joven y elegante y le dijeron: “Mire, dispense, caballero, nosotros somos muleros que llevamos añil para Omoa, y nos ha cogido esta gran tormenta; queremos pedirle permiso a su mercé de amarrar las mulas y quedarnos por aquí arrimaditos en la galera”. El hombre les salió muy caballeroso, atento, y les dijo: “Señores, apersoguen bien sus mulas y pasen adelante, pueden pasar el agua aquí adentro”. Hacían un gran frío y todos iban empapados. Entraron. El hombre les puso el candil, diciéndoles: “Espero que aquí se sientan como en su casa; dispensen que no tengo más que ofrecerles”. Se metió en un cuartito donde había otro candil. Iban tan cansados que unos ya comenzaron a dormirse.

Mi compadre Emeterio estaba arrimado a la pared con el jefe de los muleros, que se llamaba don Cosme. De repente, en el silencio de la noche, oyeron que de dentro del cuartito salían unos pujidos, unos ayes y una voz desesperada del hombre. También oían un sonido...como un ¡pum! ... ¡pum! ... ¡pum! ... ¡pum!... Siguieron

oyendo los pujidos feos, que ya no parecía de cristiano, y les fue entrando un gran miedo. En eso el muchacho salió por la puerta y don Cosme le preguntó ligero: “Dispense, joven, ¿qué pasa ahí dentro?” “Señores -les contestó el hombre nervioso y pálido- tengo a mi señora enferma, la tengo grave con una gran fiebre y estoy cuidándola; yo les suplico que se queden y que me hagan compañía...” y volvió a meterse al cuarto. Al momento siguieron oyendo el ruido ¡pum! ... ¡pum! ... ¡pum! ... ¡pum!... Y el hombre que gritaba: “¡No te la llevás, maldito, no te la llevás, maldito! ¡No te la llevás, maldito!” “¡Chis! –dice el compadre que le dijo don Cosme- ¡esta cosa no es cristiana, es cosa del enemigo; aquí está pasando algo! ¿Qué dice si vamos a ver?” Dice mi compadre que le cogió un escalofrío por todo el lomo, pero no podía dar su brazo a torcer con el jefe y le dijo: “Pues vamos”. Se fueron despacito hacia la puerta y se oían aquellos alaridos feos allá adentro. El don Cosme fue a buscar una hendidura en la puerta y dice que arrimando el ojo para ver lo que había; mi compadre Emeterio sintió un gran miedo, pero también sintió una gran curiosidad de ver qué era lo que había; fue acercando su ojo y dice que vio allá adentro que estaba la mujer tirada en el suelo, desnuda, chorreando sudor; el hombre, con un pañuelo, le limpiaba el sudor de la frente y del cuerpo; y de ahí no más, del tablado donde estaba, salía una gran mano peluda que quería coger a la mujer del pelo. Era el hombre, que tenía una gran hacha en la mano, le tiraba el hachazo a la mano peluda y era cuando hacía ¡pum...! Y ¡la mano se escondía! El hombre, desesperado, gritaba: “¡No te la llevás, maldito!” Y volvía tirarle otro hachazo a la mano. Mi compadre dice que se quedó mudo, se alejó de aquel lugar y arrastró al jefe; fueron a despertar a todos los hombres y salieron corriendo. Oyeron dentro que el hombre les gritaba: “¡No se vayan, señores, por vida suya, no me dejen solo, por favor!” ¡pum...! ¡pum...! “¡No te la llevás, maldito...! ¡No te la llevás, maldito...! ¡No se vayan señores...!”

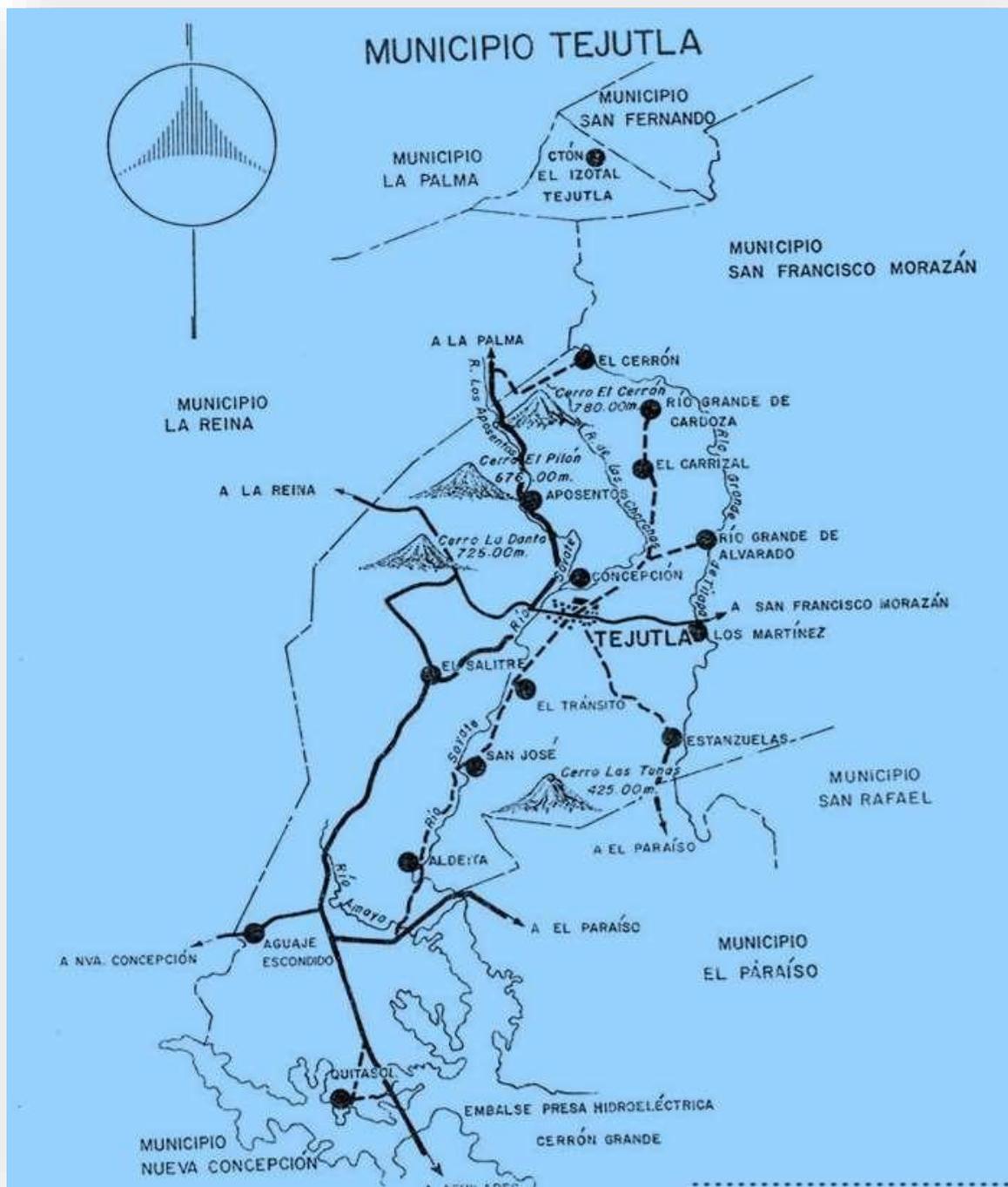
Dice que como pudieron desataron las mulas y corrieron a la estampida de regreso para el pinar. Todavía estaba lloviendo y caían rayos. Cuando abandonaron el lugar volvieron a ver; en la casa había un gran fogón, y se oían los grandes alaridos del mero animal, del mero cachudo, y se sentía un gran tufo a azufre; porque era el diablo que se los había llevado. Toda la casa agarró fuego y ellos salieron en

barajustada. Unas mulas se les perdieron y las otras se les entramparon que no querían caminar. Les tuvieron que estregar ajos en los cascos y pegarles duro para que caminaran. Así lograron salir del lugar y llegar a la aldea de San Francisco Mártir. Desde entonces, me contaba don Emeterio mi compadre, que él ya nunca más salió en esos viajes.

La Licha había quedado fascinada con la historia.

- Mire, don Nemesió... ¿Y por qué a esas pobres personas se las llevó el diablo?
- Pues mirá, hijita, lo que pasa que éstos eran dos muchachos que vivían amancebados...
- Amancebados... ¿qué es eso?
- Pues que vivían juntos como hombre y mujer y no se habían casado por la iglesia, no habían tenido la bendición del padrecito; entonces, eso está mal ante los ojos de Dios. Los que viven amancebados terminan en que el diablo se los lleva. Ustedes, muchachitas, que están jóvenes, saquen su lección del sucedido... Porque las muchachas que se van así nomás con los hombres terminan perdiendo el favor de Dios y el diablo se las levanta de un modo o de otro...

Relato de tradición oral en:
José Rutilio Quezada (1983).
Dolor de patria. Santa Tecla: Clásicos Roxsil,
2ª edición, 1986. pp.:154-156.



Ubicación geográfica del municipio de Tejutla



Parroquia "Santo Tomás Apóstol", Tejutla, Chalatenango.



Tomás Apóstol, santo patrono del municipio de Tejutla.

Esta es la imagen más antigua y que sacan en las procesiones para las fiestas municipales, en algunos relatos de tradición oral se asegura que fue encontrada en el hueco de un árbol en Las Mataras, el Tejutla antiguo; una imagen patronal más grande y moderna permanece en el altar parroquial.

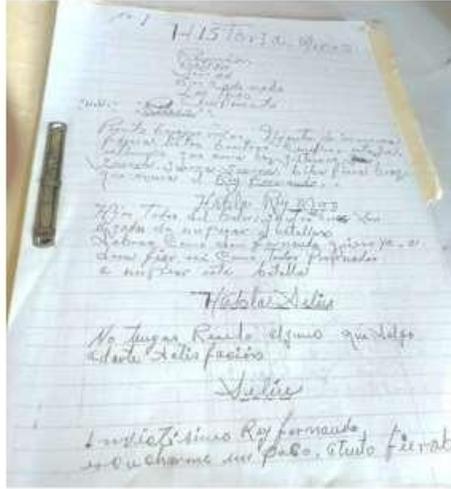


Dos imágenes cuaresmales de Tejutla

Imagen de *Jesús Nazareno* conocido como **“El Cristo Negrito”**, descrito en la oralitura como el que se baña en el “chorrón” de la plaza central en las noches de mayor calor. A este Jesucristo flagelado le llaman **“Cristo a gatas”**, es una imagen antigua muy similar a o que se venera en la iglesia del Cristo Negro en Esquipulas.



Las fiestas patronales en honor a Santo Tomás eran celebraciones del 21 de diciembre con desfiles alegóricos de los diversos barrios, pero se cambiaron al mes de julio por el calendario litúrgico de la Iglesia Católica que modificó la fecha para el 3 de julio; sin embargo, siempre se festejan las fiestas decembrinas.



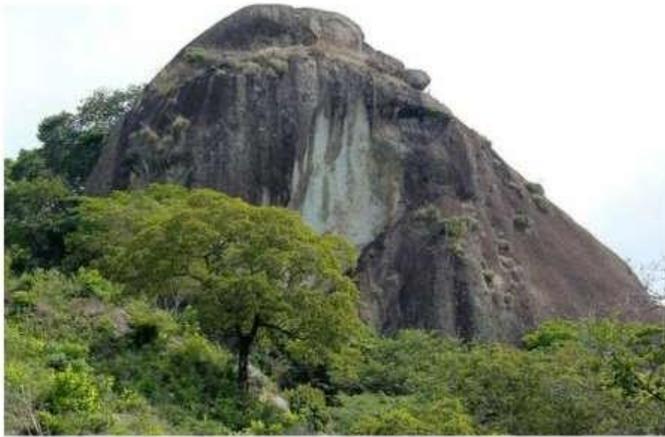
Don Manuel de Jesús Pérez, es un profesor de música y de náhuatl, en 2004, cuando él tenía la edad de 63 años, recopiló como manuscrito la pieza teatral que aún en la primera mitad del siglo XX se representaba en Tejutla como *Danza de moros y cristianos*.

La “historia” de los Moros y Cristianos
Obra teatral extinta de Tejutla.

El municipio de Tejutla, de ascendencia maya chortí, por ser el más antiguo de todo el departamento de Chalatenango, posee particularidades étnicas: como el hecho de que la literatura predominante sea de índole oral y en esta, la de temas mitológicos. Sin embargo, en América, los teatros coloniales de temas católicos o religiosos fueron un espacio cultural donde los indígenas encontraron una forma de participar y resistir como comunidad, al organizarse como grupo social para representar cada año en las fiestas patronales, una pieza teatral que poco a poco sus oyentes conocieran y asumieran como identidad local.

En Tejutla se conserva la tradición anual de recorrer las calles como *Los Historiantes de la Danza de Moros y Cristianos*, pero las nuevas generaciones lo hacen al ritmo de cumbia o cualquier baile de moda, no quieren tomarse el esfuerzo de memorizar diálogos teatrales ni de representar una “historia” colonial, pese a que las personas ancianas del municipio quisieran que las costumbres se conserven como ellos recuerdan que se festejaban en su juventud, no han logrado construir ese relevo generacional que mantenga las tradiciones de acuerdo a su esencia.





A la izquierda: **La Peñona**, sitio desde donde se tiene una imagen panorámica del pueblo de Tejutla actual. A la derecha: **Cerro Las Mataras**, en el municipio de San Fernando, lugar en que estaba el pueblo de Tejutla originario. Ambos cerros son escenario de múltiples relatos ancestrales donde el santo patrono, el “indio” Tomás Apóstol es protagonista.



Río Grande de Alvarado conduce hasta el **Río Tihuascón**, ambos son sitios turísticos del municipio y cunas acuáticas de diversas leyendas locales. Por ejemplo, en una de las piedras de la ribera del Río Grande es donde se dice que el patrono dejó la campana que se llevó del actual Tejutla cuando iba huyendo hacia Las Mataras, el Tejutla antiguo, y por eso al golpear esa piedra, aún suena **la campana de Santo Tomás**.

ANTOLOGÍA LITERARIA

ORALITURA

La huida del santo patrono Tomás Apóstol al cerro Las Mataras

He oído decir que santo Tomás Apóstol se escapó al Cerro “Las Mataras”. Hace años cuando las casas y la iglesia de Tejutla eran de zacate. Durante el tiempo de la guerra [se refiere a las décadas posteriores a la independencia, 1821] un día aparecieron unos chapines y quemaron todas las viviendas de la ciudad incluyendo el templo de aquí y también el de Citalá porque querían que las gentes se les uniera, pero todos los habitantes salieron de sus hogares con el afán de salvarse y nadie se acordó de sacar al santo patrono que se encontraba dentro de la capilla; y él, al ver que todos lo olvidaron, se enojó y se escapó llevándose la campana más grande.

Después, supuestamente de todo eso, ahí se oye cuando suena la campana [en Las Mataras], es un sótano grande al que nadie entra porque a la gente le da mucho miedo. Posteriormente lo encontraron metido en una cueva y se lo volvieron a llevar a la iglesia, aunque se dice que cuando celebran las fiestas patronales aún se escuchan los campanazos que la gente interpreta como la alegría de Santo Tomás.

José Ángel Callejas
Coordinador: de *La danza moros y cristianos*
Tejutla, noviembre 2016.

La Peñona de Santo Tomás

Yo lo que oía es que allá en la Peñona, decían que cantaba un gallo, después dicen que ahí se apareció Santo Tomás. Entonces lo trajeron, pero no se quería bajar, a saber, qué misterio tenía y para una fiesta patronal lo querían limpiar, pero no se dejaba bajar, le hacían fuerza, pero no. Hasta que el padre Vargas subió y le dijo: 'Santo Tomás si es para asearte, para que te veas aseado en tus fiestas'. Sólo así se dejó bajar. Se dice que la Peñona es un lugar mágico por que han descubierto que posiblemente hay entierros de nuestros antepasados porque antes no existían los bancos, ni cooperativas, ni financieras; las cosas valiosas que tenían las personas en aquellos tiempos iban a enterrarlas ahí como un tributo al patrono Santo Tomás. Y antes las celebraciones de Semana Santa se hacían en ese lugar y se recorrían 15 estaciones desde la iglesia hasta la Peñona, cada estación la decoraban con cosas de la época como varas de bambú, palmeras o ramas. Para llegar, pasaban por el río, donde las personas debían de recoger una piedra y cargarla hasta la Peñona como acto de sacrificio, además realizaban rituales, encendían velas o inciensos. Para temporadas de sequías las personas llevaban sus semillas como granos de maíz, frijol para que fueran bendecidos antes de que comenzara la temporada de lluvia.

Ahí era un lugar sagrado y hacían limpias, curaciones con montes y hierbas aromáticas, es un lugar de misterio porque dicen que hay gente que ha subido y ha desaparecido, no ha vuelto; dicen que es un lugar encantado, suceden cosas inexplicables, en el día, mediodía y en la noche. A veces se siente como sí la llegada es fácil y la bajada cuesta. Cuando se observa desde la calle de la Casa de la Cultura se ve bien cerca, pero cuando se está ahí es otra cosa. Yo veía en aquellos tiempos antiguos que muchas personas subían a esta peña para recitarle una oración y decían que después de terminar la invocación sucedía algo increíble: la peña se abría y entraban a comer tamales y pan dulce con café.

Juan José Vásquez.
jornalero, 67 años.
Tejutla, noviembre 2016.

Los sustos en La Peñona

Es un símbolo de suma importancia para las personas del municipio Tejutla, este lugar es conocido como La Peñona y es muy apreciado porque desde ahí se logra observar una increíble panorámica a la ciudad. A parte de eso es un lugar de historia y se cuentan diferentes leyendas, una de ellas es que dicen que La Peñona tiene forma a una joroba de toro, y por eso es conocida también como “patada del diablo”.

Una vez a mí me contó un amigo, un amigo que ya no vive aquí, pero le decíamos por apodo Chilo. Él había oído eso de que ahí asustaban y se fue con otros dos cheros a ver si era verdad, se fueron caminando como a las 10 de la noche salieron y dicen que llegaron como a las 11:30. Les costó llegar porque ahí está muy montoso y no sé si era luna llena, pero quizá no porque estaba oscuro, dice que llegaron abajo de la Peñona y vieron unas cabritas, que saltaban y saltaban para arriba, un chero pensó que eran venados, pero no. Lo más raro es que de repente cuando iban subiendo ya no las vieron, pero después ya estaban las cabras abajo por donde ellos habían chapodado para pasar. Ellos siguieron para arriba, pero las cabras se desaparecieron porque nadie las vio ya.

Al rato cuando ya estaban cerca de la cima oyeron cantar los gallos. Y pensaron que eran las doce, dice que como estaba muy oscuro no podían ni ver la hora. De repente de la nada un gran viento llegó y casi los bota, entonces oyeron que alguien se tiró una carcajada. Les dio miedo y salieron corriendo para abajo. No miraban ni el camino, pero corrían con todo hasta llegar a la calle polvosa y se fueron para la casa en lo oscuro.

Al siguiente día al Chilo le dolía el cuerpo y el otro chero amaneció con calentura y así se la pasó todo el día.

El Cristo Negrito

El Cristo Negrito es una figura que está amarrada en la iglesia y cuentan que todas las noches se desamarra él solito y se va a bañar al Chorrón y al día siguiente se va a poner en su lugar de nuevo. Al principio bien poquitos se fijaron de que el Cristo estaba mojado en la Iglesia, y los otros no creían en esto, pero como después se fijaron que la iglesia quedaba bien cerrada y que antes de cerrar, la figura estaba seca, cuando vieron que al día siguiente el Cristo Negrito tenía el pelo mojado, empezaron a creer que todas las noches salía al Chorrón

La Siguanaba

Se dice que un día a altas horas de la noche, don Calixto salió de paseo en caballo por un camino al río donde al llegar vio a una mujer vestida de blanco y él pensando que era su novia la que estaba en el río la llamó y empezó a decirle cositas ya que estaban enojados y le dijo que se subiera al caballo, cuando iban en el camino él le tocó la mano y su impresión fue sentir la mano peluda de aquella mujer, era la Siguanaba que lo había encantado, el pobre señor quedó en pánico y con una gran fiebre.

Tres relatos compartidos por
Manuel de Jesús Pérez
Profesor de música y nahuat, 75 años.
Tejutla, agosto de 2016.

• El Pozo del Niño

En la orilla del río Lempa hay un nacimiento de agua, invierno y verano, todo el tiempo la gente ha hecho uso de ese pozo. Contaban los abuelos que cuando llegaban a llenar los cántaros con agua siempre miraban a un niño tomando agua del pozo, pero cuando se acercaban se desaparecía... así fue como nació el nombre de ese nacimiento: "el pozo del niño".

Miguel Ángel Fuentes
Habitante del cantón Quitasol
Tejutla, Chalatenango, 5 de julio de 2008.

• El Cerro Torcido

Los días jueves por las noches se regalaban tamales; pero solo se podían comer en el lugar y si alguien quería llevarlos a su casa, se le desaparecían. Todas las mañanas se escucha el canto de gallos sobre el cerro y cuando alguien los buscaba no encontraba nada, el canto se escuchaba como a las dos de la madrugada, pero por el miedo ocasionado, nadie pudo ver nada. Mi papá decía que su abuelo contaba que había una entrada pero que se cerró y no se supo cómo.

Juan Antonio Deras
Habitante del cantón Los Martínez
Tejutla, Chalatenango, 11 de mayo de 2008.

• Relatos obtenidos de:

Rodríguez Ponce, Juan Francisco. (2009). *Aproximación antropológica de Tejutla y su entorno*. Tesis de Licenciatura en Antropología. San Salvador: Universidad Tecnológica de El Salvador. pp. 79, 84. Recuperado de <http://biblioteca.utec.edu.sv/siab/virtual/tesis/941000712.pdf>

El árbol de amate

En el cementerio acá hay un árbol de amate, también donde se supone que hay cierto tiempo donde nace una flor pero que se escuchan ruidos bien extraños como de unos animalitos hablando y la gente ya ha visto animalitos que pasan corriendo, no es ningún animal conocido porque hacen un ruido extraño. Hay una casa a la par del cementerio, a ellos siempre los han asustado, de repente han hallado huesos afuera de las tumbas.

Informante: Manuel Oliva, estudiante, 22 años.
Lugar: Parque Central de Tejutla, mayo de 2016.

Los niños sin bautizo

En los cantones han tenido el mito de los niños del bautizo, que cuando los niños no se bautizan los asustan. Entonces, acá en un cantón se supone que fue la Siguanaba porque cuando hay árboles de amate hay algo misterioso. Entonces, la señora dejó al niño, se fue a lavar y lo dejó dormido y cuando regresó el niño ya no podía hablar y estaba como que todo loquito, nunca se supo por qué, se supone que fue un susto.

Río Tihuascón

Decían que por el río *Tihuascón*, oían una carreta chillona, oían que pasaba dicen para el río Grande, iba chillando la carreta. En ese río *Tihuascón*, bastantes cuentan que un señor iba algo bolo y cuando se pasó el río, iba en una mula y entonces la mula cuando sintió algo extraño se puso a brincar y no quería pasar, pero como el señor iba con sus tragos, le dijo:

— Mirá, mula tal, si no me pasas... le dijo: te voy a dar unos riendazos. La mula se corcobeaba y entremedio hay un terraplén.

Entonces él dijo:

— Voy a amarrar a esta mula y voy a ir a ver qué es lo que ha visto. Lo que miraba dice que era un cuerpo, unas candelas, las cuatro velas dice estaban prendidas en medio de una sábana, entonces dice: Este susto es el que no deja pasar a la mula, *mch*, pero, yo lo que voy a hacer es darle unos riendazos. Vino él y agarró el domador de la mula y le dio unos riendazos al cuerpo que estaba tendido con las cuatro candelas allí, cuando sintió el bulto, le cayeron los riendazos y se encogió. ¡Ah, ya sé quién me quiere asustar!, dijo. Se quedó aquello recogido allí y él se fue a la mula, al siguiente día dice, pasó, pero él se imaginaba quién era, era una viejecita, y le dijo:

— ¿Qué estás haciendo? — se llamaba Caliza — ¿Qué estás haciendo Caliza? le dijo.

— Barriendo — le dijo — y estaba envuelta de la cabeza.

— ¿Y qué tenés? — le dijo — ¿Por qué estás envuelta de la cabeza?

— Me duele la cabeza, le dijo.

— No te volvás a poner, si hoy mismo no te maté otra vez te mato— le dijo.

Porque ella era como una bruja, salía a hacer cosas allí. Antes había un montón de bichos, había unos palos cerca de ese río, habían micos; cuando esos animales hacían ruido, estaba el cuerpo tendido ahí, y a bastante gente la asustaron y no la dejaban pasar.

Dos relatos compartidos por
Marta Lilian de Guerra, 52 años.
Centro Escolar "Ponciana Ramírez", Tejutla,
septiembre 2016.

La Muerte del General Malespín

Ese era un militar malo, malo y entonces ahí está que por último la ley lo quería capturar y lo que sucede que él andaba por esta zona porque quería irse para Honduras. Él iba, pero si alguien se le quería poner en el camino le daba en la nuca y entonces llegó a una casita desolada; pero había un señor ahí solo y estaba enfermito y cuando lo vio llegar le dijo:

- ¡Dame de comer!

Y entonces Malespín le dijo:

- ¡N´hombre si ni para mí tengo!

Entonces el viejito le dijo:

- Si no me das de comer ¡Te voy a matar!

A Malespín ese viejo solo y con hambre, risa le ha de haber dado y lo pudo haber matado de un solo balazo. Pero se durmió y el viejo le cosió la [ha]maca y lo mató. Ya cuando se dieron cuenta en el pueblo que habían matado a Malespín, se trajeron la cabeza y la colgaron aquí en una ceiba que había en el parquecito, ahí la colgaron. Y entonces trajeron al hombrecito que lo había matado y le dijeron que algo pidiera de premio y entonces él lo que pidió fue que quería comer ayote en miel; entonces como eso fue lo que él quería, con eso fue que lo complacieron. De todo lo que pasó aquí con Malespín hace años que salió en la Prensa Gráfica y yo lo leí. Eso se cree porque se sabe que él iba para Honduras, pero por este lado le salió la muerte; y eso yo lo leí en un artículo [periodístico] de Malespín.

Francisco Alberto Martínez
"Chico Beto" Martínez, 65 años
Escritor (con obra inédita) de Tejutla
septiembre 2016.

▪ La guerra de El Salvador en Tejutla

Era a eso de las nueve de la noche. Andábamos descansando y los guerrilleros iban por la calle principal caminando bien tranquilos y nadie se había percatado que ahí estaban, pero cuando oyeron bulla empezó el enfrentamiento: unos arriba y otros acá abajo; y los soldados, los guerrilleros, se empezaron a esconder en los montes, ahí empezó la balacera. Llegó las 2:30 media de la mañana, casi las 4:00 de la mañana y todavía andaba el avión volando y disparando y toda la noche pasaron; a mi casa le pegaron como unos cincuenta balazos, pero como eran de adobe las casas, no pasó ni uno. En la casa donde vivo, que ahí vivía mi tía, le dejaron un gran hoyo así [une los dedos pulgares e índices de cada mano], una bala entró ahí, y ahí por la esquina de mi casa nos dejaron una granada hechiza, pero había un cántaro ahí como los de antes, de yagual, ahí se llevaba el agua; ahí se apagó la mecha para que no reventara, si no - nos dijo un soldado – hubiera volado toda la cocina y toda la casa y uno debajo de la cama sólo socando que no le fuera a caer una bomba en la casa, porque el avión las dejaba ir así como sea, y va de sonar la puerta y que abrieran la puerta y que la abrieran... ¡bien yuca! y uno debajo de la cama... Son cosas que uno las vivió de niño. Imagínese que uno sólo oír que un balazo y que han matado, ya uno se asusta, ya en medio de la balacera, suena, por un lado, suena por otro, y le suenan a la puerta y dicen: ¡mire que abra, que llevamos heridos!, que no sé qué...

En la mañana que nos levantamos cabal en frente de mi casa quedaron dos soldados, un chamaco bien jovencito, cabal un balazo tenía aquí [pone su dedo índice en la frente], bien jovencito se miraba y era como que le había caído el fusil, cabal aquí en la frente pum sólo cayó. Había otro que ese sí se ahogó con la sangre; así quedó en la poza de sangre [se recuesta levemente para ejemplificar]. Ése sí tenía varios balazos, se notaba que había andado luchando bastante y otros guerrilleros que habían quedado así de este lado del barranco [mueve su brazo derecho] y ese sí andaba un gran fusil y nosotros recogimos un puño de balas que habían dejado ahí, pero se las dimos a un soldado que era bien amigo de nosotros

y granadas habían dejado bastantes, granadas hechizas, los guerrilleros [usa tono despectivo] usaban bastantes las granadas fabricadas de latas de sardinas, no sé qué les hacían, pero las hacían granadas y nosotros íbamos para la escuela y sólo nos dijeron los soldados:

- Mire, sólo tengan cuidado ¡No toquen las granadas!

Y cabal por todo el camino, un montón de granadas que dejaron los soldados...No si aquí fue bastante, bastante entretenido eso de la guerra. Aquí hubo un lugar que se llamaba San José Tejutla, donde hubo una masacre. Aquí había una clave en este territorio, porque aquí pasaba la carretera Troncal del Norte, si no dejaban pasar un carro de la tropa de aquí, no podían entrar a ninguna zona de la zona alta y eso era lo que hacían, los guerrilleros cuidaban esta calle. Por ejemplo, donde están aquellos barriles [apunta con su brazo derecho al frente] en donde se llama el IRA, los guerrilleros siempre tenían un punto de ataque de allá arriba y de allá agarraban a balazos a los soldados para abajo.

En ese IRA, ahí a cada rato mataban gente: le ponían bombas a las calles, ahí en esa cuesta que está después de los graneros que se llama Conacaste ahí hicieron bastantes emboscadas a los camiones de los soldados, cuando hacían un pequeño enfrentamiento acá arriba ya los guerrilleros sabían que tenían que bloquear aquí abajo, venían los camiones llenos de soldados, ahí los agarraban, porque era punto clave este pedazo de Amayo para acá, si salían de la Cuarta Brigada tenían que pasar por Tejutla, ahí, entonces, era punto clave que ellos tenían que bloquear para que no llegaran los refuerzos, por eso es que ellos controlaban bastante esa zona de arriba, porque los soldados la única forma que entraban era a pie porque en carro les ponían granadas o los emboscaban bien fácil, como hay bastante cerros, si usted se fija ¿Cómo los iban a ver?, fácil, se echaban dos camionadas de soldados bien rapidito ahí, bien fácil porque ellos estaban en la parte alta, es una parte estratégica aquí Tejutla.

Aquí en Tejutla había un cuartel, había una cárcel, de hecho, donde está el mercado, en frente del parque, estaba una cárcel de los Escuadrones de la Muerte,

ahí al que agarraban, ahí iba a parar, y de ahí lo desaparecían. Se los llevaban en camiones y se los llevaban para la Cuarta Brigada, bastante gente les pasó eso ahí, en Tejutla. Hay una historia aquí, de un cantón que se llamaba El Tránsito, aquí en Tejutla: está deshabitado, que por las guerras la gente se fue. De hecho, yo sí he tenido curiosidad de ir, pero nunca he tenido la oportunidad. Dicen que hubo un tiempo que había bastantes maras y ahí se iban a esconder a las casas, de esas casas las gentes se fueron por la guerra. Ese cantón todavía existe, pero ni un habitante, al rato vamos a ir ahí a turistear, ahorita que ya no hay maras, ya se puede andar bien tranquilo...

Leonardo Cardoza
Encargado del área de Comunicaciones
Alcaldía Municipal de Tejutla

▪ **La guerrilla y los escuadrones de la muerte en Tejutla**

Para los tiempos de la guerra en El Salvador, era muy común identificar que la zona norte del país se veía continuamente inmersa en este conflicto bélico. En el municipio de Tejutla, la guerra fue un lugar estratégico, que la Fuerza Armada defendía mucho. En el casco urbano de Tejutla, existía un puesto de la Guardia Nacional, muy bien equipado, donde además había una Comandancia local, donde en ambos lugares estaban presentes los “Escuadrones de La Muerte”. Mi madre fue muy amiga de la esposa de un miembro del Escuadrón de la Muerte, en tiempos de la guerra, o sea en los años de 1980, y esta amiga de mi madre le contó a ella lo siguiente:

Mi esposo anoche vino ensangrentado, y yo de gusto le serví al viejo desgraciado. Cuando él salía a esos cantones rurales del municipio o de las afueras del municipio, al hombre de gusto le servía decir que en la punta del fusil, donde se encontraba

una especie como de cuchillo, de gusto ellos tiraban a los niños o bebés al aire, atravesándolos con la punta del cuchillo del fusil sólo por placer....

Aquí sucedieron atrocidades por parte de los militares y de la guerrilla, eso fue algo difícil; esta ciudad de Tejutla, fue atacada dos veces por los guerrilleros. La primera vez que la guerrilla intentó tomarse el pueblo, costó bastante. Sí lo rodearon, pero costó bastante que la Guardia Nacional y la Defensa Civil cedieran, pero al final sí cedieron. La segunda vez, aunque existían mucho más militares, costó menos. Hay una fuente en Tejutla que se llama "El Chorrón", que, si aquí esta gente no se murió de sed, fue por esa fuente, que todavía existe, está en la salida del cantón Los Martínez. Mucha gente aquí en Tejutla, que viven ahora en este lugar, se queja de la ex-guerrilla, porque la guerrilla por "a", "b" o "c" motivo de presionar al enemigo aquí adentro, era cortándole el agua, y esta agua era la que venía de la zona montañosa. Aquí hay gente que odia al FMLN por esas acciones crueles, y es por ello que siempre la comuna de Tejutla ha sido gobernada por los partidos de Derecha.

▪ **La Montañita**

Existe en las afueras del casco urbano de Tejutla, justo por detrás de la colonia Buena Vista, un pequeño cerro al cual llamaban La Montañita porque hace muchísimos años ese lugar más parecía un inmenso bosque, debido a la diversidad de vegetación que existía en ese lugar. Con el transcurrir de los años La Montañita fue muy devastada debido a la tala de árboles en la zona. Pero a pesar de esta situación, en La Montañita siempre nace agua por todas sus orillas, especialmente cuando la época lluviosa está por culminar; precisamente a finales del mes de septiembre es cuando más se manifiesta este suceso.

Cuentan los lugareños que a lo largo de toda la historia de Tejutla, existe la leyenda que debajo de ese cerro o de La Montañita existe una laguna enorme, y que dentro de esta laguna subterránea habita una serpiente gigante que nada entre esas aguas, bordeando las orillas de la laguna, y es por eso que al hacer esto la enorme serpiente, provoca que el agua de la laguna salga y nazca en las orillas del cerro, en las faldas de La Montañita.

Pero también dicen que esta enorme serpiente no se puede salir de la laguna, debido a que la Virgen María tiene puesto su pie sobre la cabeza de esta serpiente gigante y por esta razón el animal no se atreve a salir de la laguna, sólo nada prisionera la enorme serpiente sin tener la oportunidad de escapar algún día.

Óscar Alvarado, 47 años
Docente encargado de la biblioteca del Instituto Nacional "República de Italia"
Ciudad de Tejutla, Chalatenango, 7 de junio de 2017

3 relatos recopilados por el grupo estudiantil para la investigación de cátedra
coordinado por José Eduardo Campos Ramírez. (2017).
Oralitura del municipio de Tejutla.
Métodos y técnicas de investigación,
Departamento de Letras, Universidad de El Salvador.

HISTORIA DEL REY CRISTIANO Y FIERABRAS

“Historia” de Moros y Cristianos

- La Reina Floripe
- El Rey Fierabrás
- Embajador Selim
- Muley Mustafá
- Sulema
- Alcabuz
- Cristianos
- Rey Fernando
- Embajador Ricarte
- Montalván
- Padilla
- Alejandro
- Calvete

Esta historia fue traída a Tejutla a principios del siglo XVII, según se cree por españoles, la historia pasó de generación en generación, pertenece a la familia Pérez (este apellido es de origen español) al momento de recopilar esta historia tengo 63 años de edad, pasó a mí de parte de mi padre Luis Pérez Ramírez. Según recuerdo esta historia era relatada al finalizar la procesión de Santo Tomás Apóstol, patrono de Tejutla, aún en día todavía viven algunos de esos personajes como: Ramón Segura Mártir Candelario y Santos Candelario, los demás ya fallecieron.

En las danzas de los moros y cristianos se hacían acompañar de pito de caña y por un tambor (el cuál era muy antiguo) el pito lo sonaba Don Luis y el tambor lo tocaba Don Nicolás, este señor era del cantón Concepción.

La historia se relataba el 20 de diciembre, recuerdo que para prepararla se buscaban señores que hablaran fuerte y con voz ronca, se ensayaba durante tres meses, las máscaras eran de madera, la de los moros eran bigotudas y barbadas; la de los españoles eran bien bonitas, sin bigote y barba; la de la Reina Floripe era

muy bonita y el que la representaba era muy alto, este personaje era Toño Fabián, ya fallecido.

Empieza la historia con:

- La reunión
- Bailan
- Señas
- Tiros
- Encadenado
- Campamento
- Desarrollo de la historia

Habla la reina

Pues ya todos mis varones
acertando las ideas
de vuestro rey Fierabrás
y de nuestra Reina Floripe
ya es tiempo que el cristianismo
le daremos cara lección;
a ese altivo rey Fernando
que sigue su religión,
con todos nuestros auxiliares,
y soberanos profetas,
Mahoma y Tabalgante;
El dios Marte y Alcorán,
hemos de vencer la guerra,
pues todos a empezar

Desafío: Habla Rey Fierabrás

Ea, mahometanos fuertes,
hijos todos del valor,
ya las horas son llegadas,
de empezar el batallón.
Sabrán como Don Fernando
quiere enviarme a desafiar
y así todos preparados
de empezar esta batalla.

Habla “Selim”:

No tengas miedo alguno,
que ya salgo a la batalla,
a darte satisfacción.

**Sale “Selim” a dar la embajada y
llega donde el rey Fernando y dice:**

Invictísimo rey Fernando,
escúchame un poco atento,
Fierabrás a mí me envía
con esta carta relación,
quien dice que ya llegó la hora,
de darte satisfacción,
y ve que le respondes,
de este aviso que te da.

“Habla el rey Fernando”

Le dirán a Fierabrás,
que bien señoreado quedo;
que con el pie en el estribo
camino para adelante

que yo no pido pases
que ni pido ni las doy,
que para que hable camino,
que me espere que allá voy,
y así Ricarte amigo,
monta ya sin dilación
diciéndoles a ese Rey
que ya salgo a la batalla.

**Sale “Selim” a dar la respuesta del
Rey Fernando al Rey Fierabrás y
dice:**

Vuestro rey de tu embajada,
Lo que respondió fue,
que sale sin dilación.

**El cristiano “Ricarte” habla el Rey
Fernando**

Partiré señor al punto,
a darte tu relación.

**Se va Ricarte a dar la embajada al
Rey Moro y dice:**

Fierabrás mi señor,
hijo natural de marte,
el Rey Fernando me manda,
con esta carta relación,
quien dice que ya llegó la hora,
de darte satisfacción.

Habla el Rey Moro

Quítate de mí vista
no guardes de mi bravura
que te mandare quitar
de los hombros la cabeza
le dirán con mi pureza
que ya salgo sin dilación.

Regresa Ricarte donde el Rey dice:

gran señor de tu embajada, lo que
respondió fue; que sale sin dilación
se retira.

FORMAN BATALLA**Habla la Reina Floripe**

Pronto vasallos míos
gigantes de inmensa forma
listo vuestro campo está
Corramos todos al campo,
A vencer esa batalla

Habla el Rey Moro:

Yo soy el Rey Fierabrás
conocedme aquí traidor

Habla Rey cristiano:

Yo soy el Rey Fernando,
que sigo la ley de Dios.

Habla Rey Moro

Presto verás embustero

ya es tiempo que a una voz
gitemos; ¡Guerra, Guerra!
que viva nuestro Rey Fierabrás
que muera el Rey Fernando.

Habla el Rey Cristiano:

Pues que tiene ese tambor
¡Arma, arma!; ¡Guerra, Guerra!

Hablan todos los cristianos:

¡Arma! ¡arma! ¡guerra! ¡guerra!

Habla el Rey Moro:

Que marche toda mi gente,
con valor y con desmiedo

Hablan todos los moros:

de que te sirve ese pendón.

Habla el Rey cristiano

Es la verdadera imagen,
de la pura Concepción.

Habla el Moro Selim

Con esta cuchilla cura,
veras una exhalación.

Habla el cristiano Ricarte

¡Yo soy el azote cruel;
de toda vuestra nación!

Habla el moro Muley

¡Sabes que soy muley,
el que invento la crueldad.!

Habla el cristiano Montalván

¡Y yo con esta cuchilla,
he de hacer para el sol!

Habla el moro Mustafá

¡Como delante de mí,
no te has muerto de temor!

Habla el cristiano Padilla

Yo soy de la muerte, muerte,
moro atrevido y hablador!

Habla el moro Sulema

¡Sabes que soy Sulema,
¡Vuestra corona defiendo!

Habla el cristiano Alejandro

Sabes que soy Alejandro,
el hombre extraño y afamado!

Habla Alcabuz, el moro.

¡De este hecho cristiano mío,
te he de hacer un salpicón!

Habla Calvete, el cristiano.

¡Y yo este momento,
te he de partir el güicoy!

Habla el moro Alcabuz.

¡Ahora veraz en que instante,
te he de hacer un guacamol!

Habla el cristiano Calvete

¡Y yo he de sacarte la lengua,
y también el corazón!

Habla el Rey moro.

Ea, mahometanos fuertes,
Hijos todos del valor,
Ya las horas son llegadas,
de empezar el batallón.
Sabrás como don Fernando
ya me manda a desafiar,
que ya caminando viene
a darme satisfacción;
pues ya la hora llegó,
de empezar esta batalla,
y así amigos todos,
id con esfuerzo y valor
y digan todos conmigo
que muera la religión.

Todos los moros gritan

¡Viva, Mahoma! ¡Viva, Mahoma!
y viva su sacro alacrán.

Suenan tambores y bailan los moros**Habla Fierabrás**

¡No me detenga ninguno,
dejen que me den la muerte

Habla el moro Muley

¡Mira lo que haces señor!

Habla el moro Mustafá

¡Detén mísero rey!

Habla el rey moro

Ciegos déjenme partir,
a los riscos encumbrados,
para que de allí me arrojen,
al abismo despeñado,
que será puesto en razón,
que muera desesperado,
aquel que rabiando vive.

Habla el moro Selim

-Muy furioso te noto,
di señor que es lo que tienes.

Habla el moro Muley

Durmiendo estarás, señor.
señor será ilusión.

Habla el rey moro

¡Todo el tormento eterno!
de las sedientas furias del infierno,
parte de aquella pena,
empeño con su aliento,
en fin, toda arrogancia y tormento,

que en mi pecho encierra,
que yo mismo me hago guerra,
cuando en los brazos del sueño,
en vivo cadáver soy,
y mi vida de tal suerte,
que soy un pálido, amargo de la
muerte.

Habla el moro Selim

-Lo que soñaste señor,
¿Qué es lo que te provoca?

Habla el moro Muley

- ¡Mi gran señor la causa!

Habla el rey moro

-De esta ocasión no pensaba,
sobresaltos siente el pecho,
de una espantosa tragedia,
unos monstruos feos vi,
vi una horrible visión
estando en mi blando lecho,
vi que infinitos hombres,
furiosos me acometían,
soñé que a Málaga entregaba,
con valor y con denuedo,
ya conquistaban valientes,
de ella se hacían dueños,
aunque con resolución,
con valor y con empeño,
probaron defenderme,

era todo sin provecho,
porque ellos crueles destruían
con morosos esfuerzos,
derramando tanta sangre,
de los compañeros nuestros,
¿Decidme, soldados míos,
podrá suceder esto?
Que este infame permita,
el profeta que venero,
¡Oh! es ilusión del sentido
¡Oh! es engaño el que yo pienso
¡Oh! es aquel mentiroso hechizo
¡Oh! es falso este embeleso.
Pues en un sueño soñé,
una hermosa señora vi,
de una continua tarea,
de una mujer que sustenta,
que en lo alto se me eleva,
y me dijo de tal suerte,
que con ella se hacen dueña
procurando defenderme;
¡Tan linda! Y humanos ojos,
Jamás las criaturas vieron;
la hermosura de tal suerte,
traidoramente se ofrecen
esos viles rapazuelos.

Habla el moro Mustafá

- ¡Ay, señor tu valor!
se rinde el engaño necio,
de una fantasía ideal,

que un mentiroso sueño,
siendo tu tan soberano,
quien se atreve a tus esfuerzos,
pues las escuadras de marte,
los campeones más guerreros,
opuestos a tu valor,
serán relámpagos densos,
¡Oh! nubes que congeladas
Contra el planeta bermejo,
pretendiendo el deslucir,
sus rayos al movimiento,
sus luces son tan extensas,
que no su principio hallaron,
de la osadía escarmiento.

Habla Sulema el moro

Cuando de tu valor grande,
faltar pudiera tu esfuerzo,
vuestrós soldados gemelos,
te aseguran monstruos feos.

Habla rey moro

Muy Sulema amigo mío,
pues contra los altos cielos,
el ánimo más bizarro
vale el humano aliento.

Habla el moro Sulema

El gran Mahoma te ayude,
no tienes que tener riesgo,

lo que de todo saldrés,
con felices lucimientos.

Habla el rey moro

-Vasallos míos alertas,
no dejemos esto al tiempo,
pues ya se ha visto en el mundo,
salir muchos sueños ciertos,
puede ser que Don Fernando,
Rey de castilla soberbia
alguna traición intente,
¡Oh me fabrique un cerco!

Sale Selim junto con Mustafá.

Habla Mustafá:

-La ocasión llegó señor,
que se muestre lo valiente,
que se ejecute los filos,
de nuestros corvos aceros,
y en nuestras cosas estemos,
lleguemos sin riesgo alguno,
pues esa es cosa imposible,
que no ha de tener efecto,
la experiencia enseña,
pues arranca de su centro,
una pena humilde cuesta,
mucho ardid, fuerza y desvelo,
corónanse las murallas,
para que solo con verlos,
esos cobardes cristianos,
tomen muerte y cautiverio.

Habla rey moro

-Mustafá pon tus escuadrones,
ordenados a los puntos,
mientras yo con mi presencia,
a mis soldados atentos,
que aunque a Fernando los cielos
lo guarden y lo defiendan,
alitando a mis soldados,
para la ocasión dispuestos,
con esos y más cristianos,
envié contra mí el cielo,
que a tantos el cielo arroje,
que haremos conserva el centro,
lo que en su sueño soñé
que vi españoles guerreros,
humildes a mi cuchilla,
las he de ver por el suelo,
capitán Selim al punto,
monte luego en mi caballo,
y salga a la compañía
a ver qué es lo que hay de nuevo
registrando bien las murallas
las rondas y contra rondas;
yo quisiera ir en persona,
y esto ejecutar no puedo,
por aquí con mi presencia,
el que asista a mi respeto,
finalmente yendo vos,
sin cuidado alguno quedo,
y creo que, sobre todo,
presto tu regreso vea.

Habla el moro Selim.

Señor, yo parto al momento,
no tengas recelo alguno,
ínterin que voy y vuelvo,
lo que en vuestro sueño viste,
no cause desasosiego,
porque todos son quien eras,
y no tienen fundamento,
se arrojarán los cristianos,
les saliera muy adverso,
porque con esta cuchilla,
tu corona yo defiendo,
será incendio o será rayo,
será exhalación o trueno.

Habla el rey moro

-El soberano profeta,
Es Mahoma abogado mío,
que os de buen viaje,
quiero vuelvan como yo deseo.

Habla Selim el moro

El sosiego tu persona,
apacigüe vuestro pecho,
quitando la alteración,
que te tiene descompuesto.

Habla Muley el moro

Gran señor Fierabrás,
vuestra alteración no temas,

no tengas recelo alguno,
que Muley está presente,
pues vengo desde la esfera,
disparando rayos abiertos
dice el cristiano atrevido,
ganar tus tierras pretende,
es porque vive ignorante,
de ver a un hombre impaciente.

Habla el Rey moro

-Mi valeroso Muley,
tus esfuerzos corteses,
expresan a mi valor,
tanto que ya nada temo.

Habla Mustafá

-Al insigne Mustafá,
señor a tus plantas tienes,
con catorce mil soldados,
que a tu servicio se ofrecen,
y mientras que se llega a la hora,
de la palestra que al frente,
quedaron todos tirados,
los españoles guerreros,
digan que hagan de caso,
que soy un Vesubio ardiente,
un horno un volcán,
donde el fuego se mantiene,
que cuando llegue a arrojar me,
colérico, impaciente,
lanzo por la boca fuego,

para quemar cristianos,
hecho rayos y centellas,
con los que consumiré,
abrazándome cuanto encuentre,
esto supuesto señor,
ningún cuidado te inquiete,
bien puedes dormir sin pena,
que mi persona os promete,
que esto no es ponderación
por qué es cosa consecuente,
que, para abrazar el orbe,
ella sola es competente.

Habla el rey moro

-Generoso Mustafá,
de vuestro esfuerzo y valor
siempre vivo satisfecho
que has de salir vencedor.

Salen Selim y Sulema, Habla Sulema

-Os guarde gran señor,
coronado de laureles,
para azote del cristiano,
y castigo del soberbio,
Sulema es el invencible,
hoy a tus plantas señor,
persona, brazo y acero,
para cuanto tu quisiera,
a mis noticias llegó
que el darte guerra pretende,

ese altivo rey Fernando,
con esa villana gente,
más con esta cuchilla,
que es una hoja de la muerte,
no me ha de quedar cristiano,
que quiera volver a verte,
manda tocar a las armas,
y a recoger vuestra gente,
que yo saldré a la campaña,
haré que la tierra tiemble,
haré que ese rey cobarde
conozca este brazo fuerte
que así atrevido y asado
ganar tus tierras pretende
es porque vive ignorante
de ver un hombre impaciente.

Habla el rey moro

-Sulema moro galán,
con vuestro valor y gente,
ninguna cosa me asusta,
ninguno podrá ofenderte.

Habla Selim el moro

-Salí como me mandaste,
a recorrer la campaña,
y los pendones que vi,
me parecieron de hazaña,
pues que, con mucho riesgo,
estuve cerca de real,
que la gente que hablaran,

muy claro pude escuchar,
lo que platicaban era,
que viene de general,
por ser un hombre muy fuerte,
Don Pedro de Pimentel,
Don Juan Padillas dicen,
que del campo es maestro real,
que es sargento mayor,
Cristóbal de Montalván,
por las orillas del río
tiene su real asentado;
sus guardias y centinelas,
están todos con cuidado,
y todo lo referido,
no es de cuidado señor,
que Selim ha de hacer,
estragos de admiración,
si los cristianos intentan,
a Málaga restaurar,
les estará muy caro,
y ni el cuento han de contar,
porque por mi honrada gente,
la sangre han de derramar.

Habla el rey moro

-Selim gallardo estoy cierto,
vuestro brazo es un asilo,
tu pecho es una muralla,
todo vos sos un castillo,
bajo cuya fortaleza,
estoy bien asegurado.

Habla el moro Alcabuz

-Aquí tienes gran señor,
Alcabuz el cazado,
al hombre más valiente,
de cuanto tieno el sol.

Habla el rey moro

¿Ahora quiero que me digas
a qué se le llama pobrete?

Habla el Alcabuz el moro

-Porque todos los cristianos,
huyen y corren crueles,
y yo con dos brincos que doy,
los alcanzo prontamente,
les muerdo muy bien las piernas,
y les aprieto el cogote.

Habla el rey moro

- ¿Luego tú eres como perro?

Habla Alcabuz el moro

-Perro, pero no con cola,
que no hablo y humo de paja,
soy el hombre desesperado,
soy la pólvora de Quito,
soy del alacrán la cola,
soy el muchacho del mundo,
y de correr y parar,
me como treinta mazorcas,

con doce iguanas nomás,
más si ofrece otra cosa,
el trabajo es empezar
no busques otra persona
que lleve la tuya encima,
que la mía solo basta
para hacer mil herejías.

Habla rey moro

-Valeroso Alcabuz
otra cosa no se espera a persona
tan deseada, que puede haber en la
guerra.

Tocan tambor y pito (salen a bailar)

Habla el rey cristiano

-Ea, pues fuertes barones,
pues tenemos la ciudad,
circumbalada y cercada,
con fortines y trincheras,
la victoria por ganada,
el recinto ya ganado,
tremolándolas banderas,
solo falta acometer,
con valor y empeño,
pues yo quisiera mejor,
participar al moro,
mi disposición es esta
porque estas cosas muy grandes
son las que no se atropellan
por lo que es necesario

remitirle la embajada
porque de ella no carezca
Don Juan de Padillas pronto
que monte luego a caballo
aunque sea en el mío
y menearle con viveza
rayarlo con las espuelas
ensayarlo por si acaso
a la derecha e izquierda
lleve clarín por delante
a Fernando represente,
y sin recelo ninguno
llegue a cara descubierta
le dirás a Fierabrás
que venga que me haga entrega
de Málaga y sus castillos
torres y fortalezas
que por derecho me toca
que si él hoy las gobierna
es por un digno fraude
por una traición leve
del vil Conde Don Julián
que del rey Rodrigo era
sufrido confidente
y también de la ciudad
que neciamente dejé
y si él ahora no entrega
de todos sus moros y él
les daré la muerte amarga.

Habla el cristiano Padilla

-Voy sin dilación
partiendo con diligencia
y como mandes diré
vuestra embajada suprema.

Padilla va a dar la embajada

Llega Padilla y dice:

A de los moros de Málaga

Contesta el moro Muley

- ¡Quien atrevido y osado
a donde estos moros han entrado!
¿Qué no sabes que Muley
es la llave de este estado?

Habla Padilla el cristiano

-Avisarle a vuestro rey,
que una embajada le traigo,
que lo vengo a visitar.

Habla Muley

-Voy a avisarle a mi rey
Aguárdate embajador
Va Muley a donde el rey Fierabrás y
dice:

-Señor, un embajador
dice que te quiere hablar

Habla rey moro

-Dile que pase adelante

Habla Muley

-Dice que puedes entrar

Llega Padilla a donde el moro y le
dice:

Dios guarde tu majestad.

Habla el rey moro

Aquí te puedes sentar.

Habla el cristiano Padilla

Muy poderoso rey;
el católico rey Fernando,
el valiente, el esforzado,
el prudente, el entendido,
el discreto, el cortesano,
el generoso, el bizarro,
esos púrpuras enemigos,
tiembla al verme otro moro.

Rey moro tiembla de cólera y dice:

¡No prosigas! Porque al oírte
en puras preposiciones,
ni encarecimiento vamos,
no digas que son baldones.

Habla Padillas

A mi rey alabo y quiero,
Y a mi Dios lo venero,
por los dos derramare,
la sangre que tengo yo.

Habla rey moro

Que lo alabes no pretendo,
más no, que lo alabes tanto,
que eso no es la embajada,

y luego pasa adelante.

Habla Padillas

Mi rey pues es su expresión,
manda decir Don Fernando,
sois el gran Fierabrás,
y Fernando el guerrero
el poderoso señor,
el valiente, el entendido,
el forzado guarda el cielo,
el prudente, el cortesano
a esos contrarios míos
salud envía mi rey.

Habla el rey moro

Cristiano pues no es todo eso,
que, y en mis méritos hallo,
verdaderos mis elogios,
y los de tu rey son falsos,
pues por intensión y lengua,
por pasión o por engaño,
es falso lo verdadero,
y lo verdadero es falso,
esa no es la embajada,
le dirás a vuestro rey,
que a mi valor soberano,
ni sin ameno temo,
que la ciudad no la entrego,
porque mis antepasados,
la ganaron bien ganada,

y les costó sus trabajos,
esto a tu rey le dirás,
y luego de mis estados,
se vayan y dejen mis tierras,
que sin provoca mi ira,
serán todos sus soldados,
destrozo de mi cuchilla,
y de mi coraje estragos,
y si en la campaña me encuentro
con el soberbio Fernando
entonces con el verás
la rabia del Otomano.

Habla Padillas

Deje ya de chillerías,
si pudieras encontrarlo,
te librarás de la muerte,
y fueras más aceptado,
en fin, ya le responderás.

Habla rey moro

Esta respuesta, cristiano,
a vuestro rey le dirás.

Habla Padilla

Mira que estás muy errado
Y buscar tú al principio,
que has de morir engañado.

Habla rey moro

¿Dime: vienes de embajador,

o vienes de consejero?

Habla Padilla

A tu errado valor me inclino,
yo no quisiera ver,
tu fin desdichado.

Habla rey moro

Deja cristiano el sentido,
no me enfades ni me encajes,
que a otro queda que sentir,
con ver a tu rey morir.

Habla Padilla

Pues tú en el campo verás
el valor del rey Fernando.
Se va Padilla y al llegar donde el rey
Fernando le informa:
Gran señor de tu embajada
y me dijo Fierabrás,
con valeroso denuedo,
que tu valor soberano,
ni tus amenazas teme,
ni hace de tus feos casos,
que la ciudad no la entrega,
porque sus antepasados,
le costó sus trabajos,
pues que así luego al instante,
te salgas de sus estados,
y te vayas de sus tierras,
porque por su profeta santo,

serás con vuestros soldados,
destrozo de su cuchilla,
y de su coraje estragos.

Habla el rey cristiano

Padillas ya no prosigas
por el divino señor,
por el soberano cielo,
ciego de cólera estoy,
que no me ha de quedar,
cuanto en Málaga encuentre,
en casa de Fierabrás,
moro que no mate yo;
tome cada cual su espada,
sigan luego amigos míos,
partan mil hombres al frente,
y sin dilación ninguna,
lo vuelvo pues a jurar,
por el Divido señor,
y por los auxiliares santos,
no me ha de quedar mayor,
ni menor en Málaga;
esta afrenta, este baldón,
a Fernando esta respuesta,
esto a un hombre como yo,
¡Qué es esto divino cielo!
saltos me da el corazón,
de cólera yo me abrazo,
¡Oh villano vil traidor!
que no haces caso de mí,
ni temes a mi valor,

y aún así pronto verás,
Fernando es un fiero león,
que con el desgarrará,
al celador de reinos,
dará asaltos en vuestros muros,
a Málaga derribando,
a las armas mis soldados,
matando cuanto encuentre
si hicieses oposición.

Habla el cristiano Alejandro

Señor no te incomodes,
que, para esta rebelión,
solo este brazo es bastante,
que causara admiración.

Habla el cristiano Ricarte

Con que crueldad tiranía,
morirán todos por Dios,
yo regaré la tierra,
con la sangre del traidor.

Hablar el rey cristiano

Corra luego la palabra,
¡Muera Fierabrás traidor,
con todos sus moros hoy!
Gritan todos los cristianos
¡Muera Fierabrás traidor,
con todos sus moros hoy!

Habla el rey moro

Muley partí luego al punto,
a decirle a Don Fernando
rey de castilla soberbia
que por segunda ocasión
que se repite le mando
porque ya encolerizado
a él y a todos sus soldados
les daré la muerte amarga
y que su repuesta, aguardo.

Habla Muley

Señor ya parto al momento,
con vuestra embajada suprema,
en breve tiempo verás
lo que responde el rey Fernando.

Habla rey moro

¡Oye Muley a lo que vas!

Habla Muley

En vuestro caballo rayo
con sus herraduras de oro
el de ti mismo estimado
aunque tienes otros muchos
briosos, fuertes y zarcos
a este dirijo y escojo
por ser tan experimentado
Se van Alcabuz y Muley a dar la
embajada al rey Fernando y dice:
¿Cuál de vosotros amigos?
se llama aquí el rey Fernando.

Salen Montalván al encuentro y dice:

Eres un moro grosero
sin duda estás tan malcriado
pues no sabes de atención
ni has vivido en los poblados
este es el cuartel
del rey católico Don Fernando
y para llegar a el
pudiste haber desmontado.

Habla Muley

Cristiano no sabes lo que hay,
ni lo que habéis hablado,
la dicha puedes tener,
que a tu cuartel ha entrado,
con sus herraduras de oro,
este bruto acreditado,
en el que monta mi rey,
y por ser tan afamado,
parece que en él se ve,
otro caballo sellado.

Habla Montalván

Porque no digan que soy,
Intrépido y animado,
No hagan un desacato,
Con vos y tu caballo.

Habla Muley

Conmigo no hay amenazas,

cotejemos las medidas,
desechar con las habladas.

Habla Alejandro

Sosíégate Montalván
deja de nuestro orgullo airado
repara que de mi rey
viene este moro enviado.

Habla Montalván

Agradezca este cristiano

Habla Muley

Agradezco tu atención

Habla Montalván

Que yo te daré a entender.

Habla Muley

Como yo te daré a entender.

Habla Montalván

Pues andando van los días,
y no faltará ocasión,
que en el campo nos juntemos,
y conozcas quien soy yo,
pues ya tienes el pase,
llega a dónde está mi rey
a referir tu embajada.

Llega Muley y dice:

Alto y generoso rey Fernando,
reinado en vuestro estado,

con la guarnición que ocupas,
gran señor vuestros soldados.

Habla rey cristiano

Si tú eres embajador
llega y siéntate a mi lado.

Habla Muley

Agradezco tu atención
y los términos bizarros
sabrás como Fierabrás
como embajador me envía
dicen que según sabe
te mando con todo grado
que te vayas de sus tierras
y dejes sus estados
que no aguardes otra cosa
que a ti te dará muerte amarga
con todos vuestros soldados.

Habla el rey cristiano

Le dirás a vuestro rey
que ya quedo cerciorado
que salgo sin dilación
a dar la batalla al campo.

Se va Muley y regresa y dice:

Yo quisiera más despacio
Esta respuesta llevar.
Se va Muley del todo

Habla el rey

Quisiera que, por el aire,
esta respuesta llevaras
Llegar Muley y dice
¡Pronto a las armas caballeros
con las cuchillas y lanzas
don Fernando ya nos espera!

Camina, el rey cristiano

¡A las armas mis soldados,
toquen cayos y clarines
hagan señas de batalla
pues en el nombre de Dios
y la pura Concepción
hemos de vencer la guerra ¡

Habla desconsolado el rey moro junto
con la reina Floripe

Junto como estamos todos
vamos con toda atención en busca de
esa señora.

Habla el rey cristiano

Ninguno me eche pie atrás,
pues ya llegó la ocasión,
que siga mi religión.

Moros van caminado y dice:

¡Qué es esto profeta Mahoma!
¡Qué es esto divina ola!
¡Cómo no se acaba el mundo!
¡O lo convierte en nada!
¿Cómo permites que Siria
muera sin tener piedad!

¡Adiós, invencible Siria!
¡Adiós, heroica ciudad!

Se hincan los moros y dicen:

Aquí nos tienes señor,
rendidos a tu fiel corona,
ahora esperemos de vos,
no nos maten tus soldados,
recibir el santo bautismo,
en señal de cristiano.

Habla el rey Fernando

Pues ya que han recibido,
el agua del santo bautismo,
ahora quiero que hagas,
una capilla mayor,
a la Reina inmaculada,
madre de gracia lleva,
para que en la tierra sea,
la fundadora mayor,
quedando pura y eterna,
esta santa fundadora.

Habla el rey moro

No solamente haré,
una capilla mayor,
le haré templo donde esté,
con toda veneración,
pues merece su belleza,
en alcanzar divinidad,
triunfar como bella aurora,
la que sin mancha nació,

con este echarme los brazos,
y con esto adiós a Dios.

Habla el rey Fernando

Pues llevaran consigo,
la que es madre de Dios.

Habla la Reina de Floripe

-Vuestra Reina de Turquía,
desde este día ofrece,
cuidar sus santas reliquias,
de Jesús sacramentado,
de la Santísima Virgen,
componerle sus altares;
al patrón Santo Tomás,
que es dueño de esta función,
devota seré de voz,
guardaré gran celo en tu templo
que se atienda y se respete
toditas sus cosas santas
una corona en el cielo
de gloria te está esperando,
desde hoy adelante,
nuestra unión reinara en el mundo,
una antorcha alumbrara,
este indisoluble adiós.

Habla Alcabuz

Aquí ilustre auditorio,
la historia finalizó,
del poeta más moderno

a todos pido perdón
por si la historia ha tenido
alguna tilde o borrón
que quede en nuestro pecho
que se suplan de su dirección.

Habla Calvete

A Calvete que le falta
que decir en la ocasión
que a los de la murmuración
le voy a dar su ración
en la punta de la lengua,
les asome un chinchón
en los ojos garrapos
que se muestren de razón
y a todas estas chorreadas
que se bañen con jabón
que se muden luego, luego
y que se vaya al rincón.

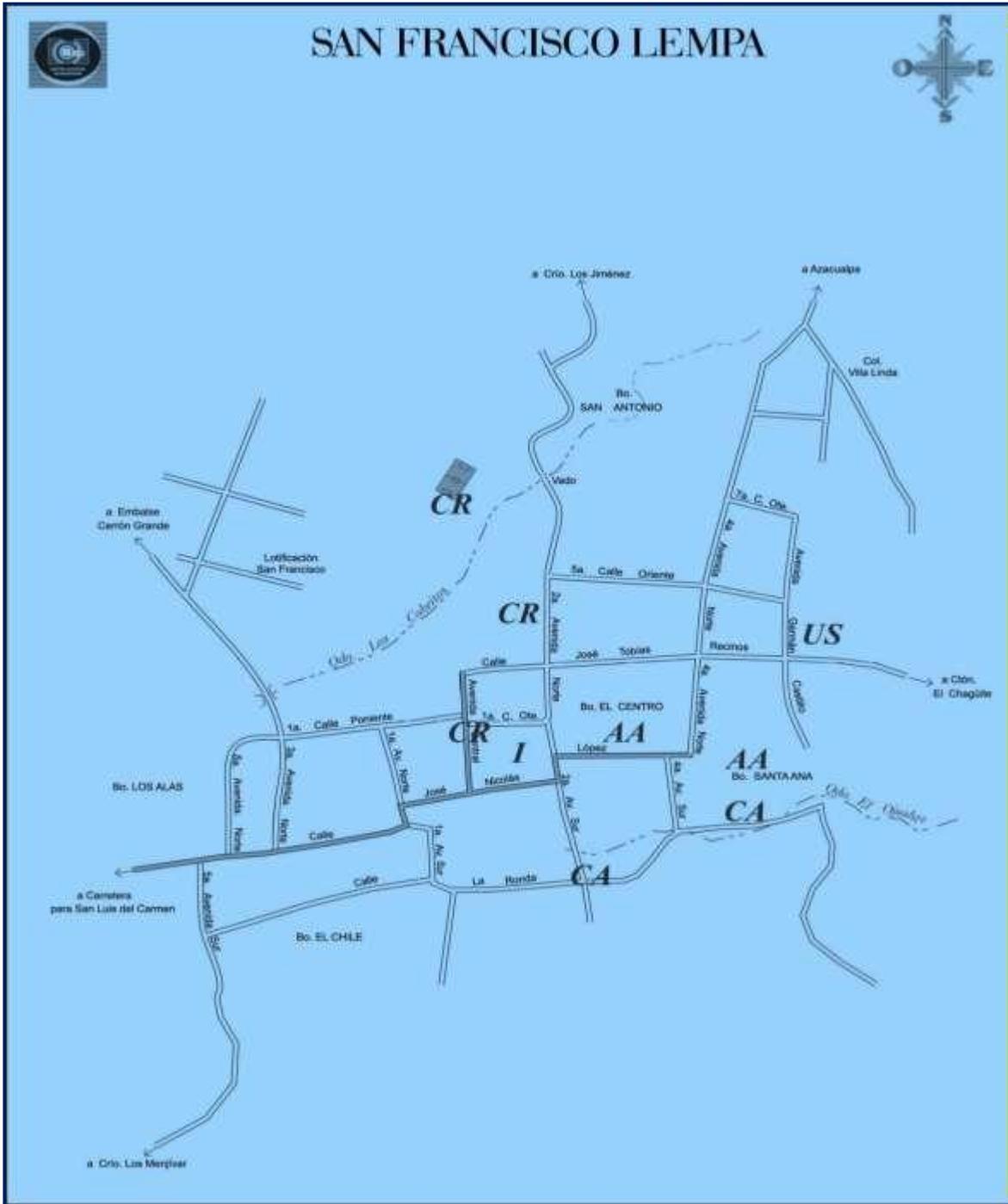
Fin

Recopilación de
Manuel de Jesús Pérez
Profesor de nahua y escritor inédito.
“Historiante” de la *Danza de moros y cristianos* de Tejutla.
Tejutla, 11 de noviembre del 2004.

Esta es la “historia” que se representaba en las calles de Tejutla, en la víspera de la fiesta a Santo Tomás, cuando la celebración era el 21 de diciembre según decreto legislativo.

Don Manuel Pérez la rescató de antiguas páginas de donde los sencillos actores, las aprendían a la luz del candil o siendo analfabetos, buscaban quien se las leyera para memorizarlas.

Quiso este profesor rescatarlas del olvido, pues los actuales actores ya no memorizan los diálogos y se limitan a bailar cualquier música revestidos de moros y cristianos.



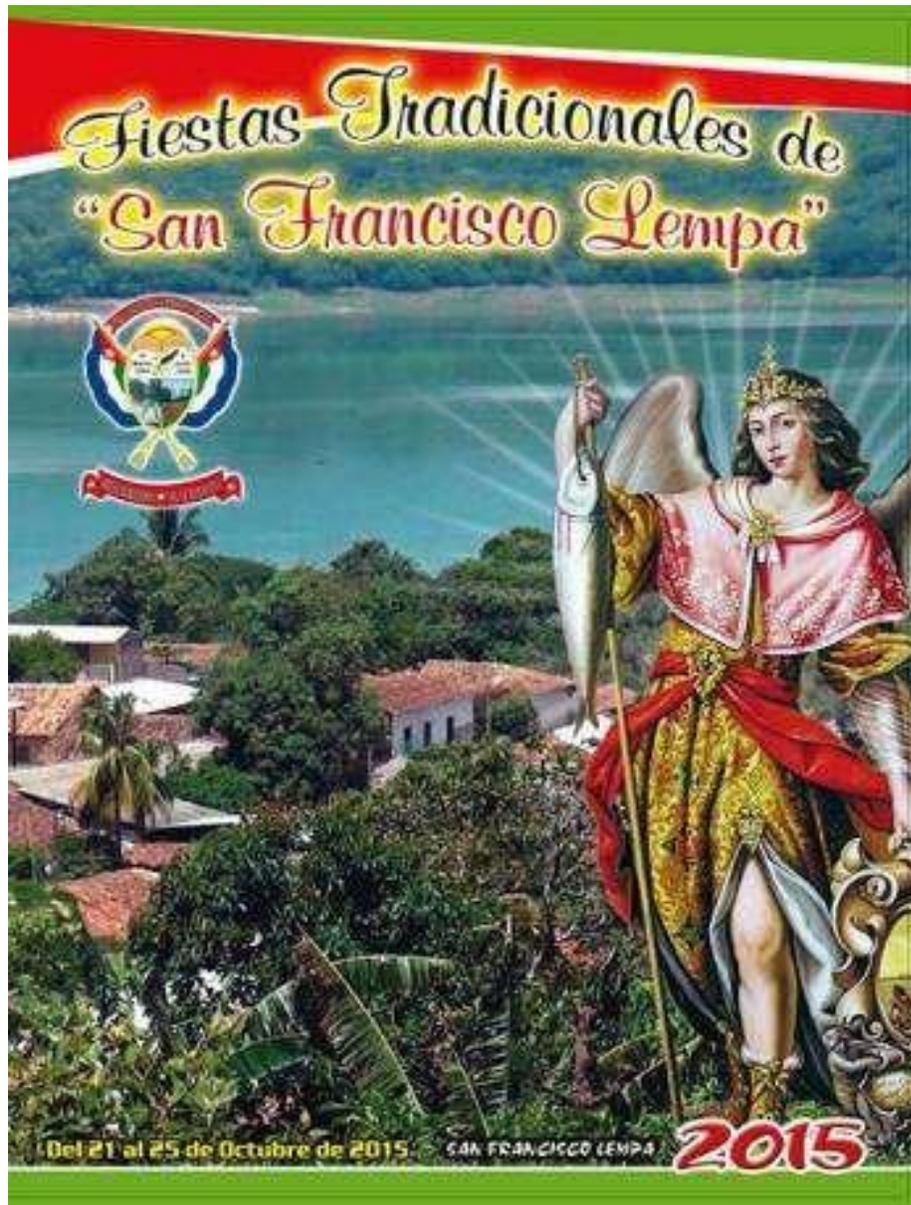
Ubicación geográfica del municipio de San Francisco Lempa



Parroquia "San Francisco de Asís" en San Francisco Lempa.



San Francisco de Asís:
patrono religioso del municipio
San Francisco Lempa, Chalatenango.



San Rafael Arcángel:

Copatrono del municipio de San Francisco Lempa.
Portada del programa de las fiestas patronales
publicado por la alcaldía municipal en el año 2015.



Oficinas de la alcaldía y plaza central de San Francisco Lempa.





En el municipio la mayoría de casas particulares o de asociaciones culturales y religiosas, cuenta con murales de artesanos locales.





Casa de la Cultura del municipio.



Represa Hidroeléctrica "Cerrón Grande".



El medio de transporte característico de San Francisco Lempa es *la Barca*, llamada así de 1934 a 1976 cuando atravesaba el río Lempa; con la construcción de la represa Cerrón Grande y el lago Suchitlán, se modernizó también la embarcación a la que se le dio el nombre de Ferry, que une el municipio con San Salvador (Suchitoto).



ANTOLOGÍA LITERARIA

ORALITURA

El caballero de media noche

Varias personas comentaban en el pueblo que a medianoche se escuchaba un tropel de caballo y que este se recorría todo el pueblo y terminaba en el cantón Los Menjívar. Cuando tenía 28 años de edad, teniendo esa curiosidad por saber si eso era cierto me dispuse un día y me levanté a la medianoche cuando oí el tropel, me paré en la ventana y la abrí un poquito de espacio, cuando vi un tremendo caballo frente a mi casa y tenía a un gran hombre y quise ver quién era, pero la sorpresa es que cuando dirigí la mirada a la cara le vi dos llamas de fuego en los ojos. Y me entró miedo y me fui a acostar rápidamente.

También personas del barrio Santa Ana, me comentaron que hace cuatro años todavía se escuchaban los tropeles de ese caballo y llegaban hasta la casa de don Juan Miguel Díaz, por dónde está un cuarto agregado y en la ventana se sentía comer hierbas las cuales no hay, porque la calle es de pavimento, por lo tanto, no tiene ningún tipo de pasto.

Informante: Elsa Castillo, 70 años.
Lugar: Barrio Santa Ana.

El cerro el Jiote

Mi papá me relataba la historia del cerro El Jiote, dice que en la noche se oía una gran bulla de animales como: vacas, caballos, gallinas, patos, chumpes y pollos, etc. Era como que ahí fuera una hacienda, pero solo es un cerro que al acercarse se oye como que por dentro hubiera un nacimiento de agua, pero nada más. Mi papá me decía que los dueños de esos terrenos habían hecho pacto con el diablo, a eso se atribuía los ruidos por las noches. También pasa algo curioso que cerca del cerro hay una hacienda llamada “La hacienda grande” que también es del mismo dueño, en este lugar nunca prosperaron los negocios sino que todo es pérdida, hace un tiempo se construyó un pequeño centro turístico pero no mejoró sino que cerraron por la falta de clientes.

El promotor cultural dice que le contaban que en este cerro salía un gallito de oro; este cerro tiene una quebrada, la cual desemboca en el lago de la presa del Cerrón grande, y muchas personas dicen que a las seis de la tarde sale una mujer a vender tamales. Otros dicen sobre el gallito de oro y que había una gran poza y que al sumergirse llegaba a un lugar por dentro y podía agarrar tamales y comérselos pero que no tenían sal.

Informante: Carlos Munguía Alas, 47 años.
Subdirector del Centro Escolar
“Abel de Jesús Alas”, Barrio Santa Ana.

La niña del pozo

Un día llegando a mi casa vi una niña cerca del portón, pero pensé que era una de mis hijas, y no le di importancia; me dirigí a entrar la moto, pero cuando me di la espalda oí que me dijeron “papá” y voltié a ver, y ya no había nadie, por eso rápidamente entré a la casa. De los sucesos conocidos, dicen que los encuentros no han sido violentos o de terror, simplemente las personas ven a la niña y en un descuido desaparece de su vista; la mayoría hasta le habla pensando que es

alguien de su familia, debido a su baja estatura de un metro cuarenta, aproximados; a pesar del llamado de algunas personas por su confusión, la niña no tiende a dirigir la vista hacia la persona ni mucho menos a articular palabra. Se dice que sale entre las ocho de la noche. Cerca del Instituto Nacional del municipio hay un pozo, y es donde se dice que “la Niña” sale de ese nacimiento y recorre una cuadra del municipio en dirección a la Plaza Central.

Informante: Lic. Rodolfo López Alfaro, 46 años.
Fecha: 23 noviembre del 2016.
Lugar: Barrio El Centro.

La mata raizuda

Aquí, en el cantón Los Menjívar “la mata raizuda” se le llama a una quebradita que desemboca en el lago Suchitlán, lo que hoy en día es de aguas negras; se dice que este nombre se debe porque ahí había una ceiba grande y un árbol de pitarío. La historia según la gente que ahí ha vivido, es que en este lugar mataron a unos viajeros que se conducían a Suchitoto y como nadie los conocía ni sabía de donde eran, tuvieron que enterrarlos en ese lugar donde quedaron, que eran las raíces de la ceiba y desde entonces la gente dice que los asustan al pasar por las noches en ese lugar y se le atribuye a que es por los muertos, otros dicen que es la Siguanaba por el hecho de ser una quebrada donde se oyen las burletas.

Informante: Blanca Luna, 74 años.
Fecha: 12 de septiembre del 2016
Barrio Los Menjívar.

La mujer (Siguanaba) que salía en el paso de la quebrada La Brígida

Hace ya muchos años que esta mujer se les aparecía en el paso de esa quebrada a los viajeros que iban a caballo. Esta vez le sucedió al profesor don Tobías Recinos, quien, montado en su mula tordilla prieta, una tarde llena de brisa fue a bañarse a las riberas del río Lempa. Disfrutó de la frescura y limpieza del agua por tanto tiempo que la noche lo atrapó en el río, en el lugar llamado en ese entonces: Barcaje de San Juan. Eran las siete de la noche cuando dispuso regresar a su casa situada en la población. Montó su mula y cuando pasó por la quebrada de la Brígida, cerca del cementerio, de un cerco de piedra que estaba a la orilla de la calle saltó una mujer cayendo en ancas de su mula, la cual muy asustada barajustó sin freno, menos mal que con dirección al pueblo. Al llegar a un árbol de ceibo que está en la entrada de la población, desapareció la mujer que era narizona, blanca, pelo negro y largo; también la mula disminuyó su carrera, llegando don Tobías a su casa sin ninguna novedad.

Este hombre tenía un extraordinario valor, demostrándolo también en esta ocasión porque cuando la mujer lo acompañó en el trayecto mencionado, él no dejó de verla. También era un buen jinete, de lo contrario su mula sin freno lo hubiera golpeado. Este suceso lo experimentaron muchos viajeros de a caballo de San Francisco Lempa, quienes daban testimonios de lo sucedido.

La mica que salía en el paso de la quebrada raspa nalgas

¿La última vez que salió esta mica fue en el año de 1914? Sucedió ese año que un señor llamado Candelario López, que en paz descanse, dueño de la casa donde hoy vive don Timoteo Castillo, tenía su casa de habitación en el cantón Los Menjívar, donde vivió don Emilio Figueroa.

Cierta noche el mencionado señor, se dirigía de esta población al cantón donde vivía; al cruzar el paso de la quebrada llamada “raspanalgas”, se le subió una mica y se le pasó en las ancas de su mula, acariciándolo llegó hasta la casa de don Juan Arteaga, la que ahora es del señor Pedro López. Don Candelario echó mano a su daga y dándole de golpes bajó a la mica dejándola tirada en el suelo. Siguió su camino, llegó a su casa y tranquilo se durmió. Al día siguiente como de costumbre, vino a San Francisco Lempa llegando a la casa que aquí tenía y dejó su mula amarrada en un horcón del corredor. Dispuso visitar a una amiga que vivía en un pequeño cuarto, donde hoy es la casa de don Adrián Aguilar y para su sorpresa la encontró en cama; él, sorprendido ya que el día anterior estaba bien, le preguntó que tenía, qué le pasaba; ella le respondió:

- Son las gracias que vos podés hacer, vos me tenés así. Don Candelario le dijo:
- Eso te pasa por andar tratando de asustar a la gente y ojalá no te vuelvas a andar convirtiendo en mica.

Informante: Roberto Arturo Zepeda, 60 años.
Promotor cultural de San Francisco Lempa.
Fecha: miércoles 24 de agosto de 2016.
Lugar: Barrio Los Alas.

“En las haciendas de los ricos, todas tenían guardias”

(Testimonio)

Yo me crecí en un cantoncito de Ojo Blanco, mi crianza fue allá. Me fui para Honduras a los 19 años.

Cuando venimos de Honduras y fuimos a vivir a Guarjila y teníamos como un año de estar ahí y veíamos que pasaba un grupo de gente grande: mujeres, niños y hombres, de todo, y no sabíamos quiénes eran, no los conocíamos y bajaban del lado de Guarjila hacia las Flores y otros lados, en un principio nosotros no sabíamos nada. Ya despuesito, nos dimos cuenta que eran grupos que se estaban organizando, era la bulla que en San Antonio Los Ranchos habían esos que se reunían y en el Portillo del Norte y así se fue regando aquello y después salían con armas, y pasaban algunas veces regando papeles pero ignorábamos qué podía ser.

A mí nunca me invitaron a reunión ni nada, una vez que fui a Los Ranchos, esa gente estaba organizada y todo, y como yo no sabía, pues esa vez ahí en la placita había un montón de gente y recuerdo que fue un domingo, la bulla que había una caja y todos asustados y preguntándose qué será, qué será, pero de repente reventó aquella caja como una bomba y fue la gran reguera de papel de propaganda que habían dejado ahí los guerrilleros.

En Guarjila nunca se dio eso de jóvenes aliados a la FPL, yo no conocí nada de eso ni con sacerdotes; en Los Ranchos sí estaba la gente más así. Algunos acudían a la misa y en eso el acercamiento con los sacerdotes, y sí sabían quizás los más cercanos a ellos, como los catequistas. En Los Ranchos había mejor organización y utilizaban la celebración de la fiesta del maíz, pero eso fue en un inicio, la propaganda de aquellos sucesos, la mayoría ignoraba contenido.

San Antonio Los Ranchos y Guarjila quedan cerquita y lo que yo me di cuenta primero es que no dejaban entrar gente de Guarjila a Los Ranchos y si entraban no salían, se lo tomaron. Guarjila lo primero que sufrió fue una masacre, porque ahí no había gente organizada; como ahí los que tenían dinero y el alcalde era don Salva Avelar y el presidente creo que era Julio Lemus, no me acuerdo bien qué presidente; pero ellos eran bien cercanos y como pusieron una organización de hombres, eran los de ORDEN y le daban un carné a uno y era así como militarismo; como hay mucha gente del ejército y los que mataron encabezaban los de ORDEN.

Cuando atacaron a esos de Guarjila fueron 5 fallecidos como: El Micho Navarrete era comandante de ahí, era el vecino mío y el otro era hijo de Don Pepe Santos, Jorge era escolta militar, no sé si era cabo; el Fito creo que no era, pero sí eran de los mismos y don Salva Avelar era el alcalde puesto por el gobierno y amigo de él, porque le hizo una visita el presidente y llevó todo el ejército. La guerrilla sabía que todos eran contrarios a ellos, por eso no pudo conquistar gente en Guarjila, sino que llegaron a Ataco, porque ahí vivían los líderes. Después de eso como a varios mataron de la familia, el viejito don Pepe no me acuerdo bien, pero creo que se salió al poco tiempo del caserío y como quedaron con miedo, ya después visitaba más la guerrilla; y los de ORDEN se fueron todos, como los mataban agarraron viaje, entonces se fue poniendo peor la cosa. Y después atacaron el desvío de Los Ranchos, ya no había pasada ni para Guarjila, ni Chalatenango, ni Los Ranchos, ya todas las calles estaban tomadas.

Venía la Fuerza Armada y después cuando pasaban, esos atacaban allá abajo por donde estaban los barrancos y cuando los caminos estaban llenos de soldados, les tiraban las bombas y no peleaban frente a frente, sino que solo les tiraban las bombas. En un ataque que hubo ahí, a un vehículo le tiraron las bombas y llegó el ejército y arrolló la tropa a una familia, un primo mío que estaba ahí aporreando maíz, se los llevaron a todos y los mataron, como siete eran en total. Y pues ahí quedaron, ahí se los comieron los zopes pues, como les daba miedo sacarlos y así se fue poniendo peor, peor y ya después la gente de Ojo Blanco todita se iba marchando; como venían como que eran mancha de guerreradoras metiéndose a las casas y robando y asaltando, la señora María con sus hijas se fueron donde mí; y si alguno tenía odio con otro también los mataban. Se salieron todos del Mojón y me dijeron “vámonos hombre ¿qué está esperando?” y cuando salimos ya no había camiones ni nada, como las calles tapadas y zanjadas solo en bestia y caminando fue que salimos de allá.

Y yo sabía de San Francisco Lempa, porque aquí vivía la Emilia, mi hermana, entonces cuando yo me salí, ya me había buscado una casita. Acá vivimos bien, pasándola, mis hermanos Carlo y Salvador se habían venido para acá y yo también

porque no hallaba otra parte, y que tuve el apoyo de ellos. Cuando vine a Lempa, todo tranquilo no había miedosos como era allá, aquí la gente tranquila y lo único que pasó fue que a estos pueblos les pusieron cuidado y obligaban a la gente a vigilar. Yo llegué aquí en marzo del 1980. No había nada, ni organizaciones; las hicieron solo en un principio, y ya cuando estaban preparados todos, ya fue que ya no anduvieron haciendo grupos porque ya era prohibido y porque aquí me han contado después, que de aquí iban varios a reuniones y una de esas a escondidas de la gente de aquí, solo dos personas han estado en eso, luchar para el bien del pueblo. Cuando vine aquí al principio yo vivía a la orilla del lago, allá sí se vieron enfrentamientos porque salían del lado del Seretal, se venían en canoa a salir a este lado que venían a comprar, no era que venían a atacar sino que venían a conseguir, algunos venían armados y otros no traían armas, llegaban de noche porque a veces estaba en el corral yo y llegaron los soldados a atacar ahí, porque sabían que ahí salían, ya les habían dado parte, me preguntaron a mí y pues yo les dije que “no todos los días vienen”. Y bajaron unos ahí donde yo vivía por el corral y me dijeron que venían a buscar maíz que si les vendía y les dije:

- No tengo, maicillo sí tengo si les sirve.

Y me dijeron que no les servía porque para comer lo querían, así que les dije que tal vez al próximo viaje les podía conseguir, “Vaya” me dijo el hombre así, era bien contento y me dijo: “Mire si aquí hay algunos mañosos” me dijo, “que sepa que son mañosos, cuénteme” me dijo, “Nosotros andamos matando a esos mañosos porque se andan pasando como guerrilleros y no son, solo andan matando en nombre de nosotros, nosotros somos organizados y andamos luchando para el pobre y andamos comprando para poder comer, no andamos robándole a nadie”, me salió bien contento el hombre y se fue. Como al siguiente día llegó la tropa a pedir una tortilla y se enfrentaron los guerrilleros y los soldados y allá por El Sitio fue que mataron a otros guerrilleros también, de ahí tomé la decisión de salir de allá y venirme para aquí arriba.

Como entonces yo estaba recién venido y no conocía mucho a la gente ni ellos a mí, si ayudaba a cuidar, todos lo hacíamos. Sí hubo una reunión, anduvieron

avisando que iban a venir los de la guerrilla a hacer un mitin, pero que no tuviéramos miedo porque venían a hacer una concentración de paz, no iba a ser daño para el pueblo y varios contaron que anduvieron hablando y nunca me dijeron nada de eso de la reunión ni yo anduve preguntando. En lo del General Zepeda para que no viniera la guerrilla no sé nada, lo mentaban mucho, yo nunca lo conocí ni supe que venían aquí, en ese tiempo tenían miedo los militares de venir aquí, peor alguien de alto rango.

Muchos creen que el lago sirvió como puente para que no se tomara el pueblo la guerrilla, yo opino que fue cierto porque San Luis, San Francisco y Azacualpa están a la orilla del lago y no tomó mando la guerrilla; la Fuerza Armada cuidaban la ribera de la laguna, la guerrilla tenía miedo venirse porque una vez, allá por donde está la Calle Vieja, por ahí venía mi tío Toño de pescar y dice que no se daba cuenta que en un cerco que está ahí, se encontraban los soldados tirados y vio que venía una canoa y se da un enfrentamiento que zumbaban las balas y él que en calzoncillo se fue; la canoa traía subversivos, los soldados estaban esperándolos en el cerco de piedra. Siempre anduvieron vigilando por el lago y la gente del pueblo nunca se dio cuenta porque como andaban en las orillas y por ahí donde yo vivía en el lago sí me di cuenta, hasta destacados de tres días y cómo mantenían custodiado todo, por eso la guerrilla se mantenía precavida.

Del comandante Dimas Alas hablaban algunas veces, Don Chamba platicaba de la familia y todos, pero no sé mucho en realidad. No hacían escándalo porque el papá aquí vivía y como en los casos de esos, asesinaban a toda la familia. Don Chamba sí sabía, decía que era bueno para pelear. Él no decía nada en ese tiempo de la guerra, pues era secreto y todo escondido y no podía declararlo mucho porque este pueblo tenía más apoyo de los militares que de la guerrilla, y estos digo yo que respetaban al ejército, porque aquí no había dirigentes ni nada y apoyaban al pueblo. Una vez estaba en la plaza, cuando vinieron el ejército y un teniente se apartó y estábamos algunos y llegó el teniente y nos saludó bien contento y nos preguntó: - ¿Cómo estamos aquí?

- Bien, le dijimos.

- ¿Y ustedes qué dicen del ejército? nos dijo.

- Nosotros no nos metemos en nada. Y dijo:

- ¿Ustedes saben cómo comenzó la guerra?

- No. Le dijimos.

- Miren en una parte hay razón porque el mismo ejército ha tenido la culpa y ¿se acuerdan cuando estaba el boleto del fondo de los guardias?

- Sí y cuando encontraban a alguien en la calle y no andaba el boleto lo maltrataban, había que pagar un colón en la alcaldía y si uno andaba solo la cédula lo golpeaban y un día preso, pagaba la fianza de siete pesos.

Entonces, por eso dice que tenía razón. La policía de Hacienda, a la que llamaban “la chichera” patrullando el guaro y la chicha y si le hallaban alguno de estos, se lo llevaban preso, en algunos casos solo les pegaban una paliza a la gente y muchos se morían por la apaleada que les pegaba la guardia y por eso comenzó la guerra; por las injusticias y porque si maltrataban a uno de la familia todos eran enemigos de la guardia. En las haciendas de los ricos todos tenían guardias y en día de pago nadie podía reclamar nada porque es capaz lo mataban. Me acuerdo de que una vez yo estaba cobrando y me faltaba en el pago, pero no podía reclamar, rápido lo sacaban, y ellos estaban a favor de los ricos, robaban en las pesas de café, ahí sí quitaban bastante, solo cantaban las arrobas, las libras no se podían reclamar.

Cuando vivía en Guarjila íbamos a las cortas de café, pero aquí en San Francisco yo solo una vez fui, aquí tenían otras ventajas cuando era el río Lempa porque todos hacían cultivos; de sandias, cañales o algodón. Los habitantes de aquí iban ahí a cortas de algodón o caña, en cambio en la zona de Guarjila toda la gente solo era el café.

El cantón los Zepeda, no lo conocí mucho, antes de la inundación solo en bus lo pasaba. En ese tiempo era un caserío en la orilla del río Lempa y venta de verduras, etc. Después que hacen la represa terminaron con esa fuente de vida, que era de

los cultivos, y se dedican más a la pesca, algunos compraron lanchas para pasar gente de un lado a otro del lago, aquí la gente no es tan ambicionada a trabajar en las tierras, los estudiados buscan trabajo con el gobierno o cualquier trabajo.

Cuando se construyó la represa se opusieron varios, me contaron que salían buses de gente a exigir al gobierno que no se llegara a cabo la construcción de la presa y había un encargado que era Beto Rodríguez. Iban hasta San Salvador, pero dicen que después se fue huyendo, no supieron porqué, luego se dan cuenta que pidió asilo político en otro país. No pudieron impedir eso ni nada, lo que hicieron fue que huyeron los demás que estaban apoyando la causa. Hoy en la actualidad es más desarrollado San Francisco, porque cuando yo venía las primeras veces aquí no me gustaba, era solo; con el lago hay turismo, se arreglaron las calles, hay un ferry, se puede cruzar a Suchitoto, y decir que el lago perjudicó en una parte y beneficio en otra.

Juan Miguel Díaz, 80 años.
Barrio Santa Ana, abril 2017.

La represa destruyó el tiempo más feliz de San Francisco Lempa

(Testimonio)

El recuerdo de la construcción de la presa me da tristeza ya que [antes de su construcción] fueron los mejores años de vida en ese lugar de los Zepeda. Al principio no nos explicaron qué tanto nos perjudicaría a nosotros los pobres, ya que con la poca tierra que teníamos nuestro futuro estaba asegurado porque ahí se podría cultivar todo tipo de hortaliza como: rábanos, pepinos, sandías, melones, chiles, ejotes, tomates, güisquiles, ayotes, pipianes, repollos, yuca, cebollas, maíz y frijoles.

Fueron las mejores tierras las que quedaron inundadas por la presa y donde se obtenía mayores ingresos para la zona, por ese motivo las personas no tenían necesidad de ir a las cortas de café.

Otro de los problemas que tuvimos que enfrentar a parte de lo poco que nos pagó el gobierno por las tierras, fue que las autoridades impusieron el lugar donde se ubicarían las personas que perdieron sus viviendas, les financiaban una casita que ellos tenían que ir pagando poco a poco, pero muchos no la aceptaron porque en el lugar estaba peligroso por la guerra civil en ese momento.

En 1975 todos los habitantes de cantones y caseríos ahogados fueron reubicados ahí cerca, en unos asentamientos llamados El Dorado (lo que ahora se conoce como las Colonias Reubicación 1, 2 y 3). Yo por lo menos nunca me gustó ese lugar y mi esposo vino al pueblo de San Francisco Lempa a buscar una casa y encontré esta donde hoy vivo sola, ya que él murió y mis hijos de los 4 que procreamos unos viven en Estados Unidos y otros en San Salvador.

Con la construcción de la represa del Cerrón Grande se cree que fueron inundadas unas 15,000 manzanas de tierra lo cual formó descontento entre quienes las ocupaban. Según la población también hubo pérdida de restos arqueológicos, ya que en el reciente lugar estaban restos de culturas indígenas precolombinas, de tribus lenca que habitaron hace cientos de años.

Informante: Ventura Rosa Navarrete Cárcamo.
Edad: 89 años.
Barrio Santa Ana, San Francisco Lempa.
Fecha: 12 de octubre del 2016.

La guerra civil

En el municipio de San Francisco Lempa, en el período del conflicto armado no hubo un enfrentamiento como se daba en otras partes de Chalatenango, pero sí les afectó en el sentido que la guerrilla llegaba al municipio y saqueaban las tiendas y casas del lugar. En algunas ocasiones los guerrilleros llegaban y compraban, pero luego después regresaban y se apropiaban indebidamente de los alimentos de primera necesidad y dinero en efectivo de los negocios, lo que se llevaban era utilizado para abastecer a sus tropas que se encontraban en el cerro de Guazapa.

En el municipio solo hubo como 6 personas muertas durante el conflicto armado, porque el municipio contaba con una comandancia local y esta era custodiada de día y de noche, para ellos era necesaria la colaboración de los habitantes.

Los hombres deberían de tener entre las edades de 16 a 45 años, este servicio lo prestaban una vez por semana por las noches y otro tiempo en el día, en las trincheras que se encontraban en distintos puntos del municipio, los hombres que colaboraban decían que si en algún momento ocurría algún enfrentamiento saldrían corriendo, por no tener las armas adecuadas. Las consecuencias fueron que muchas personas emigraron a otros lugares de San Salvador o países vecinos.

Carlos del Carmen Castillo,
86 años, habitante del municipio.

POESÍA POPULAR*

Bombas populares

Por medio de las bombas se transmiten valores morales, familiares, sociales y modos de relacionarse con el medio ambiente y se expresan en fiestas o reuniones de amigos.

- Desde lejos vengo caminando
escribiendo en las paredes
pero hay un rótulo que dice
qué lindas son las mujeres.
- Cinco sentidos tenemos
por los cuales nos gobernamos,
pero los cinco perdemos
cuando en malos pasos andamos.
- Desde que te vi,
me dijo mi corazón
qué bonita esa piedrita
para darme un tropezón.
- De una piedra sale el agua
del agua un caracol
de los ojos de mi negra
salen los rayos del sol.

ADIVINANZAS

Verde me críe
Rojo me cortaron,
Seco me molieron
Y negro me tomaron:

El café

Arriba de aquel cerrito
Está un piquitín bailando,
Al son de la catalnica
la pita le van halando:

La piscucha

En la puerta de mi casa
Tengo una lora amarrada,
que en invierno y en verano
pasa la lora mojada:

La lengua

Allá en aquel cerrito
Hay un animalito
Con tres pelitos
en el culito:

El nance

Trejo mató un conejo,
lo saló, lo secó
y Fresco se lo comió:

El perro se llamaba Fresco

Sala barrida,
patio arreglado.
Sale un negrito
muy arriscado:

El alacrán

LITERATURA ESCRITA

“Cuando me acuerdo de la guerra, se me eriza el pellejo”

Cuando me acuerdo de la guerra, se me eriza el pellejo. Fue una historia bien triste y difícil que ya no podíamos vivir. Nos persiguieron como a animales. A nosotros nos persiguió la guardia, los soldados, los de ORDEN -que le decían- a ver dónde estábamos, dormíamos, con quien platicábamos. Teníamos un gran control, bien terrible. Cuando empezó la guerra, podíamos estar en la casa, ya después nos quemaron los ranchos. Nosotros buscábamos solo el monte. Mataron una multitud de niños y adultos, no respetaban la clase de persona que era, ellos no respetaban, lo eliminaban todo. Fue muy duro. A mí me mataron a mi esposo. Vinieron cuarenta hombres para matarlo, los muy cobardes. Hasta lavando me acuerdo y siento ira, pero al mismo tiempo confío en Dios que algún día va a haber justicia, de parte del hombre no, sino de Dios. A los dos meses que mataron a mi esposo, me apresaron a este hijo. Llegó la guardia a la casa y yo venía con otro grupito de compañeros y compañeras de ponerles cruz, porque él estaba enterrado en su tierra, lograron enterrar a mi esposo. Llegamos a hacer un poquito de comida para la gente que estaba allí, las niñas, que ya tenían algunos tres años, y los niños que yo tenía, uno de tres años y otro de cinco; cuando llegó la guardia. Yo estaba en la cocinita amarrando un racimito de guineos, cuando una señora dijo: “¡La guardia!”. Estaban los guardias al otro lado de la cocinita. Mi hijo salió porque iba a correr y yo lo abracé y le dije: “No corrás, mi hijo, no sos ningún asesino”. Entonces me dice un guardia, con cara de perro:

- Mire, señora, no le va a pasar nada a su hijo, yo soy cristiano, soy evangélico.
- Los evangélicos son los más malos -le dije yo-.

Cuando lo agarraron, lo manearon, lo golpearon y lo trajeron para este lado, para echarlo en un carro. Yo iba detrás, y me decían:

- Quedate; si no te vamos a matar.

Y me amenazaron por todo el camino, desde aquí hasta Tejutepeque. Ahí lo llevaron a él. Y yo les decía:

- Ustedes no son dioses para que estén amenazando, acuérdense que el que amenaza a su hermano a uno mismo le toca.
- Sos tan caprichosa, sos tan altanera -me decían.
- Es que no es fácil lo que me están haciendo. Se hartaron a mi esposo y van con mi hijo también.

Yo me sentía que era una víbora, un alacrán, picarlos quería para hacerlos desaparecer, porque yo no soportaba tanta represión. Yo tenía dos niños pequeños, tres cipotas, dos entrando a solteras y una más chiquita, pero ellos no respetaban. Entonces yo les decía:

- Piensen, háganlo por estos niños.
- ¡Qué!, si los vamos a matar, aquí no queremos subversivos ni queremos revoltosos.

Yo no me les quedaba silencio. Yo fui tan caprichosa y altanera que a la guardia ya no le tenía miedo, porque era mucho lo que me hacían. Si quizás viniera un guardia y me dijera: “Yo soy guardia, regálame un vaso de agua”, quizás se lo diera, pero le dijera: “Andate, tomate el agua”. Porque no es fácil perdonar lo que nos han hecho sufrir.

Aquí fuimos muchos lo que anduvimos sufriendo, los que anduvimos en la persecución. Los tres trapitos que teníamos los hacían pedazos, les echaban gasolina, los quemaban, nos destruyeron toditito. No es fácil quedar con seis hijos, sin el esposo y el hijo preso. Pero gracias a Dios, la organización yo no sé cómo hizo, le pusieron abogado y a los once meses salió de la cárcel. Yo iba para Santa Tecla a visitarlo, en medio de amenazas. Ahí iban los guardias, en los buses, controlando a la gente, pero yo no les tenía miedo, yo estaba dispuesta a enfrentar todo lo que nos tocara. Yo no me siento capaz de dar un testimonio en público, me siento muy golpeada, muy dolorida, pero doy gracias a Dios y a la Virgen Santísima. Tanta represión, tanto sufrimiento, mis niños lloraban de hambre. Me decían: “Mamá

yo tengo hambre”. Y yo les decía: “Algún día primero Dios, vamos a salir de esto y van a comer hasta llenarse. Pidámosle a Dios y a la Virgen, los únicos que nos pueden ayudar”. Me dolía mi corazón verlos que lloraban de hambre, pero yo no podía hacer nada.

Después de eso me puse a andar en medio de una multitud de compañeros. Iba de cocinera, a mantener gente, porque yo decía: “Qué hago yo sola; si me voy a la cocina, si ellos consiguen comida, va a haber comida, aunque para mí no haya, pero para mis hijos sí”. Entonces yo conviví con un montón de gente. Había muchos compañeros, unos me decían “mamá” y otros me decían “tía”. Yo me sentía bien, pero cuando venía la represión o las guindas era la primera que sacaban con los niños y la otra ayudanta. Con ellos yo me sentía feliz; cuando había qué comer, había; cuando no, no había. Anduve seis años así, de cocinera. En esa época nadie ganaba ni cinco centavos, se hacía a pura voluntad, a pura conciencia, porque sabíamos que el que tenía hambre había que hacer algo para que comiera. Ellos andaban con su fusilito o su pistolita a los principios, ellos no podían hacer más. Entonces yo me sentía bien, apoyada por ellos y ellos por mí, porque me decían: “Si no es por vos, no comemos”. Cuando ellos lograban conseguir alimento, me decían: “Vaya, Indalecia, aquí está todo esto”. A mí no me decían Indalecia, sino la India. Cuando había qué hacer, había trabajo y había comida. Después, cuando vieron que aquí no podíamos vivir de ninguna forma por los bombardeos, ametrallamiento, persecuciones por arriba y por abajo, nos mandaron para Chalatenango. Allí fue más triste todavía. Nos llevaron caminando. Agarraron a toda la gente, la sacaron por el cerrón, en lancha. Fue triste. Yo lloraba en la lancha y decía: “Dios mío bendito, que no se vaya a dar vuelta esta lancha y queden todos mis hijos aquí”. Y me dijeron:

- La familia tuya -ya se me habían casado dos hijas-, tus yernos, tus hijas, toda tu familia va a ir en una sola lancha.
- Sí -les decía yo-, me tiran a toda mi familia a ver como da vuelta la lancha.

Aquí, del lado del Lempa pasamos nosotros. Ya en Chalatenango, cuando se dio eso de las repoblaciones, yo me sentía contenta, y decía yo: “¡Primero Dios y la

Virgen Santísima, vuelva a llegar a mi lugar!", porque aquí llegué joven cuando me casé y aquí llegaré a viejita; aquí tuve a todos mis hijos. Y ya le puse un gran cariño a San Francisco. Hasta la vez vivo yo solita, al amparo de Dios y María, ellos están conmigo. Me da miedo porque se está poniendo algo serio aquí, da miedito, pero Dios y la Virgen con uno están, Él es quien nos ampara y nos da fuerza, porque tanto tiempo, fueron doce años de lucha, fuimos saliendo poco a poco, como el animalito que sale del monte para ver qué consigue de comer, así nos tocó a nosotros. Aquí hay mucha gente que podría contarles su historia, pero algunos cambian de mentalidad, dicen: "Lo que pasó, pasó, para qué recordarlo". Cambiaron de religión, se hicieron evangélicos, se olvidaron de los caídos. A mí no se me olvidan los caídos. Ya viví una vida de calvario. Al mismo tiempo, yo, les decía a los guardias:

- ¿Por qué me molestan tanto?; piensen en su mamá, en sus hijos.
- Nosotros no pensamos en nada, nos mandan a matar a toda la gente -eso nos decían.

Pero yo no les tenía miedo, yo estaba dispuesta a lo que me tocara. Cuando se llevaron a mi hijo, o cuando se llevaron a la gente, los tiraban como si fueran marranos. Mi hijo tenía veinte años cuando lo capturaron, era bien pechito. Le tiraban balazos cuando lo vieron salir de donde vivíamos, y salía yo para el monte a ver si lo hallaba. Me decían los guardias:

- Y vos, ¿qué vas a hacer?
- ¿Y a ustedes qué les importa? -les decía yo.

No me les quedaba silencio, no me les humillaba.

Aquí ya no se podía vivir, San Francisco quedó solo, despoblado, solo algún grupito de guerrilla por ahí armado. Ya cuando se establecieron, la guerrilla tenía su territorio ganado. Antes de la guerra frontal estábamos organizados, yo iba de cocinera en la toma de tierra. Hacían fiestas y cuando había qué cocinar, en toda cosa de cocina estaba yo, a mí me aprobaban de todas formas, porque si era poquita la comida y eran setenta y cinco personas, yo tenía que analizar cómo iban

a ser las raciones para cada quien. Yo fui suertuda, todo el mundo quería a Indalecia en la cocina. Ya después dije no, porque me querían llevar para Guazapa, para allá yo no iba, yo quería andar cerca de mis hijos. Cuando nos mandaron para Chalatenango, me querían mandar para la repoblación en Las Mesas, Honduras, y les dije:

- Si me dan a mis hijos, me voy.
- No -me dijeron-, tus hijos aquí se quedan.
- Pues aquí me quedo yo -les dije.
- ¡Pero qué mujer más necia! Andá a descansar a un refugio.
- Pues no voy a ir para ningún refugio, aquí me quedo, y aquí me quedo.

Y me quedé.

Informante: Indalecia Echeverría.

Relato de la obra testimonial
Margarita Drago y Juana Ramos (editoras). (2016).
Tomamos la palabra: Mujeres en la guerra civil de El Salvador (1980-1992).
San Salvador: UCA Editores. pp.125 -130.

Parqueo para sombrillas

Mamá tiene los calcañales agrietados de tanto combatir inviernos a cacerolazos limpio, sin un solo fonema de reniego en sus labios fruncidos. Forense de pescados que mi mano poderosa robaba al Suchitlán con un risible anzuelo, entre tripa y tripa de la autopsia culinaria, mi bajita y robusta Adriana me hacía suspirar aventuras en blanco y negro con aquellos retorcidos falsetes de Joselito y con amaneceres bolerosos de Daniel Santos los domingos de Sonora Matancera.

Un día de Navidad desperté como Adán en el Edén: bajo mis costillas nació una tabla con cuerdas que un dios al que llamaba papá Chus -Hernández Martínez, como el General- me había fabricado con más ternura que destreza, según constaba en los toscos acabados. Al año siguiente, don Manuel, el hijo del papá Chus, compró en la feria de Chalate una Eva hecha y derecha: caderas, cintura, hombros y cuello; una verdadera “vieja loca con las tripas en la boca” me dijo don Betío, el milimétrico profesor de música de la escuela a la que más tarde me mandó, obviando una respetable fiebre palúdica que me impedía hasta espantarme los mosquitos al cantar “El mil amores” de San Pedro Infante, en la plaza municipal de San Francisco Lempa.

Mi madre siguió cantando devotos himnos a Javier Solís, mientras yo aprendía de memoria el nada despreciable repertorio de papá sobre su barriga, a veinte kilómetros por hora en una hamaca de pita, que sólo disminuía su vértigo para eructar. Por más que intento, no puedo obtener de mamá una imagen con sombrilla; siempre la veo con platos y cacerolas sobre su cabeza, como don Quijote vio en bacía del barbero un yelmo de Mambrino. Pensándolo bien, tal vez un día le regale una flota completa de sombrillas... con todo y parqueo incluido.

Texto poético de
Hernández, Osvaldo. (2004).
Parqueo para sombrillas.
Colección Nueva Palabra, Volumen 5,
DPI, CONCULTURA, San Salvador, p.91.

Construcción de la represa Cerrón Grande (fragmento de novela)

- Vagando he andado dando vueltas todos estos años. Ahora estaba pensando volver por mi tierra. Tengo un mi pedacito por ahí por San Francisco Lempa...

- Si quiere nos regresamos juntos, yo vuelvo mañana.

Con el dinero reunido de la venta del terreno en Nueva Concepción, y con otros ahorros acumulados con sacrificio, ya que en los últimos tiempos había organizado más su vida, había comprado dos manzanas de terrenos por San Francisco Lempa, parejito, propio para sembrar maíz, frijoles y sandías. Ahí quería quedarse, según él, para siempre.

Recordó cómo al volver de aquella atolada en el rancho de Nicho sintió una soledad inmensa en su terreno de San Francisco Lempa, las dos manzanas de tierra fecunda, las trojes llenas de maíz, la casita sólida de paredes de adobe y mochetas de guachipilín; de firmes pilares de bálsamo, de paredillas y aceras de ladrillos; casitas rodeadas de flores, de arbustos; la yunta de bueyes y la carreta, los animales en los pequeños chiqueros... Todo le parecía vacío.

- Este amigo Toño sí que es cachimbón para todo.

Linda su tierra que tiene aquí cerca del Lempa. Tierra propia, tierra guapa en la que se dan tan bien el maíz, el frijol, las sandías. "Buena esta sopa de filines. Sopa fuerte que me hace sudar y sentirme atarantado. Es la debilidad de mi cuerpo. Da pena estar sólo acostado, sólo sentado...esperando que me den la comida. Si no fuera por Juana que mete el hombro duro..." La voz afable de la mujer de Toño lo sacó de sus cavilaciones

- ¿Le gustó la sopa de pescado, Nicho?

- ¿Le puedo preguntar qué es lo que andan haciendo?

- Es que el gobierno está construyendo una presa en la región y andamos tomando algunos datos de dónde va a quedar el embalse.

- ¿Y el agua...va a llegar cerca de aquí?

La voz de Toño sonó ansiosa y apremiante.

- No...éstas sólo van a ser medidas de comparación. La presa va ser más arriba, en el Cerrón Grande. Entonces, le aviso que vamos a pasar ...

Les vieron caminar por la arada reseca hasta el lindero en donde comenzaba el gradual declive hacia el Lempa. Despatarraron el aparato. El ingeniero miraba a través del tubo mientras su ayudante sostenía una larga regla graduada a unos cincuenta metros. Señales extrañas de manos, movimientos, anotaciones en una libreta.

- Pero los políticos han aprovechado para llevar agua a su molino. Fíjense todos los problemas que están ocurriendo en la reubicación de la gente. La compañía avisó con tiempo que en mayo, al comenzar las lluvias, se iría haciendo el embalse y esa gente todavía no quería moverse. A algunos hubo que echarles la guardia. Fíjense no más en ese hombre de San Francisco que dijo que mejor se ahogaba, pero que no se salía de su terreno. Es gente rebelde y no lo parece. A fines del año pasado tuve ocasión de conocerlo...

- ¡Ah...! ¿El campesino ése...Juárez? Hasta en los periódicos ha salido...

- Pero esa gente estaba encariñada con su tierra. Recuerdo el día que anduvimos por el lado de San Francisco... ¿Se fijó cómo han quedado las casas abandonadas? Sólo las paredes dejaron...Se han llevado teja, cuartones, vigas, pilares...todo. Y ver esas casas hasta recién pitadas, con aquellos paisajes sobre sus paredes exteriores, con aquel aire de casas hospitalarias, sólidas, hechas para durar muchos años, para criar nietos y bisnietos. Ese sentido de permanencia que se les había dado...Por eso el aspecto humano quizás no se consideró. No es lo mismo mover un hato de ganado de un potrero a otro que desplazar gente... ¿Cómo se afectaría la vida de esa gente, su cohesión familiar, sus valores morales, su destino todo?

- ¿Te acordás de Toño Juárez, aquel muchacho que trabajaba con nosotros, el que nos hacía los trompos, el amigo íntimo de Nicho? ¿Sabías que Nicho, el pobre, está bien fregado y enfermo? Pues fíjate que Toño hasta en el periódico ha salido, tenía un terreno por Lempa y se le inundó todo en la gran presa que han hecho: pues

Toño se había puesto terco que no salía de ahí, que se moría mejor y lo sacaron con la guardia todo apaleado.

“Toño, tan digno de compasión es el que mata como el que es asesinado. Esos hombres que nos capturaron, llevándonos después amarrados, vendados y descalzos por un largo trayecto...Aquél hombre que descargó la pistola en su pecho, haciendo brotar la sangre a borbollones, con lo que se empapó toda su ropa y se salpicó el zacatal sobre el que cayó su cuerpo... ¿Y el campesino al que le ordenaron que lo matara a usted Nicho? Le temblaban las manos...le temblaba todo el cuerpo. Los primeros machetazos sobre su cuello los dio vacilante. Después, quizá al teñirse de sangre su camisa, descargó un filazo certero que casi abrió su cabeza en dos. Después...cortarnos las manos, aventándolas entre los matorrales. Desfigurarnos el rostro, cortando con paciencia los párpados, los labios, la piel de las mejillas...Seguir descargando machetazos sobre nuestros cuerpos inertes...Atar con alambres los brazos mutilados y los pies sangrantes...Y luego... atar en un solo bulto nuestros dos cuerpos, tirándolos a la corriente. La sangre diluyéndose en las aguas turbias...los peces comenzando a mordisquear la piel herida. Ahí están todos los que queremos, Nicho, llorando nuestra desaparición. Sus lágrimas, mano, serán pronto sonrisa de esperanza...”

- Tanta desgracia, desde que nos hicieron venimos al asentamiento... ¡Tan bien que estábamos en San Francisco! Ya no sé cuándo va a terminar tanta pobreza, tanta infelicidad...

José Rutilio Quezada. (1983).
Dolor de Patria. Santa Tecla: Clásicos Roxsil.
pp.: 286, 296, 308, 309-310, 319, 321-322, 340, 355-356

Texto relativo a la represión gubernamental que sufrieron los campesinos que se negaron a la construcción de la represa hidroeléctrica en San Francisco Lempa.

Misa con familias afectadas por la represa hidroeléctrica

Sábado 17 de noviembre de 1979.

Por la tarde, fui a celebrar la Santa Misa a La Reubicación de Chalatenango. Mil familias están reubicadas en los tres grupos de aquella reubicación y asistieron una gran cantidad... han sido establecidas, después de haber perdido sus tierras y sus casas en la inundación del Cerrón Grande.

La fiesta que celebran hoy es la de Santa Teresa, que era patrona en su antiguo cantón, ahora inundado. También aquí el doctor Lara participó en la homilía y hubo una acogida y una convivencia muy cordial con aquellos cristianos, que se expresaron después de misa en testimonios muy hermosos a través del micrófono.

Anécdota de Óscar Romero, arzobispo de San Salvador, recopilada en:
Romero Galdámez, O. (1980).

*Monseñor Óscar Arnulfo Romero: su Diario desde 31 de marzo de 1978
hasta jueves 20 de marzo de 1980.*

San Salvador, Imprenta Criterio. Edición del año 2000.

pp.:232-233 de la versión digital publicada en 2003 en Biblioteca Virtual Universal:

<https://servicioskoinonia.org/romero/varios/RomeroOscar-SuDiario.pdf>

- El doctor Jorge Lara Braun era representante del Consejo Nacional de Iglesias en Estados Unidos, con sede en Nueva York, y su gremio fue uno de los que postularon a Monseñor Romero para el Premio Nobel de la Paz en 1979, condecoración que ese año obtuvo Madre Teresa de Calcuta.